

**Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas**  
**Facultad de Humanidades**  
**Departamento de Periodismo**



# **Trabajo de diploma**

**La cubanidad en el discurso del ensayo**  
**“Indagación del choteo” de Jorge Mañach**

**Autor: Luis Javier González Velázquez**

**Tutora: MSc. Madeleyne Bermúdez Sánchez**

**Santa Clara, Julio de 2017**

**11.<sup>a</sup> Promoción**

## **DEDICATORIA**

**A la memoria de mi abuelo Luis, por el regocijo de tener un nieto que llevara su nombre, porque se le extraña donde quiera que esté.**

## AGRADECIMIENTOS

- A mi mamá, por su incondicionalidad, amor y dedicación, por ser la gran mujer detrás de esta no tan gran historia.
- A mi papá, por parecerme demasiado y heredar, además, su carácter, por enseñarme a ser y pensar como él.
- A mi hermana Elizabeth, por ser mi segunda madre; porque, aunque no está en este momento tan importante, todo es posible gracias a ella.
- A mis tíos Roberto y Jorge, por estar siempre a mi lado, por la pasión por el fútbol y la pelota, por enseñarme a discutir con humildad.
- A mis tías y primos, por alegrarse de tener un periodista en la familia.
- A Yadán, por no abandonarme nunca en esta investigación e inculcarme mejor que nadie la autocrítica de mis errores, por su ayuda indispensable.
- A mi tutora Madeleyne, por sus valiosas sugerencias y por dedicarme tiempo de sus preocupaciones, por abrirme sus brazos ante mi desesperación.
- A Mercedes Garcés , por su inmensa sabiduría y su profundo sentido maternal para tratar con los estudiantes.
- A todos mis profesores de la UCLV, por hacerme crecer (espiritualmente).
- A mi amigo Abelito Sierra, hermano desde la secundaria.
- A Alden, por su amistad incondicional y por su también incondicional pericia tecnológica.
- A Loan Ernesto, nuestro “negro”, porque es imposible no quererte.
- A Dunier, por darme más consejos que mi padre, por ser de mis amigos el más inteligente y el menos autosuficiente.
- A Carlos Miguel, por la higiene del cuarto, por rérnos juntos de todo lo arcaico e intolerante.
- A Lázaro “El Lachi”, porque a pesar de llegar de último eres uno de los primeros.
- A Laurita Liset, por estos cinco años riéndote de mis cosas, pero siempre queriéndome y valorándome de verdad.
- A Pedro Jorge, por mostrarme que a veces una dosis extra de autoestima también es importante, se te quiere hermano.
- A Tony, por su preocupación constante y por su áspero sentido del humor para criticarme.
- A Ivi, por creer siempre en mí y ser yo su “Luisja”.
- A Grether, porque sé que me aprecias y me estimas, pero se extraña nuestra “Bibi”.
- A Luandy y Abelito, por reconocer que superé algunas de sus expectativas, por ser críticos pero fieles compañeros.
- A Anyel, por no tolerar mis desórdenes y por corregir mis tachas.
- A Lianet, por tenerme como uno de tus primeros amigos en la universidad, por tu sinceridad.
- A Claudia, compañera de viaje y estudiante ejemplar, por brindar tu virtud.
- A Ney, porque tu sentido del orden también se necesita.
- A los chicos de tercero, por enfrentarse al choteo mañachiano primero que yo.
- Al U5 y a la UCLV, por regalarme una de las mejores etapas de mi vida.
- A los muchachos de La Habana, por acogerme tan bien, un abrazo a todos.
- A mis primas de la capital, por brindarme sus casas y la ayuda imprescindible para el logro de esta investigación.
- A todas las personas que me faltan y que en aras de la brevedad obvié mencionar, pero que de una forma u otra han hecho posible el presente trabajo de diploma.

**¡Muchas Gracias!**

## **RESUMEN**

La presente investigación caracteriza la expresión de la cubanidad en el discurso del ensayo “Indagación del choteo” de Jorge Mañach, tanto a través de las estructuras formales con valor estilístico como en las estructuras semánticas y retóricas. Para ello, se emplea el enfoque teórico-metodológico del análisis del discurso, que propone la comprensión discursiva del texto en su contexto a partir de la relación dialéctica que se establece entre contenido y forma; además de la entrevista semiestructurada a especialistas e investigadores de la obra y la vida de Mañach. Como resultado fundamental, se reconoce que el choteo deviene una manifestación concreta y significativa de la cubanidad que, como actitud y hábito generalizado en los cubanos, tiene alcance nacional.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1: LA EXPRESIÓN DISCURSIVA DE LA CUBANIDAD A TRAVÉS DEL ENSAYO.....</b>	<b>6</b>
1.1 La cubanidad como categoría científica: un enfoque entre doxa y episteme .....	6
1.2 El discurso y su significado para la comprensión del texto.....	10
1.3 El discurso como vía de expresión del lenguaje periodístico .....	13
1.4 El ensayo periodístico: un género entre lo científico y lo literario.....	15
1.5 Implicaciones del estilo en el análisis del discurso periodístico .....	19
1.6 Marcas estilísticas en el nivel sintáctico.....	23
1.7 Estructuras discursivas del nivel semántico para el estudio de la cubanidad.....	29
1.8 La retórica como mecanismo discursivo de persuasión .....	32
<b>CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DISCURSIVO DE LA CUBANIDAD.....</b>	<b>37</b>
2.1 Definiciones conceptuales y operacionales de las categorías analíticas.....	37
2.2 Métodos y técnicas .....	41
<b>CAPÍTULO 3: EL ENSAYO “INDAGACIÓN DEL CHOTEO”: SUS DETERMINACIONES ESPACIO- TEMPORALES .....</b>	<b>44</b>
3.1 La república cubana entre 1925 y 1930: ámbitos socio-económico y político- ideológico .....	44
3.2 La Revista de Avance: vocera de la intelectualidad cubana.....	46
<b>CAPÍTULO 4: LA CUBANIDAD EN EL DISCURSO MAÑACHIANO DEL CHOTEO: UN ANÁLISIS DESDE LA RELACIÓN CONTENIDO-FORMA .....</b>	<b>53</b>
4.1 Del choteo como expresión de la cubanidad: introducción a un análisis discursivo..	53
4.2 “Indagación del choteo” como discurso periodístico: un análisis de sus rasgos ensayísticos .....	58
4.3 De la superestructura al contenido del discurso: un análisis de las estructuras semánticas de “Indagación del choteo” .....	65
4.4 Otros rasgos de la cubanidad en “Indagación del choteo” .....	76
4.5 Los dispositivos retóricos en función de la cubanidad .....	80
4.6 Las figuras retóricas en “Indagación del choteo”: otro recurso de persuasión.....	87
4.7 El estilo como expresión de la cubanidad .....	89
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>98</b>
<b>RECOMENDACIONES .....</b>	<b>100</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>101</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>109</b>

## INTRODUCCIÓN

En la década de los años '20, durante la República Neocolonial, aparece una fecunda generación de intelectuales que ejerce una relevante influencia en el panorama cultural cubano. Intelectuales de la talla de Rubén Martínez Villena, Juan Marinello Vidaurreta, José Zacarías Tallet y Luis Gómez Wangüemert forjan el primer despertar revolucionario de la clase culta e ilustrada ante los vejámenes de un país sumido en el entreguismo y la corrupción.

Dentro de este grupo de relevantes pensadores y hombres de letras sobresale, por su prolífica obra periodística y académica, Jorge Mañach Robato, uno de los partícipes de la Protesta de los Trece y miembro activo del Grupo Minorista. Estudia Filología y Filosofía en la Universidad de Harvard de los Estados Unidos, cursa el primer año de derecho en la Sorbona de París, y se gradúa como abogado en la Universidad de La Habana (donde, posteriormente, también recibe su doctorado en Filosofía y Letras). Profesor universitario, escritor, crítico de arte, periodista y político, Jorge Mañach se considera –al decir de Miguel Rojas (1998)–, uno de los pensadores que mejor expresa el carácter y la forma de ser del cubano durante los primeros decenios del siglo XX en Cuba.

En 1927 el joven reportero participa en la fundación de la *Revista de Avance*, publicación de corte iconoclasta y ligero que surge en calidad de órgano difusor del Grupo Minorista. En ella, Jorge Mañach publica cuentos, ensayos, reseñas de exposiciones, críticas literarias y varios artículos de opinión, que resultaron textos insignes de su producción literaria y de la cultura cubana en general.

En trabajos como “Estampas de San Cristóbal,” “Examen de Quijotismo” y “Crisis de Alta Cultura en Cuba” se observa su tendencia a ponderar los extremos, toda vez que analiza y comenta los más radicales criterios gestados hacia el interior del Grupo Minorista. Pasado el segundo lustro de la década del 20, Mañach ya es un intelectual de renombre que participa en importantes eventos culturales, ocupa cargos gubernamentales e imparte conferencias en universidades extranjeras.

En la *Revista de Avance* publica, en 1928, “Indagación del Choteo”, considerada una obra de suma importancia por lo hondo que indaga en la psicología social del cubano, y que se considera el primer intento de explicar un término tan vernáculo como el choteo. En dicho

ensayo, donde sistematiza el impulso del cubano por chotearlo todo, Mañach examina la irreverencia de los cubanos y enumera con animadversión algunos de sus rasgos negativos. No obstante, establece una suerte de distinción entre lo que llama el “choteo ligero, sano, casi puramente exterior, que obedece principalmente a vicios o faltas de atención derivadas de la misma psicología criolla, y otro choteo, más incisivo y escéptico (...) originado en una verdadera quiebra del sentido de autoridad” (Mañach, 2010, p. 103).

“Indagación del Choteo” constituye, además, el primer reconocimiento serio del choteo como práctica de interacción social en los insulares pueblos del trópico, toda vez que Mañach lo aborda ya no desde la especulación apriorística, subjetiva y empírica con que se trata en el coloquio rutinario, sino como una categoría que refleja en sí la concreción de un fenómeno cotidiano, identitario y personalizado que amerita no solo estudio antropológico sino, sobre todo, una aproximación seria desde la reflexión y el debate de los cubanos. Y eso, precisamente, porque el choteo es, al decir del propio Mañach (2010), un rasgo genuinamente cubano.

A pesar de su conservadurismo, el cual le costó la crítica cerrada de los sectores más progresistas de la intelectualidad revolucionaria del siglo xx, resulta innegable la contribución de Jorge Mañach al estudio de la identidad nacional, puesto que siempre se identificó como patriota y defendió sin medida –en los escenarios académicos, periodísticos y de acción política– la importancia de proteger y acentuar la criolla esencia cubana. Razón por la cual, se justifica el estudio de la obra de este periodista, aburguesado, pero indiscutiblemente nacionalista y cubano.

Como antecedentes investigativos del presente estudio, sobresalen algunos proyectos foráneos como los de Amalia V. de la Torre (1978), en Estados Unidos, y Alejandro González Acosta (1989), en México; así como los esbozos que hicieron sus seguidores, tras la muerte de Mañach, en Puerto Rico. Gracias a ellos se hizo notorio el ensayo de Mañach “Teoría de la frontera”, publicado póstumamente, un texto del cual aún hoy se disputa su autoría.

Por su parte, en el contexto cubano cobra relevancia la investigación de Geysell Cisneros Martínez (2013) sobre la obra periodística de Mañach entre 1927 y 1930, y la aún inédita tesis doctoral de Marta Lesmes (comunicación personal, 16 de marzo de 2017), sobre la producción discursiva y el pensamiento mañachiano.

En el Departamento de Periodismo de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas –aunque se han realizado investigaciones que han empleado el Análisis del Discurso para estudiar los mensajes producidos por la prensa cubana en contextos específicos, como el de la primeras revistas nacidas junto o poco después de la República (1902) o el contexto en que vivieron intelectuales cuyas obras constituyen objeto de investigación–, no existe ningún estudio sobre la cubanidad ni sobre la prolífica obra de Jorge Mañach.

La presente investigación materializa un estudio lingüístico que desentraña el componente propiamente nacional que Mañach imprime al ensayo “Indagación del choteo”, “uno de los más grandes exponentes de su quehacer intelectual” (E. Román, comunicación personal, 13 de marzo de 2017). En la consecución de tal propósito, se caracteriza una de las revistas de alta cultura más influyentes de la etapa republicana, la *Revista de Avance*, y se reconoce la gran figura política e intelectual de Jorge Mañach.

Entre la apoteosis de la subordinación y la exhaustividad de las argumentaciones, “Indagación del choteo” conjuga los códigos propios de la literatura con los cánones del periodismo y el discurso académico-científico. No en vano, Graziella Pogolotti (Comunicación personal, 19 de marzo de 2017), afirma que “durante décadas los acercamientos lingüístico-literarios a este texto mañachiano no han logrado zanjar, con certeza, su filiación genérica; aunque todos reconozcan su carácter ensayístico, no hay consenso en cuanto a qué tipo de ensayo es”.

Precisamente, uno de los intereses de la presente investigación está en desentrañar la naturaleza de “Indagación del Choteo”, en cuanto al tipo de lenguaje. Por ello, se precisa identificar, primeramente, los rasgos esenciales de este ensayo, para luego tomar partido ante la dicotomía sobre si es un texto literario, periodístico o científico.

No obstante, más allá del análisis estilístico-formal, interesa desentrañar los sentidos de este ensayo en materia de identidad del cubano. En tal sentido, Miguel Rojas (1998) y José Ricardo Díaz Caballero (2014) aseguran que el choteo expuesto aquí por Mañach, como expresión de la cubanidad, no ha sido suficientemente estudiado y menos aún desde el enfoque discursivo. Esto no solo justifica la existencia de esta investigación, sino que también corporeiza su razón de ser.

Vale aclarar que el presente estudio asume el análisis del discurso como enfoque metodológico para caracterizar la inherente y dialéctica relación entre contenido y forma, o

expresión-significado, en el ensayo “Indagación del choteo”. Es este, entonces, un análisis transversal a la forma y al contenido, porque, al decir de Van Dijk (1990), el estilo tiene implicaciones semánticas en tanto resulta la huella del contexto en el texto; y, a su vez, el plano del significado está condicionado, además, por el plano de la expresión.

Con el propósito de encausar el estudio, se plantea el siguiente **problema de investigación**: ¿Cómo se expresa la cubanidad en el discurso del ensayo “Indagación del Choteo” de Jorge Mañach publicado en la *Revista de Avance* en 1928?

Con el fin de dar respuesta a la interrogante planteada, se establecen los siguientes objetivos:

**Objetivo general:**

Caracterizar la expresión de la cubanidad en el discurso del ensayo “Indagación del Choteo” de Jorge Mañach publicado en la *Revista de Avance* en 1928.

**Objetivos específicos:**

1. Identificar los rasgos (literarios, científicos o periodísticos) del ensayo “Indagación del Choteo” de Jorge Mañach, publicado en la *Revista de Avance* en 1928.
2. Caracterizar las estructuras discursivas semánticas y retóricas con significado relativo a la cubanidad en el discurso del ensayo “Indagación del Choteo” de Jorge Mañach, publicado en la *Revista de Avance en 1928*.
3. Describir las estructuras discursivas formales con valor estilístico que expresan la cubanidad en el ensayo “Indagación del Choteo” de Jorge Mañach, publicado en la *Revista de Avance* en 1928.

Para el desarrollo del estudio, además del análisis lingüístico a partir de la metodología propia del análisis del discurso, se cuenta con la colaboración de estudiosos<sup>1</sup> de la obra de Jorge Mañach, así como con los recursos y bibliografía imprescindibles. El presente informe consta de cuatro capítulos, donde se agrupan presupuestos teóricos, metodología, contextualización y resultados de la investigación. Asimismo, incluye conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

En el primer capítulo, *La expresión discursiva de la cubanidad a través del ensayo*, se sistematizan los principales enfoques sobre la cubanidad, el ensayo como género, y la

---

<sup>1</sup> En el capítulo metodológico del presente informe, se registran los nombres y cargos de los especialistas entrevistados con tal propósito.

propuesta metodológica de Teun van Dijk para analizar las dimensiones estilísticas, semánticas y retóricas del discurso periodístico.

Asimismo, en el capítulo 2, *Metodología para el análisis discursivo de la cubanidad*, se definen y operacionalizan las categorías y subcategorías analíticas de la investigación, se describen los métodos y las técnicas empleados, y se explican los criterios de selección muestral de la investigación. Mientras que en el tercer capítulo, *El ensayo “Indagación del Choteo”: sus determinaciones espacio-temporales*, se describe el contexto socio-histórico que circundó la creación y publicación del texto en cuestión .

Por último, el capítulo 4, *La cubanidad en el discurso mañachiano del choteo: un análisis desde la relación contenido-forma*, completa la estructura capitular del informe de investigación, en tanto registra el análisis de los resultados del estudio. De manera general, este acápite reconoce las principales manifestaciones de la cubanidad en el ensayo “Indagación del choteo”, tanto en los niveles semántico y retórico como en el estilístico.

**CAPÍTULO 1: LA EXPRESIÓN DISCURSIVA DE LA CUBANIDAD A TRAVÉS DEL ENSAYO****1.1 La cubanidad como categoría científica: un enfoque entre *doxa* y *episteme***

El análisis de la formación de los estados nacionales, así como de los procesos identitarios o el reforzamiento de las tradiciones, ha pululado tanto en los estudios actuales que ya resultan comunes y numerosas las investigaciones que se enfocan más en las características exclusivas de un pueblo o región, que en los fenómenos generales y abstractos inherentes a la civilización humana en general.

No en vano, Clem Robyns (1994) reconoce que la ciencia contemporánea potencia, con cada vez mayor fuerza, el acercamiento a las culturas autóctonas, o simplemente singulares, que hacen resistencia a la estandarización hegemónica impuesta por los códigos de la cultura occidental.

En tal sentido, el acercamiento al modo de vida y a la psicología social de los cubanos no resulta una novedad. Si bien no existe consenso en cuanto a la categoría que entronice el concepto de lo cubano, para nadie es un secreto que se trata de un fenómeno antiquísimo que, aunque no con suficiencia, ha sido abordado ya desde perspectivas muy variadas.

Por ejemplo, la mayoría de los historiadores cubanos (Guerra, 1952; Moreno Fragonal, 1995; Torres Cueva, 2002) vinculan la cristalización de la conciencia nacional en Cuba con los fenómenos de reconocimiento-diferenciación entre colonia y metrópoli. Sin embargo, este asunto transgrede los límites impuestos por el enfoque historiográfico, puesto que la gestación del carácter propiamente cubano deviene elemento transversal al modo de vida y pensamiento de los cubanos, “en toda su dimensión socio-cultural y no solo en el aspecto histórico” (A. Suárez, comunicación personal, 16 de marzo de 2017).

Así, la concreción de una categoría científica que englobe la esencia cubana pasa, incluso, por la indefinición de su nomenclatura. Sea “lo específicamente cubano” como lo trata Cintio Vitier (1970, p. 17) en la poesía, el criollo ajiaco cubano<sup>2</sup> que estudia Fernando Ortiz (1940) desde la antropología, lo cubanizado por asimilación lingüística de Sergio Valdés Bernal (1998) o la cubanía a “la que recurre cualquier cubano para aludir a su identificación

---

<sup>2</sup> El ajiaco cubano resulta de “la experiencia de los muchos elementos humanos que a esta tierra llamada Cuba vienen y vendrán en carne o en vida para fundirse en su pueblo y co-determinar su cultura” (Ortiz, citado en Suárez, 1996, p. 8). Así, con “ajiaco” se refiere al popular caldo.

patria” (M. Rojas, comunicación personal, 31 de enero de 2017), lo cierto es que se trata de un único fenómeno, que en esta investigación se asume como cubanidad.

Zanjado el conflicto terminológico, corresponde profundizar en las nociones conceptuales de la cubanidad que, aunque parten del acercamiento empírico (Ortiz, 1940; Vitier, 1970), alcanzan la validación científica de varios investigadores (Rojas, 2011; Ricardo Díaz, 2014; Barnet, 2014). Para ello, como bien afirma Ana Suárez (Comunicación personal, 16 de marzo de 2017), debe partirse inevitablemente del concepto de identidad nacional.

En términos generales, la identidad “es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social y a un grupo específico de referencia” (Molano, 2006, p. 73), y debe asumirse “estrechamente unida a la noción de cultura” (Rojas, 2011, p. 56)<sup>3</sup>.

La identidad cultural es una categoría omniabarcadora y compleja, que como identidad en la diferencia contiene, en correlación, la *mismisidad* y la alteridad, el yo y el otro, de aquí su carácter inclusivo, representando una identidad colectiva como horizonte de sentido, con capacidad de autorreconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano, expresando el quehacer del hombre en el proceso de creación y re-creación comunicativa, la cual, como síntesis de múltiples determinaciones o dimensiones, comporta un universal-concreto situado, es decir, un aquí y ahora, respondiendo a las preguntas qué he sido, qué soy y qué papel habré de desempeñar en el presente y futuro (Rojas, 2011, p. 57)<sup>4</sup>.

En cuanto al surgimiento de la nacionalidad, Eduardo Torres Cuevas (2006) y Díaz Caballero (2014) argumentan que si la nación se define a partir de un grupo de elementos como la existencia de un pueblo con un pasado, un espacio geográfico, intereses, psicologías, hábitos, tradiciones, costumbres, idioma y destino comunes, y la conciencia de sus características definitorias, se debe señalar que la nación cubana fragua a través del

---

<sup>3</sup> En tal sentido, Sergio Valdés Bernal (1998) denomina cultura al conjunto de valores materiales y espirituales que ha creado la humanidad a través de los siglos, y alude al lenguaje como “manifestación de la cultura espiritual” (p. 8).

<sup>4</sup> El fundamento epistémico con el que se sostiene este concepto tiene índole antropológico-cultural y no solo socio-psicológica, como afirman algunos estudiosos del tema (Alonso y Baeza Martín, 1996; De la Torre, 1996). De hecho, autores como Olga Lucía Molano (2006), Miguel Barnet (2014), Luis Álvarez y Olga García (2015) coinciden en que la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro, toda vez que la identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de su cultura, entendida esta última como “una totalidad compleja omniabarcadora, sistémico-estructural y polifuncional, que caracteriza el proceso de creación y re-creación comunicativa, objetivación y subjetivación, producción y re-producción de la sociedad y el hombre” (Rojas, 2011, p. 47).

movimiento independentista cubano, de la obra de un pueblo que constituye sus rasgos específicos y de la presencia de un sentimiento propio que concreta aspiraciones, sentimientos y proyecciones del futuro.

Por su parte, Anthony D. Smith (1997) y María Isabel Domínguez (2003) hablan indistintamente de identidad nacional e identidad cultural puesto que ambas son constructos complejos que comprenden elementos de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político-legal.

En concordancia con este postulado, la presente investigación parte del criterio de Graziella Pogolotti (Comunicación personal, 19 de marzo de 2017) para quien “la cubanidad no es otra cosa que una manifestación cabal de la identidad nacional cubana”, y apunta que la cubanidad existe como una dimensión espiritual en constante cambio y movimiento que particulariza al individuo nacido en Cuba<sup>5</sup>; y, para arribar a ella, hay que remitirse necesariamente al concepto de transculturación de Fernando Ortiz (2002, p. 90), entendida como:

Las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque no consiste solamente en adquirir una distinta cultura (...), sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación* (2002, p. 90)<sup>6</sup>.

Entonces, la cubanidad, como resultado de la transculturación y manifestación de la identidad nacional, se afinca también sobre presupuestos históricos, antecedentes que como señala Josef Opatrný (2004), se ubican primero que la formación del estado independiente cubano y potencian la formación de la conciencia nacional cubana.

Desde una perspectiva psicológica, Carolina de la Torre (1997) esclarece que el cubano posee una clara conciencia de su identidad que no solo se expresa en las representaciones

---

<sup>5</sup> Con este criterio también coinciden Fernando Ortiz (1940), Miguel Rojas (2011), José Ricardo Díaz (2014) y Miguel Barnet (2014).

<sup>6</sup> Asimismo, Jesús Guanche (2009) y Santiago Mora (2012) entienden la transculturación como una creación cultural, capaz de reunir raíces culturales diferentes. “No se explica solo en la propia identidad, porque esa identidad misma está cuestionada. Por definición, es una identidad en crisis en constante proceso de «coedura». La transculturación significa asumir la condición transitoria de la mezcla” (Mora, 2012, p. 45).

que como pueblo comparte, sino en vivencias y sentimientos fuertemente arraigados. De ahí que la cubanidad:

(...) encuentra también su expresión en las esferas relativas a las capacidades generales y a la confianza en las mismas. Esto, unido a una autorrepresentación como “vivos”, “hábiles”, “picaros” y “luchadores” puede impresionar a veces como una cierta prepotencia o excesiva confianza en el éxito de cualquier empresa (...) [la cubanidad], además de ser fuerte y de estar muy claramente definida en sus aspectos esenciales, es básicamente positiva y aceptada con orgullo ( De la Torre, 1997, p. 237).

De igual forma, Díaz Caballero (2014) reconoce que la cubanidad, en el plano personal (psicosocial), resulta una unidad dialéctica de virtudes y defectos que se interpenetran y transmutan entre sí, conformando una cualidad estable, perdurable que lo identifica y lo diferencia como pueblo. Algunos de estos rasgos negativos saltan a la vista, otros hay que develarlos sumergiéndose en los avatares de la historia.

Desde este enfoque, la cubanidad se sustenta principalmente en la reacción del individuo ante el contexto inmediato que se le presenta, sin desacreditar, por supuesto, el pasado o herencia genética a la cual atribuye un componente significativo en la formación de la nacionalidad del cubano.

Por su parte, Cintio Vitier (1970) intenta distinguir entre lo cubano y lo criollo, aunque apunta que definir materias tan sutiles y evasivas, donde los rasgos aparecen mezclados, es casi siempre exagerar<sup>7</sup>. La explicación de Vitier sobre lo cubano, a través de objetos de la vida cotidiana propios del hogar, deduce nuevamente la premisa de que la cubanidad es expresión de la cultura cubana.

No obstante, Miguel Barnet (2014) alerta que, en cualquier análisis de la cubanidad y sus manifestaciones –sean tangibles (modos de actuación y su repercusión material) o intangibles (modos de pensamiento y su repercusión inmaterial)–, debe huirse de los clásicos estereotipos, como el tabaco, el ron y la mulata; porque el cubano no es solo alegre, gracioso, bailador, el cubano también es dramático, profundamente reflexivo, y está preñado de contradicciones.

---

<sup>7</sup> Según Barnet (2014), resulta difícil hablar en términos concretos de rasgos que identifican la cubanidad, por que estos se construyen dentro del componente subjetivo de cada autor, de igual manera Barnet (2014) reconoce el riesgo que implica el afirmar que tal elemento resulte o no, propio de la cubanidad cuando esta misma definición deviene algo muy inasible y cambiante.

Así, lo cubano, como también afirma Fernando Ortiz (2002), es lo propio de este país y de su gente, mientras que la cubanidad es una condición de cultura, es la asimilación y manifestación de lo cubano en tantas formas como los cubanos sean capaces de manifestarlo desde sus determinaciones psico-sociales: en sus formas de producción espiritual, en el lenguaje, en el reconocimiento de valores y antivalores, en el modo de actuación y reacción, que siempre terminan por legitimarse y articularse mediante prácticas discursivas.

## **1.2 El discurso y su significado para la comprensión del texto**

La cubanidad, como expresión concreta de la cultura y de la identidad nacional cubanas, también se manifiesta en el lenguaje; no solo porque, como asegura Valdés Bernal (1998), la lengua nacional ha sido matizada por la identidad cultural del cubano, sino también porque las prácticas discursivas cotidianas han facilitado la socialización y el reforzamiento de los rasgos identitarios de los cubanos. Es, precisamente, el discurso una de las formas más concretas de conservación y reproducción de la cultura nacional.

De ahí que, para Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (2007), estudiar el discurso significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos. Razón por la cual, la presente investigación se interesa en el estudio de las estructuras discursivas con significado relativo a la cubanidad, a partir de los enfoques ya legitimados del análisis del discurso.

Tanius Karam (2005) plantea que el término discurso resulta un término polisémico, puesto que, en diversas escuelas y corrientes, utilizan indistintamente los vocablos texto y discurso para referirse a lo mismo, cuando en realidad tienen marcadas diferencias. En primera instancia, el texto descuida las mediaciones contextuales que dan sentido al discurso.

Con respecto a esta dicotomía, Calsamiglia y Tusón (2007) estiman que no es posible comprender un enunciado si no se valida el contexto en que se emite, que en este caso se determina por el enunciado precedente y por el escenario en que este intercambio tiene lugar. Así, el texto se constituye por elementos verbales combinados, que forman una unidad comunicativa, intencional y completa.

De ahí que la particularidad del análisis discursivo reside en un principio general que asigna sentido al texto, teniendo en cuenta los factores del contexto cognitivo y social que –sin que estén necesariamente verbalizados– orientan, sitúan y determinan su significación; por lo

que, al decir de Darío Machado (2012), solo se puede hablar de una noción de discurso cuando el texto entra en una fase de contextualización.

Tanius Karam (2005) puntualiza que el texto resulta la manifestación concreta del discurso, como producto en sí; mientras que el discurso comprende todo el proceso de producción lingüística que se pone en juego durante la comunicación. Según Karam (2005), se pueden identificar tres grandes tendencias en la conceptualización del discurso: la formalista<sup>8</sup> propuesta por Zellig Harris (1952), la enunciativa<sup>9</sup> y la perspectiva materialista del discurso<sup>10</sup>.

Enrique Alacarez Varó (2009) señala que las oraciones simples y compuestas, al contextualizarse, entran en un nuevo dominio cognoscitivo que se denomina discurso y que se define como el lenguaje en acción (ya oral, ya escrito) que se usa en la interacción verbal para producir determinados efectos en el destinatario; resulta una unidad comunicativa de rango superior y se caracteriza por un flujo de información que se configura mediante unidades lingüísticas dispuestas en sucesividad u horizontalidad de acuerdo con las reglas de la sintaxis.

En la década del cincuenta del siglo XX, se comprende la necesidad de analizar o estudiar el discurso, necesidad que surge por el gran interés que este despierta para muchas disciplinas del ámbito de las ciencias sociales como la filosofía, antropología, la semiótica o la sociología. Esperanza Morales (2011) y Teun van Dijk (1981) señalan la existencia de dos vertientes en las que, en la actualidad, trabaja el Análisis del Discurso: una de orientación lingüística y otra de carácter más comunicativo y funcionalista. La vertiente de orientación lingüística explica exhaustivamente la importancia de los componentes propiamente

---

<sup>8</sup> Aproximación formalista (intra-discursiva) que ve al discurso como fuente de sí mismo, que se trata de frases o enunciados, o bien de relatos o macroestructuras. Para comprender el texto hay que ir al marco interpretativo del mismo y en tal aproximación el estudio se puede acentuar meramente en lo sintáctico o en lo narrativo, en cuanto a construcción de relato. Esta perspectiva incluye una mirada del discurso como unidad lingüística de dimensión superior a la oración (transoracional) un mensaje globalmente, un enunciado. El discurso puede ser entendido, desde esta visión, como un conjunto de reglas para los encadenamientos de las sucesiones de oraciones que componen un enunciado. El discurso designaría todo enunciado superior a la frase, considerado desde el punto de vista de las reglas de encadenamiento de una serie de frases.

<sup>9</sup> Perspectiva, enunciativa (Benveniste, Jakobson)(1977) considera al discurso como parte de un modelo de comunicación. Desde esta óptica el discurso se define como una determinada circunstancia de lugar y de tiempo en que un determinado sujeto de enunciación organiza su lenguaje en función de un determinado destinatario.

<sup>10</sup> La perspectiva materialista del discurso de Pecheux y Robin entiende al discurso como una práctica social vinculada a sus condiciones sociales de producción, y a su marco de producción institucional, ideológica cultural e histórico-coyuntural.

textuales y contextuales en el discurso, vertiente que constituye el principal referente teórico de la presente investigación, ya que se caracterizan las estructuras discursivas formales y semánticas que expresan la cubanidad en el discurso del ensayo.

Alexei Zaldua Garoz (2006) asevera que el Análisis del Discurso<sup>11</sup> permite aislar y clasificar nociones por medio de las cuales se expone determinado conocimiento. A su vez, Zaldua (2006) puntualiza que para una mejor comprensión de la función del Análisis del Discurso Periodístico, resulta necesario remitirse a los postulados de Teun A. Van Dijk.

Van Dijk (1990) plantea que el objetivo principal del Análisis del Discurso es producir descripciones explícitas y sistemáticas, tanto textuales como contextuales, de las unidades del uso del lenguaje entendidas como discurso<sup>12</sup>. Las dimensiones textuales se refieren a las estructuras del discurso en los diferentes niveles de descripción, mientras que las contextuales relacionan a estas con las propiedades del contexto (Van Dijk, 1983).

El propio Van Dijk (1990) asevera que el Análisis del Discurso es el estudio del uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales, que ocurre en dos niveles: a nivel sintáctico, o sea, en los propios enunciados y a nivel semántico, que involucra el sentido, lo que posibilita reducir la multidimensionalidad del fenómeno discursivo, así como reducir cualitativamente los aspectos de mayor significación.

De ahí que la presente investigación, enfocada en analizar la expresión discursiva (tanto sintáctica como semántica<sup>13</sup>) de la cubanidad en el ensayo, asume el enfoque teórico-

---

<sup>11</sup>El Análisis del Discurso deviene uno de los enfoques teórico-metodológico más convenientes para el estudio del discurso periodístico; si bien el discurso de la prensa se estudia desde diferentes perspectivas (el análisis de contenido, el paradigma de los efectos: la agenda setting, los estudios de los emisores: el newsmaking, etc), autores como Charaudeau (2003), Fonte (2002) y Van Dijk (1990) señalan la pertinencia de realizarlo desde el enfoque teórico-metodológico del Análisis del Discurso

<sup>12</sup>Para Van Dijk (1990, p. 21), “la noción de discurso resulta difusa” solo sí se ve como un concepto aislado; pero el nuevo enfoque teórico-metodológico, o sea, el Análisis del Discurso, proporciona la definición fundamental que se busca y que, según asevera Van Dijk (2003), el discurso deviene acontecimiento comunicativo que sucede en una situación socioculturalmente determinada, donde los implicados, comparten normas, códigos, conocimientos y desempeñan distintos roles, o sea, interactúan socialmente; y resulta una forma específica de uso del lenguaje. Entonces, asume el discurso en tres dimensiones: comunicativa, cognitiva (el discurso para comunicar creencias) y social (el discurso como una forma de interacción en situaciones de índole social).

<sup>13</sup> Según Teun van Dijk (1998), la semántica se ocupa de los significados de las palabras, oraciones y el discurso; se expresa cuando el texto ofrece claramente los significados principales en forma de macroestructuras. En el dominio de la semántica, se formulan las reglas que asignan interpretaciones a las unidades y que combinan interpretaciones de unidades dentro de interpretaciones de unidades mayores. Para describir la noción discursiva fundamental de la coherencia, se debe especificar no solamente cómo se relacionan los significados de oraciones subsiguientes, sino también cómo se relacionan los hechos a los que estas oraciones se refieren.

metodológico propuesto por Teun van Dijk, para adentrarse en el estilo como la manera particular de expresar el discurso, en las macroestructuras semánticas o significado global del discurso, en la superestructura o esquema global del discurso, y en los dispositivos retóricos de persuasión.

### **1.3 El discurso como vía de expresión del lenguaje periodístico**

Desde el punto de vista del Análisis del Discurso, el periodismo resulta una disciplina particularmente interesante, ya que estimula, desde la estrecha relación existente entre texto y contexto, el interés de su rica organización textual y el de las situaciones socio-comunicativas que lo caracterizan.

Según Vicent Salvador (2002, p. 108), el periodismo constituye una interfaz discursiva o discurso que articula el texto con el contexto. Por su parte, Susana González Reyna (1994) considera que el periodismo deviene fenómeno social que se encarga de informar sobre el diario acontecer y, por ello, cumple una función mediadora entre la realidad y el público. González Reyna (1994, p. 69) plantea que “la función mediadora descansa en el supuesto de que los géneros, elementos básicos del proceso periodístico, constituyen una construcción que resulta de la significación que el periodista le otorga a la realidad social”.

Charaudeau (2003, p. 15) plantea que “la información es esencialmente una cuestión de lenguaje, y el lenguaje no es transparente; presenta su propia opacidad mediante la cual se construye una visión y sentido particular del mundo”. Charaudeau (2003) entiende, entonces, el discurso periodístico como la forma específica por excelencia del uso del lenguaje periodístico: como también ocurre entre el lenguaje y el discurso en general, no se debe identificar como un solo término, pues no son sinónimos discurso y lenguaje; y, por tanto, tampoco los son lenguaje periodístico y discurso periodístico.

El lenguaje periodístico, como apunta María García (2007), debe ser más concreto y llano; pues está dirigido a lectores que pertenecen a todos los ámbitos sociales y culturales. Según José Luis Martínez Albertos (1972) y Vicent Salvador (2002), el lenguaje periodístico debe procurar un registro estándar para que sea comprendido por la mayoría de las personas; y no solo debe articularse sobre la base de reconstrucciones de la realidad (Berger y Luckman, 2006) –o sea, que parta de acontecimientos reales re-contextualizados por el accionar de los

medios de comunicación–, sino que debe aludir a hechos de la realidad que tengan impacto a escala social.

María García (2007) y Silvia Gutiérrez (2010) establecen límites entre lo periodístico y lo literario al apuntar que el discurso periodístico trabaja con información del orden de lo real, mientras que el literario –además de su marca distintiva de “vuelos poético-literarios”, sin límites en el uso del léxico o del registro lingüístico– es un discurso generalmente de base ficticia, donde el contenido de lo real puede llegar, en ocasiones, a su mínima o nula expresión.

Asimismo, reconocen diferencias en cuanto al uso de las fuentes de información. Mientras a la literatura no suele interesarle la facticidad de datos, el periodismo procura legitimarse a partir de la objetividad y seriedad de sus fuentes de información, así como de los juicios personales que esgrimen los periodistas.

Por otra parte –si se compara las nociones de Robert J. Sternberg (1996) y Carmen Galán Rodríguez y Jesús Montero Melchor (2002), sobre lenguaje científico, y las de Álex Grijelmo (2008), sobre el periodístico–, se constata que “el periodismo se encuentra entre la sobriedad de la ciencia y el atractivo de la literatura” (Grijelmo, 2008, p. 117); puesto que comparte con el texto científico el hecho de ser objetivo y útil, en el orden informativo-cognitivo, pero sin preocuparse demasiado por el rigor teórico-metodológico durante la búsqueda de información; y con el literario coincide en asumir la mayoría de sus recursos estéticos para lograr la empatía con el receptor.

No obstante, una de las premisas del discurso periodístico está en legitimarse como aceptable, creíble y beneficioso para el sistema social en que se inserta, sin obviar la construcción creativa como garante adicional de su efectividad comunicativa. Según Martínez Albertos (1972), ningún género periodístico tiene razón de ser si no logra captar la atención de la audiencia, aunque contenga la información más acuciante del momento.

De igual forma, Teun van Dijk (1990) considera que el discurso periodístico, lejos de ser un espejo de la realidad, representa un marco a través del cual se construye de manera rutinaria el mundo social, construcción donde se manifiestan y se reproducen las relaciones a partir de la visión del emisor y de las competencias culturales del receptor.

El discurso periodístico –como resultado de una práctica social legitimada e institucionalizada, que proporciona información al público a través del mensaje

periodístico— supone procesos de reconstrucción, selección, exclusión y resumen, a partir de otros textos. Así se conforma, al decir de Van Dijk (1998), un discurso de carácter heterogéneo, con estructuras lógicas y gramaticales diferentes, y dependiente del periodista. Dentro de las características del lenguaje periodístico, la presente investigación se inscribe en las del periodismo de opinión, por el análisis de un género como el ensayo, características que plantean principalmente que este tipo de lenguaje posee función valorativa o de opinión: exige profundidad en el tratamiento de los contenidos.

#### **1.4 El ensayo periodístico: un género entre lo científico y lo literario**

Como se aprecia en epígrafes anteriores de la presente investigación, el periodismo deviene fenómeno social que se encarga de informar del diario acontecer y, por ello, cumple una función mediadora entre la realidad y el público. Ahora bien, dentro de los principales factores que contribuyen a la consolidación del periodismo o de la labor periodística en el siglo XX, la evolución de los géneros sobresale como uno de los más importantes. El dominio de los géneros permite la canalización adecuada de datos, comentarios y análisis en los tres estilos básicos de la prensa: informativo, opinativo e interpretativo.

Según Cesar Mejía (2012), en los géneros de opinión<sup>14</sup> la recopilación de datos es subsidiaria. Lo principal radica en la toma de partido del periodista a partir de esos datos, y en el convencimiento del lector, pero siempre sobre la efectividad de los argumentos y razones erigidos desde la subjetividad del profesional de la prensa.

José Luis Martínez Albertos (1974, p. 45) puntualiza que la labor de convencimiento con vistas a la formación de opinión se efectúa por medio de la fuerza probatoria del pensamiento y de los hechos, “y este conjunto de formas de expresión periodística destinada a conseguir el convencimiento de los lectores es lo que se denomina estilo de opinión”. Entonces, el ensayo como género retórico-argumentativo, necesita de estrategias para promover el proceso persuasivo de las afirmaciones.

Antonio López Hidalgo (2002) precisa que el ensayo existe como una modalidad de los géneros periodísticos, como una posibilidad más de expresar opiniones propias en un medio

---

<sup>14</sup> Según Cesar Mejía Chiang (2012), el editorial, el artículo, la columna, la crítica y el ensayo (como géneros de opinión), conforman un arco que mide el grado de implicación subjetiva del autor; mientras que el editorial representa la posición institucional del medio, el ensayo se configura como un texto (extenso y académico, propio de los suplementos o publicaciones especializadas), donde el redactor goza de pocas restricciones para exponer su autorizado punto de vista.

de comunicación. En este sentido, no cabe duda de que el ensayo resulta uno de los primeros géneros periodísticos en los que se sustenta la prensa desde su origen; por lo que, al presente epígrafe, ocupa definir el género en cuestión dentro de los rasgos del periodismo de opinión. José Luis Martínez Albertos (1991), Abril Vargas (1999) y Alex Grijelmo (2008) definen el ensayo como una obra para la divulgación de temas más profundos que los habituales y que se exponen de manera esquemática; o sea, resulta un tratado condensado de materias como las letras, el arte, la ciencia y la técnica, pero más allá de la mera enunciación informativa.

Víctor Mendoza (2006) considera que, en el caso del ensayo periodístico, resulta vital que el ensayista converse con los lectores que asiduamente lo leen. Del planteamiento anterior se colige la relación del ensayo periodístico con la literatura. En el primer caso, esta frontera compartida entre el periodismo y la literatura por la que transita el ensayo resulta, desde el punto de vista de P. Roy (1986, p. 30), incomprensible.

Este autor considera el ensayo como un género literario que puede asumir rasgos característicos del texto periodístico. Sin embargo, puede suceder a la inversa, el ensayo como género periodístico puede asirse de los recursos de la literatura y seguir siendo un texto que responda más a los cánones de la comunicación periodística que a los de la literatura.

El ensayo periodístico, en ocasiones, también publica adelantos de la ciencia y se mezcla con el periodismo científico; aunque, como ya se aclaró, el ensayo literario muestra evidentes diferencias con el ensayo científico. José Martín Hurtado (2013) y Alex Grijelmo (2008) apuntan que, en el ensayo científico, se presentan de manera completa los resultados de una investigación y se privilegia la postura personal del ensayista.

Por su parte, Yildret Rodríguez (2007) y Antonio López (2002) reconocen el carácter subjetivo del ensayo literario puesto que, resulta de la visión peculiar del ensayista con sus ideas y opiniones, y de la ausencia de estructuras rígidas; ya que es el autor quien decide cómo hacerlo, aunque por lo general cumpla con las normas de todo texto argumentativo y la relación dialógica para lograr la comunicación autor-lector.

Entonces, mientras que en el ensayo científico se aborda el discurso como una totalidad –o sea, se presentan de manera completa los resultados de una investigación con gran rigor metodológico, hasta sus últimos estudios y descubrimientos–, el ensayo literario no pretende agotar el tema ni abarcar todas las posibilidades del mismo, y carece de estructura rígida.

En ambos se privilegia la postura personal del autor, pero con un mayor grado de libertad subjetiva en el literario, donde al autor da riendas sueltas a su opinión sin necesidad imperiosa de ser creíble. Es por ello que el ensayo periodístico, según sus peculiaridades, se encuentra entre los cánones del ensayo literario y el ensayo científico.

Martín Vivaldi (1993) y José Luis Gómez (1992) entienden el ensayo periodístico como un escrito que expone un problema cualquiera, con intención didáctica, desarrollo personal y fragmentario, en ocasiones más intuitivo que erudito, más sugeridor que definitorio. El autor del ensayo periodístico, además de ser un experto en el tema que trata, debe dominar el lenguaje con vistas a lograr la amenidad.

Por su parte, la investigadora Abril Vargas (1999) observa que el tono del ensayo periodístico puede ser profundo, poético, retórico, satírico y humorístico, que debe ser subjetivo en el sentido de que debe ser personal<sup>15</sup>. “Como consecuencia, el estilo será cuidadoso y elegante, pero no afectado ni grandilocuente, pues importa más la amenidad que el rigor sistemático”.

Asimismo, según Antonio López Hidalgo (2002) y Juan Luis Onieva Morales (2004), el ensayo periodístico responde a una superestructura formalmente dividida en introducción, desarrollo y conclusión; donde la argumentación y la exposición devienen formas básicas de elocución y donde la estructura responde a la manera en que se disponen y ordenan los contenidos.

El inicio o introducción del ensayo periodístico presenta el tema y ofrece la tesis (generalmente explícita y dirigida a analizar un aspecto concreto de la realidad social) o la idea que el autor pretende ensayar. El desarrollo ilustra dicha tesis mediante ejemplos, datos, argumentos, expresando relaciones de causa y efecto; o sea, se produce una validación de la idea general del ensayo, esbozada en la introducción y generalmente ilustrada a través de vivencias personales o historias compartidas. Por último, las conclusiones resumen las ideas que se deducen de lo ensayado en el desarrollo, y sintetizan de forma armónica y relajada la validación de la tesis trazada (Onieva Morales (2004).

López Hidalgo (2002) y Onieva Morales (2004) apuntan que los contenidos de una exposición se pueden organizar cronológicamente (lo que sucede antes y lo que sucede

---

<sup>15</sup> Según Vargas (1999), se debe palpar el particular sentir del escritor y captar su personalidad, así como determinar el asunto, por el mismo asunto o por el tratamiento.

después o viceversa), por orden de importancia (primero lo fundamental y después lo accesorio o viceversa), por comparación y contraste (comparando u oponiendo dos hechos, dos acciones, dos ideas), mediante las relaciones causa-efecto o viceversa y mediante ejemplos que confirman la tesis inicial.

Abril Vargas (1999) y Ana Lía Reale (2010)<sup>16</sup> advierten que, en el análisis del ensayo periodístico, no se puede pasar por alto la delimitación de la tesis central, como tampoco el método empleado por el ensayista: exposición argumentativa, ilustración a base de hechos históricos, descripciones, uso del diálogo, línea lógica o llena de digresiones; así como la observancia de las relaciones entre ideas secundarias el desarrollo de la idea central.

José Luis Gómez Martínez (1992) considera que el ensayista, sin embargo, adelanta sus tesis como algo probable y digno de ser meditado; pero su propósito, no es tanto el de convencer como el de sugerir, en busca una comunicación humanística. Aborda un tema con profundidad, pero no lo agota, y se caracteriza por la amenidad sin perder nunca la elegancia en el lenguaje.

Los ensayistas, como formas de elocución apropiadas, se valen de la exposición y la argumentación para expresar sus ideas de forma subjetiva. Según el catedrático argentino Jaime Rest (2010), independientemente del tono y la dimensión del ensayo, este debe resultar persuasivo.

José Luis Martínez Albertos (1976) y Alex Grijelmo (1997) resaltan que el ensayo periodístico, aunque debate un tema de la realidad social de impacto, no suele o no tiene que estar conectado con la actualidad, aunque se nutran de esta para adquirir señas de identidad<sup>17</sup>.

Desde el siglo XVII, el ensayo periodístico resulta uno de los principales géneros de los que se nutre el periodismo, junto a otros textos de opinión. Pese a los años transcurridos, la

---

15 Ana Lía Reale (2010) aconseja que, para escribir un ensayo periodístico que plantee una reflexión en torno a un tema de elevado interés social, el texto debe asumir un problema de discusión y definir una posición personal que se sostendrá a través de argumentos sólidos apoyados en los recursos de persuasión. Se necesita, por tanto, de un planteo argumentativo, el cual se entiende como la claridad con la que se define la cuestión a discutir y la eficacia de los argumentos propuestos para sostener la posición del enunciador.

<sup>17</sup> Según Álex Grijelmo (2008) y Antonio López Hidalgo (2002), el ensayo periodístico hay que clasificarlo dentro de los géneros de opinión, como un texto retórico argumentativo y persuasivo, que trabaja sobre ideas. Generalmente, no mantiene contactos con la actualidad más inmediata, aunque muchos estén motivados por las propias noticias que emanan de los medios de comunicación y que les sirven de espoleta para analizar y estudiar la realidad más reciente.

mayor parte de los autores –como Álex Grijelmo (1997), Antonio López de Zuazo (1978), José Javier Muñoz (1994)– lo consideran una modalidad del artículo periodístico, aunque le conceden la autonomía que por derecho le corresponde. La presencia del ensayo periodístico resulta más común en revistas y suplementos especializados que en las páginas de los diarios.

El ensayo viene, entonces, al periodismo importado de la ciencia y la literatura. Desde el punto de vista formal, mantiene puntos en común con el artículo, aunque resulta más extenso y trabaja sobre conclusiones que su autor elabora. Sus principales pautas se establecen por la profundidad, el análisis, la contextualización y la explicación, todas ellas con un tono personal y un carácter marcadamente subjetivo.

### **1.5 Implicaciones del estilo en el análisis del discurso periodístico**

Para el hombre, el simple hecho de hablar implica distinción; al hacerlo, intenta reconstruir la realidad circundante, aunque solo exprese su visión subjetiva del mundo objetivo. Con el texto escrito, ocurre un proceso semejante: ningún escritor articula su discurso de manera idéntica, ni escribe con las mismas palabras. Así, las diferencias que se dan de autor a autor en el modo de hablar y de escribir encarnan el estilo, un estilo que se presenta de manera general e individual<sup>18</sup>.

Para Francisco Rodríguez Adrados (1969), el estilo es lo diferencial en el sistema de la lengua y comprende, entonces, las divergencias de la lengua de un autor, un género, un pasaje etc. respecto a otro autor, otro género u otro pasaje. Según Gracia Piñero (1997), esta naturaleza de la variación del estilo impone al usuario la necesidad de elegir una de entre todas aquellas opciones de expresión que disponen de un mismo valor de verdad y que, por ello, constituyen manifestaciones lingüísticas de un mismo valor referencial que, sin embargo, discrepan en cuanto a su valor expresivo. Entonces, la elección de una determinada alternativa no solo se realiza como consecuencia de la voluntad creadora del hablante, sino también de su eficacia comunicativa.

---

<sup>18</sup> El estilo general distingue las diferencias entre las tipologías textuales (cláusulas que diferencian al texto periodístico del literario) y la estilística individual que se preocupa por las diferencias en el texto de un periodista respecto a otro. De ahí que, Amado Alonso (citado por Vázquez, 1996) considere imprescindible la existencia de dos estilísticas, una de la lengua y otra del habla; una de los valores afectivos presentes dinámicamente en el idioma como disponibilidades para manifestar dimensiones extra-nocionales, y otra como correlato de la capacidad intuitiva y expresiva de una conciencia singular en un momento determinado.

Ruth Wodak y Meyer (2003) explican que el estilo obedece también a propiedades formales del discurso como la lexicalización, la entonación y el orden de las palabras. De ahí que, Teun van Dijk (1990) plantee que el estilo incluye el nivel fonológico, el nivel morfológico y el sintáctico, y escapa a los niveles semánticos y pragmáticos<sup>19</sup>.

El estructuralismo checo asume los criterios de elegibilidad para definir estilo. Entre sus representantes, Josef Dubsy (1967, p. 3) considera que “el estilo del enunciado resulta de la selección (elección) de los medios de expresión, que se determinan por la naturaleza y las intenciones o la situación del sujeto hablante o escribiente, y de su composición”. De ahí que pueda decirse, en primera instancia, que la selección de los medios de expresión y su composición materialicen marcas de estilo.

La libertad de selección resulta relativa para Dubsy (1967)<sup>20</sup>, pero permite al autor expresar cualquier pensamiento y utilizar la forma que juzgue más adecuada a su intención. Dubsy (1967) se percató, además, de que la forma no puede ser analizada sin tomar en consideración el contenido, hacerlo solo conduce al mero formalismo, que termina por limitar los estudios estilísticos; por ello, la estilística debe estudiar la forma del texto en función de los contenidos del discurso.

Para Rodríguez Adrado (1969), el estilo se aplica primeramente a la manera de escribir de un autor determinado, la manera en que se expresa un autor en las partes de su obra según la fecha u otras circunstancias. Así, todo acto de la lengua supone elección porque hasta en un momento dado se puede optar por hablar o callar. Según Rodríguez Adrados (1969), se debe concebir el estilo con un valor diferencial, este valor diferencial conduce al campo del significado, sin el cual, no existen maneras de establecer significantes. El teórico aprecia, entonces, la inherente relación entre forma y contenido, y asegura que el estilo no solo se restringe a lo formal puesto que tiene implicaciones directas en el significado.

---

<sup>19</sup> En consecuencia, Josef Dubsy (1967, p. 6) plantea que el objetivo de la estilística de la lengua es la forma de los enunciados lingüísticos, desde el punto de vista de la selección de los medios de expresión y de su uso opcional. “El contenido del enunciado, aunque hay que subrayar su prioridad con respecto a la forma, no es objeto de estudio de la estilística lingüística”.

<sup>20</sup> Dubsy (1967) afirma que esta libertad de elegir no resulta ilimitada. Su limitación es dada, en primer lugar, por el material lingüístico, por las posibilidades del sistema lingüístico en que se toman dichos medios de expresión. Las posibilidades que tiene un individuo de crear nuevos medios de expresión son mínimas. La libertad de elección o selección está limitada por la situación a la que el autor ha de someterse, y las limitaciones que son debidas al contexto también han de considerarse. Puesto que dichas limitaciones no se manifiestan igualmente en todos los enunciados o textos, las influencias que ejercen sobre su estilo resultan también diferentes.

“En lo relativo a los significantes, el estilo suele oponerse a la lengua, como lo anómalo a lo normal o lo infrecuente a lo frecuente y señala lo que hay de diferencial en un texto o grupo de textos respecto a un nivel superior en que están integrados estos y otros más” (Rodríguez Adrados, 1969, p. 606). Asimismo, el nivel superior puede ser un pasaje más amplio del que forma parte el que se estudia, o un género al que pertenecen el autor y la obra que se analiza, la diferencia debe ser por fuerza de significado reflejada en el significante.

Rodríguez Adrados (1967), al igual que Josef Dubsy (1967) y Teun van Dijk (1983 y 1990), precisa que el estilo no ha desarrollado extensiones semánticas que eran esperables, porque procediendo con puntos de vista diferentes, se prefiere aplicarles otra terminología; o sea, el estilo ha encontrado cerrada su expansión semántica en determinadas direcciones por la existencia o la creación de otros términos que expresan otras acepciones, por ello ha dejado de alcanzar un significado total coherente.

José Luis Martínez Albertos (1972) coincide con Francisco Rodríguez Adrados (1969) en cuanto al estilo como lo diferencial en el sistema de la lengua. Asimismo, Teun van Dijk (1990) se percata de que dentro de los estudios del estilo se encuentra la suposición de que algo no varía.

Primeramente, se debe precisar que el discurso también posee estructuras que no se explican en términos de los niveles gramaticales. De ahí que, Van Dijk (1983) prefiera hablar más bien de dimensiones del discurso, porque se hallan también en los diversos niveles gramaticales. “De este modo, se concibe una dimensión estilística, es decir, la elección y las variaciones de las posibles estructuras de cada nivel, asociadas principalmente con condiciones y objetivos específicos interaccionales o personales” (Van Dijk, 1983, p. 82).

De ahí que cuando la variación resulta estilísticamente relevante en el nivel semántico, no produce una característica estilística propiamente, sino un significado diferente, pues el significado subyacente o referencial, se mantiene constante. Van Dijk (1990) aclara que, generalmente, las variaciones se asocian a las estructuras lingüísticas superficiales (sonidos, palabras, modelos oracionales)<sup>21</sup> y plantea que el estilo opera sobre estas estructuras superficiales.

---

<sup>21</sup> Según van Dijk (1983), actualmente, resulta habitual distinguir con bastante desorden las “estructuras superficiales” gramaticales (las estudiadas en la fonología la morfología y la sintaxis) de las “estructuras profundas” o esenciales tales como las que estudia la semántica. Las estructuras superficiales se analizan

No obstante, Van Dijk (1990, p. 109) también observa, en las variaciones del estilo, nociones de selección o elección. La posible elección de una variable dada provoca una determinada característica de estilo solo si existen alternativas: “el estilo no resulta un ornamento de figuras añadido a la lengua usual, los significantes que maneja el estilo actúan de manera semejante a los de la lengua”.

Al igual que Dubsy (1967), Van Dijk (1990) apunta que la variación del estilo no resulta simplemente libre o arbitraria; por el contrario, el estilo deviene indicación principal del rol del contexto, y puede referirse a factores personales o sociales del contexto de la comunicación. Así, situaciones sociales específicas pueden exigir una nómina específica de opciones léxicas o sintácticas, por parte de los que participan en la situación comunicativa<sup>22</sup>. El estilo discursivo, al decir de Van Dijk (1990), sobresale como el conjunto de detalles estilísticos específicos que se asocian con un género de discurso específico (la conversación, los acontecimientos cotidianos, una ley o el hecho de hablar en público). De ahí que se consideren pertinentes los postulados de Josef Dubsy (1967) enfocados en la explicación del estilo a través de la sintaxis, que también determina las oposiciones estilísticas. También se asumen los planteamientos de Teun van Dijk (1983,1990), quien reconoce las implicaciones del estilo en el plano del significado, y los de Francisco Rodríguez Adrados (1967), con su perspectiva sobre el estilo como lo diferencial en el sistema de la lengua. Por otra parte, el estudio del estilo contempla los hechos estilísticamente marcados y los hechos estilísticamente no marcados. De las relaciones existentes entre ellos surge el efecto estilístico, cuya manifestación en la lengua se evidencia en todos sus niveles. El efecto estilístico, para Dubsy (1967, p. 17), resulta de “la oposición y la comparación entre los hechos estilísticamente neutros o no marcados y los hechos estilísticamente marcados”<sup>23</sup>.

Afirma Pierre Guiraud (1970), en su obra *La stylistique*, que el efecto estilístico supone una combinación de valores semánticos y fonéticos. Juntos ajustan su expresividad a la obra particular. De ahí que, a partir de los criterios de Dubsy y Guiraud, se evidencia que la

---

partiendo de manifestaciones abiertas, mientras que las estructuras esenciales son más bien significados atribuidos, interpretaciones o funciones de estas estructuras superficiales.

<sup>22</sup> Van Dijk (1990, p. 49) pone como ejemplo la impaciencia de dos hablantes o la familiaridad entre el hablante y el oyente, así como el desarrollo de una clase en el aula o un juicio en el juzgado.

<sup>23</sup> Según Josef Dubsy (1967), los hechos estilísticamente no marcados son las expresiones de la lengua común que pueden usarse corrientemente en todas las formaciones funcionales estilísticas sin llamar la atención del lector, en comparación con los hechos estilísticamente marcados, tales como expresiones poéticas, términos técnicos, expresiones populares, etcétera.

realización de las oposiciones estilísticas se perciben y se analizan en todos los niveles de la lengua: fonético-fonológico, morfológico, lexical y sintáctico.

En tal sentido, vale aclarar que la presente investigación centra el análisis estilístico en el nivel sintáctico; puesto que, para el análisis discursivo del estilo en función del significado, concretamente de la cubanidad y teniendo en cuenta el ensayo concreto que le interesa a esta investigación, solo resultan significativas algunas construcciones sintácticas, como las tipologías de grupos sintácticos, las oraciones subordinadas (así como sus funciones), las relaciones inter-oracionales y los conectores discursivos.

### **1.6 Marcas estilísticas en el nivel sintáctico**

La caracterización de la sintaxis interoracional —en el ensayo periodístico, y en cualquier tipo de texto— tiene su fundamento en el estudio de la forma en que se combinan y disponen los componentes de un enunciado concreto.

En tal sentido, la gramática tradicional reconoce tres maneras fundamentales para construir la relación entre diferentes oraciones gramaticales<sup>24</sup>: yuxtaposición, coordinación (o parataxis) y subordinación (o hipotaxis). Dichas relaciones representan, en la tradición gramatical, los tres tipos de estructuras que, pueden presentar las oraciones compuestas<sup>25</sup>. A esta perspectiva se opone el Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española (MNGLE) (Asociación de Academias de la Lengua Española [ASALE] y Real Academia Española [RAE], 2010) que denomina oración compuesta a aquella que contiene una o varias subordinadas de cualquiera de los tipos reconocidos.

Ambos puntos de vista, no obstante, convergen en sus criterios respecto a las funciones de coordinación y yuxtaposición. La primera enlaza oraciones simples por medio de conjunciones coordinantes y la segunda prescinde de elementos formales de enlace y se auxilia únicamente de signos prosódicos.

---

<sup>24</sup> Para la comprensión cabal de las relaciones interoracionales resulta necesario acotar los conceptos de oración psicológica y oración gramatical. La primera acepción, abordada por la gramática tradicional y revitalizada por la NGLE, se define como “la unidad intencional y atencional de sentido completo en sí misma, cuyo signo lingüístico es la cadencia (...)” (De la Cueva et al., 2005, p. 94). La oración gramatical, por su parte, es “toda estructura que presente la relación sujeto-predicado” (De la Cueva et al., 2005, p. 94).

<sup>25</sup> El consenso tradicional apunta que la oración simple es aquella en la que la unidad psicológica coincide con la gramatical y que la concurrencia de dos o más unidades gramaticales en una oración psicológica da lugar a la oración compuesta.

En cuanto a la subordinación, el MNGLE (ASALE y RAE, 2010, p. 18) reconoce que “las oraciones subordinadas dependen de alguna otra categoría a la que complementan o modifican”. Este concepto afirma el juicio tradicional —asumido por Roca Pons (1966), Gili y Gaya (1961), así como por los académicos cubanos Otilia de la Cueva, Ana M. González, Marlen Domínguez, Maritza Carrillo, Evangelina Ortega, Herminia Campanioni y Luis E. Rodríguez (2002)— de su falta de independencia sintáctica y su integración al conjunto oracional con funciones análogas a las de los elementos de la oración simple.

Determinar tipologías y funciones de la subordinación se plantea como uno de los problemas más complejos relacionados con el estudio de la oración compuesta, tanto por el número de autores enfrentados como por la diversidad de criterios y su transversalidad. Gili y Gaya (1961) establece que las oraciones subordinadas se clasifican en sustantivas, adjetivas y adverbiales, en relación con su analogía a uno u otro tipo de palabra.

A su parecer, las subordinadas sustantivas funcionan como sujeto, complemento directo, indirecto y circunstancial, así como complemento de un sustantivo o adjetivo. Las adjetivas, también llamadas de relativo, se diferencian en especificativas, si restringen el concepto del antecedente sustantivo y explicativas si, por el contrario, le añaden una cualidad.

Para las subordinadas circunstanciales adopta la propuesta de Rafael Seco y fija tres grupos: las de carácter circunstancial que expresan relaciones de espacio, tiempo y modo; las que revelan nexos cuantitativos (comparativas y consecutivas) y las de relación causativa, que contienen las condicionales y las concesivas.

Según Roca Pons (1966) existen dos tipos fundamentales de subordinadas “las que ejercen función de sujeto o predicado de la principal y las que desempeñan solamente función complementaria, ya sea con un elemento de la principal (...) o con esta en su conjunto” (p. 174). Este último grupo comprende las que se consideran complemento de sustantivo (que incluye las subordinadas de relativo con funciones de atributo o aposición), adjetivo, adverbio o verbo (divididas en complementos de objeto, ya sea directo o indirecto, y complementos circunstanciales)<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Al referirse a las subordinadas circunstanciales, Roca Pons (1966) distingue entre las que pueden compararse con adverbios pues expresan las mismas ideas (locales, temporales, modales y comparativas) y las que no (finales, causales, consecutivas, concesivas y condicionales). Sus criterios sobre la estrecha afinidad entre este primer grupo y las subordinadas de relativo se acercan a las consideraciones expuestas en el MNGLE sobre las relativas con antecedente implícito.

La presente investigación toma, al respecto, el criterio del MNGLE (con algunas matizaciones en cuanto a las oraciones de relativo<sup>27</sup> y las subcategorías de las subordinadas sustantivas)<sup>28</sup>. La clasificación esbozada por la Real Academia de la Lengua Española (ASALE y RAE, 2010) habla de subordinadas sustantivas, subordinadas de relativo y construcciones comparativas, consecutivas, causales, finales, ilativas, condicionales y concesivas. En cuanto a las subordinadas sustantivas señala que ejercen la función de sujeto, la de objeto directo y la de término de preposición y, en este último caso, añade que el grupo preposicional resultante puede complementar a un verbo, a un sustantivo, a un adjetivo o a ciertos adverbios. A estos planteamientos se añade la variante de atributo, debido a su relevancia en el texto de Mañach.

En lo tocante a las subordinadas relativas, la publicación académica incluye las que presentan antecedente expreso (asimiladas al adjetivo en la tradición gramatical) y las de antecedente implícito o incorporado, que equiparan grupos nominales, adverbiales y preposicionales. La ausencia de antecedente expreso abarca las llamadas relativas libres, generalmente construidas con los pronombres y adverbios relativos (de ellas, las referidas a personas se suman, en este trabajo, a las subordinadas sustantivas, y las que representan circunstancias de lugar, modo o tiempo se consideran adverbiales o circunstanciales como en la gramática tradicional) y las relativas semilibres, concernientes a aquellas encabezadas por un artículo determinado que adquiere propiedades pronominales (dada la carga pronominal presente en el artículo dichas oraciones se reconocen como complemento de pronombre). Vale agregar que la RAE mantiene los juicios de Gili y Gaya sobre las variantes explicativas (apositivas o incidentales) y especificativas (o restrictivas).

No existe consenso entre los autores en lo referente al vínculo entre subordinación y formas no personales del verbo (FNPV). Gili y Gaya (1961) plantea que los tres (infinitivo, participio, gerundio) pueden adquirir cierta independencia oracional<sup>29</sup> equivalente a una oración subordinada. El autor prefiere el término equivalencia y no igualdad porque “para

---

<sup>27</sup> El MNGLE (ASALE y RAE, 2010) aclara oportunamente que el término *oración subordinada de relativo* alude a la forma en que la oración está construida, pues una oración de relativo es, en efecto, la que contiene un relativo, ya sea pronombre (que, quien), adverbio (donde, adonde, como, cuando, cuanto) o determinante (cuyo, cuanto). Por el contrario, el término *subordinada adjetiva* indica la función sintáctica que la oración desempeña, similar a la de los adjetivos.

<sup>28</sup> En el anexo 1, se registran ejemplos ilustrativos de cada tipo de oración subordinada.

<sup>29</sup> El término independencia oracional alude, en este caso, a la forma de construcción absoluta.

ser oraciones gramaticales les falta la presencia de un verbo en forma personal” (p. 186). Roca Pons (1966), en cambio, amplía las posibilidades de equivalencia y se muestra de acuerdo con el carácter apositivo y predicativo del participio y el gerundio y la recurrencia del infinitivo como objeto directo. Más cercano en el tiempo, el MNGLE (ASALE y RAE, 2010) concede a las oraciones de infinitivo, carácter de subordinadas sustantivas, con funciones análogas a las de los verbos conjugados (sujeto, complemento directo, término de preposición) y, a la vez, toma en cuenta su comportamiento como subordinadas adverbiales, cuando aparecen como término de preposición no seleccionado por la forma verbal, y como subordinadas de relativo si modifican grupos nominales indefinidos<sup>30</sup>. Del gerundio señala la capacidad de formar subordinadas que se desempeñen como complementos predicativos o circunstanciales. Al participio, además del valor predicativo, reconoce múltiples interpretaciones (causales, condicionales y concesivas), fundamentalmente si se haya construido en forma absoluta.

Ligados al diseño de la sintaxis textual, aparecen varios efectos estilísticos<sup>31</sup> que, como la saturación, la condensación y el dinamismo, se abordan por Josef Dubsy (1967) en el artículo “Introducción a la estilística de la lengua”.

Esta terna de procedimientos tiene su origen en los valores estilísticos que pueden adquirir las construcciones coordinadas y subordinadas en contextos específicos, y está asociada, generalmente, a la cantidad de recursos lingüísticos que se sitúan en un enunciado concreto.

La condensación, se relaciona directamente con la economía del lenguaje y el monto de palabras empleado en la construcción de una oración. Por ejemplo, la frase *casas para muchas familias* tiene una variante más módica (condensada) —*casas multifamiliares*— para decir lo mismo. Es menor en construcciones paratácticas (y asindéticas) (*Estaba confundido y no sabía qué decir*) y aumenta progresivamente en la hipotaxis (*Puesto que estaba confundido, no sabía qué decir*), las oraciones de FNPV (*Confundido, no sabía qué decir*) y las estructuras adjetivales y nominales (*En su confusión no sabía qué decir*). Los textos menos condensados suelen ser más vivos y de comprensión más fácil, pero menos

---

<sup>30</sup> En las subordinadas de relativo con infinitivo, el antecedente del relativo se restringe a grupos nominales indefinidos, como en *Buscaba (a) alguien con quien hablar; Tengo aún varios libros que leer; Necesito gente en quien confiar.*

<sup>31</sup> El efecto estilístico resulta de la oposición y la comparación entre los hechos estilísticamente neutros o no marcados (expresiones de la lengua común que pueden usarse corrientemente sin llamar la atención del lector) y los hechos estilísticamente marcados (expresiones poéticas, términos técnicos, expresiones populares).

exactos y económicos. Ello supone para el ejercicio periodístico resultados duales: por un lado, garantiza la adecuada decodificación del mensaje y por otro contradice el principio de síntesis. De modo que cabe buscar un justo término medio.

Derivada de la presencia o ausencia de un relator determinado, la saturación designa el grado de explicitación que alcanza la relación entre dos oraciones. Formalmente no saturada, si la relación es implícita y consiste únicamente en el orden del enunciado (*Ayer no pude venir: estaba malo*); lógica si se expresa lexicalmente (*Ayer no pude venir porque estaba malo*) y formalmente saturada si se formula léxica y sintácticamente (*Ayer no pude venir por la razón de que estaba malo*).

Las expresiones menos saturadas son más vivas y dejan al lector u oyente más libertad. Su uso dependerá de la intención comunicativa del autor y del género en cuestión. En una narración se obviará, si es posible, el nexos introductor, por el contrario, en una explicación se situará sin rodeos ni cortapisas.

El grado de dinamismo, por su parte, depende del uso de ciertas clases de palabras y permite caracterizar las formaciones funcionales estilísticas de la lengua. Alta frecuencia de sustantivos abstractos, verbos auxiliares y expresiones estáticas tipifican el estilo científico; mientras que los verbos semánticamente cargados y las descripciones dinámicas atañen al estilo artístico. El primero por su didactismo y repetitividad no compete al periodismo, el segundo proporciona atractivo, interés y, por supuesto, agilidad.

A la correcta concatenación sintáctica y la viveza del discurso, contribuyen, además, los conectores discursivos, que en dependencia del autor y la obra pueden ser aludidos como enlaces extraoracionales (Gili y Gaya, s.f.; Ortega, 2002) o medios de enlace supraoracional (Dubsky, 1967).

La profesora cubana Evangelina Ortega (2002, p. 9) entiende que los enlaces extraoracionales “manifiestan relaciones que van más allá de las existentes en una oración o periodo” e incorpora a este grupo, conjunciones, locuciones conjuntivas y adverbios. El MNGLE (ASALE y RAE, 2010), a su vez, completa el inventario añadiendo preposiciones, interjecciones y todo tipo de locuciones y señala la relativa independencia sintáctica y fónica de estos marcadores u operadores del discurso.

En vistas a que no conforman una clase sintáctica específica, los conectores discursivos se han clasificado de múltiples maneras. En este sentido, la investigación adopta la división

semántica hecha desde la Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE), por su carácter integrador y su declarada receptividad de otros paradigmas<sup>32</sup>.

Carlos Sánchez Avendaño (2005), lingüista costarricense, explica que los conectores discursivos carecen de significado léxico y son “los recursos que más evidentemente actúan como señalizaciones o indicios superficiales de los lazos semánticos profundos existentes entre porciones del texto” (p. 171). Esta guía de realización de inferencias no siempre se basa en medios gramaticales. Dubsky (1967) asegura que la relación también se expresa a través de palabras claves y sus sustitutos, sin más intervenciones.

La redacción periodística halla en los conectores discursivos un aliado de la coherencia y la amenidad que fortalece la elegancia comunicativa y la limpieza del lenguaje. El empleo oportuno del lenguaje, a su vez, convoca la atención del receptor y estimula su participación. En este sentido, las figuras retóricas ejercen como guiños a la inteligencia y la sensibilidad y promotoras del placer por lo bello.

A partir de las unidades léxicas simples, la sintaxis puede articular unidades mayores llamadas grupos, frases o sintagmas, que constituyen expansiones o proyecciones de su respectivo núcleo. Se considera hoy que son estos grupos los que realmente desempeñan las funciones sintácticas.

Según el MNGLE (ASALE y RAE, 2010, p. 13) las palabras, pertenecientes a una determinada categoría o clase en función de sus propiedades morfológicas y sintácticas, forman grupos sintácticos.

Los grupos sintácticos son estructuras articuladas en torno a su núcleo, que admite diversos modificadores y complementos. Sin embargo, no es obligatorio que los lleven, por lo que pueden constar de una sola palabra. Los grupos sintácticos pueden contener otros de su misma clase.

Por otra parte, los grupos sintácticos pueden formar parte de otros distintos de los que les dan nombre; por ejemplo, los grupos nominales se insertan en los verbales o en los preposicionales. El concepto de grupo sintáctico se suele usar en el sentido de grupo sintáctico libre, es decir, creado mediante la combinación de categorías gramaticales de acuerdo con los principios de la sintaxis.

---

<sup>32</sup> En el anexo 2, se registra la clasificación y ejemplificación de los conectores discursivos según la NGLLE.

Se reconoce también la estructura de un grupo sintáctico en las locuciones o grupos de palabras lexicalizados es decir, ya formados y generalmente incluidos en los diccionarios que constituyen una sola pieza léxica y ejercen la misma función sintáctica que la categoría que les da nombre. El sentido de estos grupos no se obtiene composicionalmente (es decir, combinando las voces que los constituyen), aunque algunos son relativamente transparentes: de principio a fin, fuera de lugar, por fortuna. MNGLE (ASALE y RAE, 2010, p. 14). Las clases de palabras y los grupos sintácticos establecen relaciones, es decir, vínculos que permiten interpretar su aporte semántico al contenido de la oración o de otro grupo sintáctico. Las funciones dependen muy a menudo de la posición que las palabras ocupan, pero también de otras marcas o exponentes sintácticos.

El grupo pronominal se construye en torno a un pronombre, el grupo nominal se forma en torno a un sustantivo, el grupo adjetival expande un adjetivo, el grupo verbal se construye en torno a un verbo, el grupo adverbial está constituido en torno a un adverbio, el grupo preposicional se usa para designar unidades en las que la preposición no puede prescindir en ellas de su término, el grupo interjetivo es la sección que forma algunas interjecciones con su complemento, el grupo conjuntivo se forma por una conjunción y su término.

De ahí que la presente investigación describa el nivel sintáctico partir de las marcas estilísticas teorizadas anteriormente, ya que explica a través de la sintaxis cómo se contextualizan las oraciones simples y compuestas para entrar en el dominio cognoscitivo que se denomina discurso.

### **1.7 Estructuras discursivas del nivel semántico para el estudio de la cubanidad**

El estudio de la semántica, como disciplina lingüística que subsume el plano del significado, permite desentrañar los sentidos intrínsecos del discurso tanto de forma explícita como implícita. De ahí que a las estructuras semánticas les competa la selección de los temas y de la información que contiene el texto, así como su organización.

Para determinar las temáticas que contiene un discurso, según Van Dijk (1983, 1998), hay que partir de la delimitación de su macroestructura semántica, entendida como las “formas esquemáticas totalizadoras que se llenan con los significados macroestructurales o temas de un discurso y permiten describir los significados de párrafos, apartados o capítulos completos del discurso escrito” (Van Dijk, 1990, p. 55).

En materia de análisis del nivel semántico, debe atenderse a que el discurso funciona como un todo y así debe ser concebido y analizado. No puede verse ninguna de sus partes por separado pues el texto tiene su sentido cabal dentro del contexto al que pertenecen. Por eso, el significado del discurso no puede limitarse al de palabras aisladas o frases incompletas.

Antonio García Berrio (1983) y Tomas Albaladejo Mayordomo (1983) reconocen que la macroestructura textual –como constructo teórico de naturaleza dinámica, consistente en el desarrollo jerárquico de la célula textual–, es la estructura que sostiene el texto como producto nominal. Por su parte, Teun van Dijk (1998, 1992, 1990) asume que la estructura semántica global del discurso puede expresarse por su título o encabezado y por oraciones de síntesis.

No obstante, Rusell S. Tomlin y Linda Forrest (citados en Van Dijk, 2003, p.140), y Elena Calasamiglia y Amparo Tusón (2007) coinciden en reconocer, al igual que Alexei Zaldua Garoz (2006), que el tema resulta la información de un discurso que mejor se interpreta, recuerda o reconoce; aunque constituye el reflejo del significado de todo el texto o, al menos, de un fragmento de este, y puede representarse en el propio texto, en especial si es escrito, en forma de resumen, título o subtítulo.

En tal sentido, cobra relevancia la noción de proposiciones: “constructos de significados más pequeños e independientes del lenguaje y el pensamiento (...) que se expresan mediante oraciones o cláusulas unitarias” (Van Dijk, 1990, p. 54). Las proposiciones conforman las macroestructuras y se organizan bajo el término macroproposiciones. Cuando se habla de macroproposiciones se hace referencia al “conjunto de proposiciones que son parte de la macroestructura de un discurso y como tales definen el tema o el asunto” (Van Dijk, 2001, p. 46). De ahí que, se asuma la macroproposición como una proposición que contiene la idea global de la macroestructura (Van Dijk, 1990).

Por su parte, Antonio García Berrio (1983) explica que, al interior del texto, la información se organiza jerárquicamente de acuerdo a los intereses del emisor. Así, las macroestructuras ubican primero las proposiciones más globales y luego las específicas, y como consecuencia se otorga más valor a unas informaciones que a otras, durante la construcción periodística.

Van Dijk (1990) plantea que las macrorreglas definen la información más importante y, por lo tanto, el tema o asunto para cada secuencia de proposiciones de un texto. Así, Van Dijk

(1990) concuerda con Antonio García Berrio (1983) al percatarse de que las macrorreglas básicamente reducen la información<sup>33</sup> y también la generalizan<sup>34</sup>.

De acuerdo con eso, puede asegurarse que los significados relativos a la cubanidad también se ubican en el nivel local de las oraciones; puesto que, al decir de Van Dijk (1996), el estudio de los distintos giros semánticos en cada cláusula o conjunto de cláusulas, adquiere valor adicional a la hora de analizar semánticamente cada discurso.

El discurso periodístico, como casi todos los géneros discursivos, presenta también una sintaxis total o estructura global, de modo que las macroestructuras, caracterizadas también como una forma de organizar la información mediante macrorreglas, se disponen de acuerdo con la ordenación total que, en el nivel semántico, se entiende por superestructura. Según Teun van Dijk (1990), las superestructuras constituyen formas globales del discurso que necesitan de cierto tipo de macrosintaxis para definir sus características y, como el significado total del discurso, o sea, la macroestructura, posee algo más que principios organizativos propios, se hace necesario algún tipo de sintaxis total que defina las formas posibles en que los asuntos y los temas se insertan y se ordenan en el texto.

S. Caruman (2005) y R. Quiroga (2005) consideran que una superestructura es un tipo de esquema abstracto que establece el orden global de un texto y que se compone de una serie de categorías, cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales. Esto implica formular una serie de categorías para las diferentes superestructuras y una serie de reglas mediante las cuales puedan combinarse las categorías entre sí.

La superestructura, definida como macrosintaxis del discurso (Van Dijk, 1990), dentro del campo de lo formal adquiere implicaciones en el significado<sup>35</sup>. Cada categoría de la superestructura, al decir de Teun van Dijk (1990, pp. 81-82), se asocia con una macroproposición de la macroestructura semántica; de ahí que, dicha categoría de la

---

<sup>33</sup> Teun van Dijk (1990) plantea que la supresión de toda la información que no es relevante en el resto del texto, posteriormente se puede tomar una secuencia de proposiciones y reemplazarlas por una generalización, en otras palabras en vez de decir que en la casa se tiene un gato, un perro y un canario, decir sencillamente que se posen animales domésticos.

<sup>34</sup> La generalización según Van Dijk (1990) permite resumir los conceptos que integran el orden oracional en una macroproposición que sustituye a la secuencia original y la construcción, posibilita reemplazar los significados y conceptos de una secuencia completa de proposiciones por una macroproposición nueva que denote el acto o suceso como un todo.

<sup>35</sup> En el discurso periodístico, por ejemplo, la superestructura de la nota informativa exige que lo más relevante se ubique en el *lead* y desde ahí incorpora implicaciones al significado desde la forma.

superestructura otorga una función específica del discurso a la secuencia de oraciones y proposiciones resumidas por esa macroproposición.

Atendiendo a los postulados de Van Dijk (1990), la macroproposición se relaciona, entonces, con una secuencia de proposiciones, que a su vez se relaciona con una secuencia de cláusulas y oraciones, lo que significa que el esquema determina cómo los temas de un texto deben ordenarse y, a partir de ahí, cómo las secuencias y oraciones deben aparecer en el texto.

El establecimiento de las relaciones entre la superestructura y la macroestructura semántica convencionalizan el conocimiento de los esquemas del texto; o sea, se utilizan globalmente en la construcción del esquema de un texto dado. Según Teun van Dijk (1997), las macroproposiciones llenan, con sus significados, las diferentes partes que conforman la superestructura de un texto. Entonces, un análisis que combine el estudio de ambas puede identificar las funciones de cada categoría superestructural, su pertinencia en la comprensión total y cómo quedan dispuestos los temas según este esquema, lográndose así una descripción semántica íntegra de dichas estructuras textuales.

Las macroestructuras y las superestructuras, como componentes esenciales del análisis de los textos en el nivel semántico, contribuyen de manera efectiva al desmontaje del significado y al sustento de la coherencia, de ahí que, junto con el estilo y la retórica, distingan la forma de escribir de un autor determinado e integren la dimensión textual avocada al análisis de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción.

### **1.8 La retórica como mecanismo discursivo de persuasión**

Desde la Grecia Clásica, la retórica se define como el arte de persuadir. Los primeros filósofos griegos (Platón, Aristóteles y el romano Cicerón) la restringen fundamentalmente al ámbito de la política, y a esta dedican sus manuales para convencer a través del lenguaje. Pero la retórica trasciende el plano político y, en la actualidad, resulta inherente a cualquier construcción discursiva.

Advierte Van Dijk (1990, p. 50) que la retórica se percibe como la disciplina que se encarga de todos los aspectos persuasivos del habla o de la escritura y “llega a identificarse con, al menos, una gran parte del análisis del discurso, con el subcampo teórico del Análisis del Discurso que explica solo las estructuras retóricas”. Se preocupa, entonces, al decir de Van Dijk (1990), de la manipulación consciente, perseverante para conseguir sus fines y

dependiente de ellos, de los conocimientos, las opiniones y los deseos del auditorio, mediante rasgos textuales específicos, y precisa que la retórica también posee un aspecto formal, aquel que regula los modos y maneras en que los individuos formulan proposiciones y argumentos<sup>36</sup>.

Según Jan Renkema (1999), la retórica se fundamenta en la habilidad que posee el emisor para que el receptor preste un mayor interés a los argumentos expuestos. Entonces, el orador también debe tener en cuenta las competencias del destinatario a la hora de formular un discurso persuasivo que, al decir de María Jesús Casals (2001), resulta un fenómeno de inducción que consiste en el modo de argumentar una tesis para lograr en otros una adhesión sin violencia.

En el caso del discurso periodístico, la importancia de la retórica aparece no solo para explicar la capacidad persuasiva del lenguaje, sino también para esclarecer las reglas que dividen un discurso en partes funcionales o de intención también conocidos como dispositivos estratégicos y figuras retóricas, que si bien entran en la calificación de opcionales, favorecen el fin persuasivo del mensaje periodístico.

Resultan numerosas las clasificaciones y descripciones de las figuras que la retórica propone a lo largo de sus veinticinco siglos de historia. La presente investigación se detiene exclusivamente en las figuras retóricas más frecuentes en el discurso del ensayo objeto de estudio. Por supuesto, esta elección no implica obviar otras, como las figuras de sentido (que incluyen por ejemplo las distintas realizaciones de la metáfora y la metonimia)<sup>37</sup>.

Las figuras retóricas devienen modalidades poco convencionales de emplear las palabras. Ángel Romera (2010) plantea que, dentro del ámbito de la retórica, las figuras resultan formas no convencionales de utilizar las palabras, de manera que, aunque se emplean con sus acepciones habituales se acompañan de algunas particularidades fónicas, gramaticales o semánticas, que las alejan de ese uso habitual, por lo que terminan por resultar especialmente expresivas.

---

<sup>36</sup> Van Dijk (1990, p. 125) plantea que estos aspectos formales, que pueden ser más o menos independientes del contenido o la sustancia del proceso de persuasión, pueden ayudar: 1) a representar la información textual en la memoria; 2) a organizar mejor esa información; 3) a ampliar las posibilidades para su rescate y uso y finalmente 4) a influir en los cambios de creencia y opinión.

<sup>37</sup> La presente investigación sistematiza solo las figuras retóricas presentes en el ensayo “Indagación del Choteo”.

Por otra parte, el discurso periodístico posee una gran cantidad de estrategias para promover el proceso persuasivo de las afirmaciones. Van Dijk (1990) identifica, en primer lugar, las descripciones directas de los acontecimientos que están ocurriendo; el uso de evidencia de testigos cercanos; y añade la mención de acontecimientos previos, como condiciones o causas y la descripción o predicción de los acontecimientos siguientes como consecuencias posibles o reales. Incluye, además, la inserción de hechos dentro de modelos situacionales bien conocidos que los convierten en relativamente familiares (incluso cuando son nuevos), la utilización de argumentos y conceptos bien conocidos que pertenecen a ese argumento, y la organización de hechos en estructuras específicas como las narrativas.

Van Dijk (1990) señala que la información también posee la dimensión actitudinal y emocional donde los hechos se representan y memorizan mejor si contienen o hacen surgir emociones fuertes. La funciones de los recursos retóricos se interrelacionan en todos los niveles de articulación del discurso, y facilitan al orador persuadir con perspicacia el asunto del mensaje para objetar o arraigar criterios e ideas en los públicos. La retórica se configura, entonces, como un sistema de reglas y recursos que actúan en distintos niveles en la articulación del mensaje persuasivo.

Representa la habilidad idónea en el orden cognitivo; las personas, en relación con sus capacidades de interpretación, intuyen lo que se dice sobre sucesos y situaciones. El fin de los recursos retóricos incluye la pretensión de que los deseos del emisor sean cumplidos por el receptor. La presente investigación asume la retórica desde las figuras y las estrategias que promueven el proceso persuasivo de las afirmaciones.

Desde el sentido lingüístico, las figuras retóricas pueden agruparse en las fonéticas, las morfosintácticas y las semánticas. Una segunda división radica en las figuras de dicción, las de pensamiento y los tropos.

Para la primera clasificación, Villar (2010) especifica la existencia de figuras fonéticas mediante la anáfora (repetición de uno o varios vocablos al inicio de dos o más oraciones o frases seguidas) y la aliteración (reiteración marcada de sonidos).

Las figuras morfosintácticas, en cambio, se evidencian mediante la adición de estructuras sintácticas, como ocurre con el pleonasma (rodeo de palabras innecesarias que califican o nombran una idea u objeto). Emiten omisión de construcciones sintácticas el asíndeton (supresión de conjunciones) y la elipsis o zeugma (supresión de algún elemento de la frase u

oración sin afectar la comprensión). El paralelismo es una figura morfosintáctica que, según Villar (2010, p. 5), consiste en la «repetición de estructuras sintácticas (oraciones) semejantes»; el polisíndeton, por su parte, reitera una o varias conjunciones, a veces de manera innecesaria. Mientras, el polípote, derivación o poliptoton repite cierta sílaba o palabra. Para cambiar el orden oracional, el quiasmo o retruécano invierte dos construcciones de modo que provoca cierta ingeniosidad; la perífrasis hace que el sentido se pierda en medio de ampulosas descripciones; y el hipérbaton rompe con toda la organización gramatical de los enunciados.

En las figuras de pensamiento aparecen la interrogación retórica y la etopeya. La primera, también llamada erotema, consiste en realizar una pregunta sin esperar respuesta por estar ya contenida o por la imposibilidad de encontrarla. La segunda, permite la descripción de los rasgos internos de una persona (rasgos psicológicos y morales, personalidad, estado de ánimo, costumbres, actitudes, conductas personales, vicios y virtudes, ideología, etc.), casi siempre partiendo de la estructura de diálogo o monólogo. En una narración, la etopeya tiene la función de presentar el personaje y aportar información de su mundo interior, lo que ayuda a comprenderlo mejor gracias a nuestra capacidad de empatía. Originalmente, los griegos la usaban solo para describir los rasgos éticos y morales, aunque ahora también se usa para describir los rasgos de la personalidad.

Los tropos, según explica Quintero (1977), constituyen traslaciones, giros o cambios de sentido, que se producen del lenguaje recto al figurado. La asociación de ideas es el rasgo básico del lenguaje tropológico. Los tropos se enmarcan dentro de las figuras de pensamiento. Algunos de los más usuales en la literatura son la metáfora (traslado del sentido recto al figurado mediante una comparación tácita), la paradoja u oxímoron (unión de dos ideas que parecen imposibles de concordar, pero que encierran un pensamiento profundo) y la ironía (manifestación en tono de burla de lo opuesto a lo que se piensa).

Resume Quintero (1977) que, a pesar de que el vocabulario español es rico y abundante, existen fenómenos de naturaleza espiritual y objetiva que no encuentran las palabras necesarias para ser descritos. Vistas desde el léxico, las metáforas pueden agruparse en las llamadas metáforas poéticas y conversacionales.

Las primeras aluden a las metáforas puras, con su sentido literario original. Metáfora pura es el término acuñado por Lázaro Carreter (1971), en el sentido de presentar como idénticos

dos términos distintos mediante el traslado del lenguaje recto al figurado. Quintero (1977, p. 14) habla de giro metafórico cuando se «puede trasladar el sentido no solo de los nombres de las cosas, sino también de cualidades, características, atributos, acciones, etc., que son propias de ciertas cosas, o seres, o fenómenos, y se atribuyen a otros por medio del tropo». La metáfora pura también se conoce como metáfora poética.

Asimismo, Lázaro Carreter (1971, p. 275) considera que la metáfora lingüística, léxica o fósil, es aquella que «originariamente fue metáfora, pero que ya ha dejado de serlo y se ha incorporado a la lengua». Esta es la también conocida como metáfora conversacional o coloquial.

Aunque el empleo de las figuras retóricas no resulta oportuno en géneros periodísticos informativos, por su capacidad para develar opiniones, su aparición en otras modalidades como el comentario, la crónica y el propio ensayo corroboran la familiaridad entre periodismo y literatura y resultan ganchos de probada efectividad.

**CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DISCURSIVO DE LA CUBANIDAD**

Desde la perspectiva cualitativa y el enfoque comunicológico la presente investigación se perfila como un estudio descriptivo de la expresión de la cubanidad en el ensayo “Indagación del choteo” publicado por Jorge Mañach en la *Revista De Avance* en 1928; intención que presupone un análisis discursivo del mensaje periodístico. Para ello, se utiliza la propuesta metodológica del Análisis del Discurso.

Se filia al paradigma cualitativo puesto que, según María Margarita Alonso (1999), esta perspectiva se caracteriza por incluir diversas perspectivas teórico-metodológicas en dependencia del objeto de investigación; además de centrarse en los significados atribuidos. “El foco de la ciencia social cualitativa está en la vida cotidiana y su significación, tal como la perciben los participantes. El medio de análisis es el lenguaje humano, en tanto expresión de los conceptos de la experiencia cotidiana” (p. 9).

De acuerdo al carácter, la investigación se define como empírica; clasificación que, según Marielys Fernández González, responde “a la obtención de resultados prácticos” (2014, p. 32). Mientras que, de acuerdo a su finalidad, se enmarca dentro de las investigaciones aplicadas, dirigidas a ejecutar metodologías empíricas (Análisis del discurso) a determinados objetos (expresión de la cubanidad en el discurso).

Según la profundidad y el alcance, la investigación es descriptiva; puesto que “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Dankhe, 1986; como se citó en Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006, p. 60); y, precisamente, es objetivo de esta investigación analizar la expresión discursiva de la cubanidad en el ensayo “Indagación del choteo”; de ahí que, según el ámbito, esta investigación se enmarca dentro de los estudios de mensaje, como ya se ha dicho.

**2.1 Definiciones conceptuales y operacionales de las categorías analíticas**

Como categoría general de análisis se asume la cubanidad expresada en el discurso del ensayo periodístico, y se estima necesario definir en qué términos se entienden las principales categorías y subcategorías resultantes de los objetivos propuestos. Puesto que estilo, semántica y retórica constituyen elementos constituyentes del discurso periodístico, se operacionalizan como subcategorías del mismo. Entonces, para comprender la expresión de la cubanidad en el discurso del ensayo periodístico es preciso definir:

**1 Cubanidad:** Dimensión espiritual en constante cambio y movimiento que particulariza al individuo nacido en Cuba, resultado de una condición de identidad nacional y cultura, cuya realidad dinámica y creadora, incorpora el pasado, el advenimiento histórico y el devenir previsible, y que aparece como el producto concreto de los diversos aportes y componentes étnicos que a lo largo de la historia han arribado a la isla de Cuba. Así, la cubanidad deviene asimilación y manifestación de lo cubano en tantas formas como los cubanos sean capaces de manifestarlo desde sus determinaciones psico-sociales: en sus formas de producción espiritual, en el lenguaje, en el reconocimiento de valores y antivalores, en el modo de actuación y reacción, y en las restantes expresiones culturales que, además, siempre terminan por legitimarse y articularse mediante prácticas discursivas.

#### 1.1 Particularidades del individuo nacido en Cuba:

1.1.1 Marcas étnicas

1.1.2 Identificación histórica

1.1.3 Territorialidad

1.1.4 Reconocimiento de otros iguales y diferentes

1.1.5 Asimilación de una psicología común

1.1.6 Vida económica

#### 1.2 Manifestaciones tipificadoras del cubano:

1.2.1 Formas de producción espiritual

1.2.2 Uso del lenguaje

1.2.3 Reconocimiento de valores y antivalores

1.2.4 Modo de actuación y reacción

1.2.5 Otras expresiones culturales

**2 Discurso:** Uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales, que ocurre en dos niveles: a nivel sintáctico, o sea, en los propios enunciados y a nivel semántico, que involucra el sentido, lo que posibilita reducir la multidimensionalidad del fenómeno discursivo, así como reducir cualitativamente los aspectos de mayor significación. En el caso de la retórica, se asume como un tercer nivel que se manifiesta de forma transversal tanto en la sintaxis como la semántica.

**2.1 Ensayo periodístico:** Género de opinión que, a partir de la delimitación de una tesis, construye un discurso retórico de argumentación y persuasión, caracterizado por la

amenidad y la elegancia en el uso real del lenguaje. Se estructura a partir de introducción, desarrollo y conclusiones. Trabaja a fondo temas, no necesariamente actuales, sin agotarlos completamente. El mérito supremo del ensayo periodístico está en el ejercicio de la opinión personal del autor, y sus principales pautas se establecen por la profundidad, el análisis, la contextualización y la explicación, todas ellas con un tono personal y un carácter marcadamente subjetivo. La facticidad de sus argumentos, el uso de un registro estándar y el empleo de fuentes de información, lo distinguen de la literatura; mientras que se diferencia de la ciencia por la manifestación de la subjetividad personal en el lenguaje y su limitado rigor teórico-metodológico en la obtención de la información. En suma, el valor del ensayo periodístico se concreta en su capacidad para ensayar una tesis de relevancia social y convencer a través del establecimiento de estructuras discursivas.

2.1.1 Estructuración en introducción, desarrollo y conclusiones

2.1.2 Delimitación de una tesis de relevancia social

2.1.3 Ejercicio de la opinión personal como mérito supremo

2.1.4 Abordaje del tema sin agotarlo conscientemente

2.1.5 Facticidad de los argumentos

2.1.6 Uso de un registro estándar

2.1.7 Empleo de fuentes de información sin rigor metodológico

**2.2 Estructuras discursivas formales del nivel sintáctico con valor estilístico:** Sobre la base del reconocimiento de lo estilísticamente marcado como lo diferencial en el sistema de la lengua, se atiende al efecto estilístico, los grupos sintácticos, las oraciones subordinadas, las formas de relación inter-oracional y los conectores discursivos. Vale recordar que no se trata de un análisis puramente estilístico, sino de un estudio de las estructuras formales con valor estilístico que expresan la cubanidad.

2.2.1 Efecto estilístico en el nivel sintáctico:

2.2.1.1 Condensación

2.2.1.2 Saturación

2.2.1.3 Dinamismo expresivo

2.2.2 Formas de relación inter-oracional:

2.2.2.1 Relaciones asindéticas

2.2.2.2 Relaciones paratáticas

## 2.2.2.3 Relaciones hipotácticas

## 2.2.3 Oraciones subordinadas y sus funciones

## 2.2.3.1 Sustantivas

## 2.2.3.2 Adjetivas

## 2.2.3.3 De relativo

## 2.2.3.4 Adverbiales

## 2.2.4 Grupos sintácticos

## 2.2.4.1 Nominal

## 2.2.4.2 Verbal

## 2.2.4.3 Adjetival

## 2.2.4.4 Pronominal

## 2.2.4.5 Adverbial

## 2.2.4.6 Preposicional

## 2.2.4.7 Conjuntivo

## 2.2.4.8 Interjectivo

## 2.2.5 Conectores discursivos

## 2.2.5.1 Aditivos

## 2.2.5.2 Adversativos

## 2.2.5.3 Concesivos

## 2.2.5.4 Consecutivos

## 2.2.5.5 Explicativos

## 2.2.5.6 Reformuladores

## 2.2.5.7 Ejemplificativos

## 2.2.5.8 Rectificativos

## 2.2.5.9 Recapitulativos

## 2.2.5.10 De ordenación

## 2.2.5.11 De apoyo argumentativo

## 2.2.5.12 De digresión

**2.3 Estructuras discursivas del nivel semántico:** se asumirán atendiendo a las macroestructuras, las macroproposiciones y la superestructura.

2.3.1 Macroestructura: “Formas esquemáticas totalizadoras que se llenan con los significados macroestructurales o temas de un discurso y permiten describir los significados de párrafos, apartados o capítulos completos del discurso escrito” (Van Dijk, 1990, p. 55).

2.3.2 Macroproposiciones: “Conjunto de proposiciones que son parte de la macroestructura de un discurso y como tales definen el tema o el asunto” (Van Dijk, 2001, p. 46); es decir, proposiciones que engloban la idea global de la macroestructura.

2.3.4 Propositiones: “Los constructos de significados más pequeños e independientes del lenguaje y el pensamiento” (Van Dijk, 1990, p. 54).

2.3.5 Superestructura: “Sintaxis total (...) que define las formas posibles en que los asuntos y los temas pueden insertarse y ordenarse en el texto real” (Van Dijk, 1990, p. 77).

**2.4 Estructuras discursivas del nivel retórico:** Advierten las figuras retóricas que tienen funciones persuasivas específicas en varios niveles estructurales del discurso (símil, hipérbole, lýtote, refranes, aliteraciones, metáforas, la ironía, sobre y subestimación, entre otras). También se manifiestan en:

2.2.1 Subrayado de la naturaleza factual de los acontecimientos: “Mediante descripciones directas de los sucesos, informes con testigos oculares, fuentes fiables, cifras y citas directas de los implicados” (Van Dijk, 1990, p. 126).

2.2.2 Construcción de una estructura relacional sólida para los acontecimientos: “Contienen antecedentes y posibles consecuencias, se insertan hechos, argumentos y conceptos en modelos situacionales y estructuras bien conocidos” (Van Dijk, 1990, p. 127).

2.2.3 Inclusión de informaciones que se extienden a lo actitudinal y emocional: “Hechos que contengan o provoquen emociones fuertes, o con declaraciones ideológicamente apropiadas de las fuentes” (Van Dijk, 1990, p. 127).

## 2.2 Métodos y técnicas

La presente investigación queda triangulada metodológicamente a partir del empleo de métodos y técnicas para la recopilación y análisis de los datos. En la presente investigación se aplica el enfoque teórico-metodológico del Análisis del Discurso.

**Método bibliográfico documental:** De manera general, se emplea el método bibliográfico-documental con el propósito de sustentar teórica y metodológicamente el presente estudio, y se aplica su correspondiente técnica, la revisión bibliográfica que se basa en la búsqueda de documentos y conceptualizaciones en torno a un tema que previamente se define.

**Análisis del discurso:** El Análisis del Discurso se aplica a las disciplinas dentro del ámbito de las humanidades y las ciencias sociales que se interesan en el estudio sistemático de las estructuras, funciones y procesado de texto y habla. Según Teun van Dijk (1998), el Análisis del Discurso se define como el conjunto de métodos, técnicas y procedimientos que permiten estudiar el lenguaje en uso, a partir no solo del mensaje oral o escrito, sino del contexto en que este es emitido y recibido. Así, se parte del análisis de la semántica textual (desde la asunción de categorías como superestructuras, macroestructuras y macroproposiciones, a través de la síntesis del contenido con la aplicación de macrorreglas), del análisis contextual y del análisis estilístico-retórico.

Como enfoque teórico-metodológico, el Análisis del Discurso posibilita una óptima comprensión del texto y permite, además de interpretar su contenido explícito, revelar su componente implícito mediante un conjunto de estructuras y estrategias que desentrañan su significado y manifiestan la relación que existe entre los elementos que lo integran.

**Entrevista semiestructurada:** Se basa en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador posee la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener una mayor información (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006); o sea, no todas las preguntas están predeterminadas.

Durante la presente investigación, se realizan entrevistas semiestructuradas a relevantes figuras del ámbito nacional que han investigado y se han especializado en temas como la identidad nacional, la cubanidad, la cultura del siglo XX cubano y la personalidad de Jorge Mañach.

Fueron entrevistados: la Dra. Graziella Pogolotti –reconocida intelectual, escritora y profesora, especialista en cultura cubana–, el Dr. Miguel Rojas Gómez –escritor y profesor de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, especialista en identidad nacional y cultural, ha publicado sus investigaciones sobre el choteo y la obra de Jorge Mañach–, Enrique Román Hernández –profesor de Historia de la Prensa en Cuba de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y del Instituto Internacional de Periodismo

“José Martí”, especialista en los clásicos del periodismo cubano del siglo XX dentro de los que, por supuesto, se encuentra Jorge Mañach–, Marta Lesmes Albis –investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” de Ciudad de La Habana, especialista en literatura cubana y periodismo cubano del siglo XX, su tesis doctoral comprende la vida y obra de Jorge Mañach–, Ana Suárez Díaz –investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”, especialista en cultura cubana del siglo XX, ha impartido conferencias magistrales sobre el Grupo Minorista y la *Revista de Avance*– y la Dra. Gema Valdés Acosta –profesora del Departamento de Literatura y Lingüística de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, especialista en cultura afrocubana–.

### CAPÍTULO 3: EL ENSAYO “INDAGACIÓN DEL CHOTEO”: SUS DETERMINACIONES ESPACIO- TEMPORALES

#### **3.1 La república cubana entre 1925 y 1930: ámbitos socio-económico y político-ideológico**

El primer cuarto del siglo XX no solo determinó la frustración nacional cubana con esa primera república que terminó por malograr el principio martiano de “con todos y para el bien de todos”, sino que también condicionó la formación ideológica de una floreciente y progresista intelectualidad, que se convertiría, a la postre, en la vanguardia del pensamiento cubano de la época, y que signaría, años más tarde, el inevitable camino hacia la radicalización del proceso revolucionario en la Isla.

Tanto en el ámbito político como en el económico, la mediación norteamericana incidió en el auge y la revitalización del anhelo por la soberanía y la justicia social: en los sectores marginados de la sociedad, porque sus necesidades básicas nunca fueron atendidas; y en los sectores aburguesados, porque sus intereses se vieron afectados no solo en materia económica sino, sobre todo, en la esfera de la realización ciudadana.

Recuérdese que, incluso desde lo legislado en la Carta Magna, los EUA tenían facultades para intervenir en Cuba siempre que lo estimase conveniente, a la vez que se limitaba el accionar de las fuerzas políticas de la Isla en casi todos sus espacios de gestión, especialmente de aquellas que podían frenar la injerencia extranjera y estimular la autodeterminación nacional.

Según Amalia V. de la Torre (1978), entre 1925 y 1930, el accionar de la oligarquía no solo fortaleció la dependencia económica hacia Estados Unidos, sino que también americanizó la pequeña producción cubana y ralentizó la insipiente industria de la Isla. Esta acción de exportar al mercado cubano la mayor cantidad de artículos americanos posible, continuó siendo una estrategia para la consecución de los verdaderos objetivos del gobierno de los Estados Unidos: desarrollar ramas productivas de interés en Cuba como el azúcar, el tabaco y la minería, y entregar las ganancias asociadas a este desarrollo a las compañías extranjeras y entre la burguesía cubana.

Además, los capitalistas también acapararon los ferrocarriles, los teléfonos, los servicios bancarios, la electricidad y el comercio exterior. “La monoproducción, la multimportación,

el dominio económico en todas sus expresiones quedaron delineados, asegurando un futuro sentado en el subdesarrollo y la dependencia” (Viñals, 2004, p. 37).

Desde principio de los años 20, los problemas socioeconómicos agravaron directamente la situación política, que había llegado a su punto máximo en el año 1923 con las acciones fraudulentas del gabinete de Zayas, evidenciadas en la venta, a un precio superior del real, del Convento de Santa Clara. El repudio ante la corrupción político-administrativa dio como resultado el hecho conocido como la Protesta de los Trece, el cual representó la inserción de la intelectualidad en la lucha contra los males de la república como nunca antes y el comienzo de las inquietudes políticas dentro de este sector.

A diferencia de Alfredo Zayas, Gerardo Machado fue, durante su gobierno (1925-1933), poco flexible con la oposición política. No dudó en reprimir violentamente a quienes discreparan en torno a aspectos vinculados con sus elecciones. Los sectores más afectados con estas prácticas fueron los estudiantes, los obreros y la prensa. “Además, armó a grupos paramilitares como la «Porra». Con dichas fuerzas a su favor dirigió su «cruzada contra los infieles» que demostró las dos cualidades que caracterizaron su metódica para dirigir: el autoritarismo y la demagogia moralizadora” (Callaba, 2004, p. 253).

Entre los años 1927 y 1930, el panorama cubano fue más convulso aún por la Prórroga de Poderes y la extensión del mandato presidencial que le otorgaba a Machado. No satisfecho con prorrogarse por el tiempo establecido, la Convención Constituyente, elegida intencionalmente y presidida por Antonio Sánchez Bustamante, se encargó de cumplir sus deseos. Como una total violación de los artículos constitucionales, la Convención Constituyente suprimió la Prórroga de Poderes, aunque facultó a Machado para reelegirse por un período de seis años.

Este fraude constitucional fue prácticamente un golpe de Estado, lo que provocó malestar en las capas sociales que venían oponiéndose al machadato. Pronto las acciones políticas tuvieron lugar por parte de estudiantes y obreros; mientras los intelectuales y escritores denunciaban los abusos a través de diversas manifestaciones artísticas.

Conjuntamente con los medios de prensa —importantes actores de confrontación política de aquellos años—, se levantaron organizaciones y asociaciones progresistas que mostraron, de inmediato, su descontento y oposición ante los males que azotaban la realidad nacional. En este contexto, y bajo la misma consigna, surge la *Revista de Avance*,

donde Jorge Mañach y la vanguardia intelectual de la época construyeron su propio discurso agudo, comprometido y marcado por la identidad nacional y el reforzamiento de las tradiciones populares, como expresión definitiva de la cubanidad.

### **3.2 La *Revista de Avance*: vocera de la intelectualidad cubana**

Nacida en una época animada por el espíritu renovador, por la revisión de los falsos valores y por un apego a lo nacional, la *Revista de Avance*, mediante la poesía y la prosa, expuso las preocupaciones de una generación que apostaba por cambios profundos. Financiada por socios protectores, como el mismo Jorge Mañach, y la bonanza de anunciantes, la *Revista de Avance* circuló entre marzo de 1927 y septiembre de 1930. Aunque los editores de la revista no compartían unánimemente su militancia político-ideológica, el deseo de poner a Cuba en la vanguardia cultural, devino objetivo compartido.

No obstante, las inquietudes estético-literarias de la época se convirtieron en preocupaciones ideológicas. La búsqueda de un nuevo arte que respetara el arte de las generaciones pasadas, pero que estuviera en consonancia con el contexto histórico y la identidad nacional, constituyó una premisa válida para los escritores y editores de la revista. Su aparición marcó un hito en la ruptura con el academicismo y en la evolución de una cubanía nueva, contemporánea. “La revista recoge también los empeños de un grupo generacional que nace en 1923 para intentar la renovación integral de la vida cubana (...) encontramos en ella las primeras voces que anuncian una revolución general en el país” (Ripoll, 1969, p. 282).

La vanguardia trajo consigo un ambiente renovador, opuesto a viejas prácticas, y con nuevas aspiraciones que quedaron demostradas en el primer editorial de la *Revista de Avance*: “He aquí un nuevo bajel en los mares de nuestra inquietud. Lleva al viento un gallardete alto, agudo y azul. Para la emergencia posible, banderín rojo. Lo que no va en su bagaje es la bandera blanca de las capitulaciones” (Los cinco, 1927, p. 1).

Sus fundadores, los intelectuales Juan Marinello, Jorge Mañach, Alejo Carpentier (que salió después del primer número y fue sustituido por José Z. Tallet), Francisco Ichaso y Martín Casanovas (expulsado de Cuba por comunista en 1927 y sustituido por Félix Lizaso), fueron considerados como lo más alto de la vanguardia literaria cubana.

“En el primer año, los editores aspiran a que la revista sea estrictamente cultural, porque sostienen el criterio de que la actitud política, el deber cívico, es inherente a la acción

pública de cada uno de los miembros de la directiva. Después, la gravedad creciente del enfrentamiento popular a la dictadura, determina que en los editoriales ellos expresen su condena o la aprobación solidaria el hecho que lo requiera” (Cairo, 1993, p. 47).

Además, la revista tuvo el acierto de convertirse en la vía mediante la cual Cuba se comunicaba con lo mejor de las vanguardias artísticas que habían surgido en América y Europa. De igual manera convirtió al arte en una forma de vivir y de sentir. “Fue una revista intelectual, sí, una revista predominantemente literaria. Pero igualmente una revista con los ojos bien puestos en Cuba y en sus problemas, y con el ansia de verlos resueltos” (Rexach, citado por Ripoll, 1969, p. 262).

Desde sus inicios, la *Revista de Avance* instituyó lazos con lo más destacado de la intelectualidad del continente latinoamericano y con sus publicaciones más relevantes. Mantuvo intercambio frecuente con sus semejantes *Amauta*, dirigida por el peruano José Carlos Mariátegui y con la revista costarricense *Repertorio Americano*, editada por Joaquín García Monje. Todas estas publicaciones vanguardistas mantuvieron una postura en contra del imperialismo y a favor de la unidad.

Inicialmente, la *Revista de Avance* tuvo carácter quincenal, pero en 1928 se convirtió en una revista mensual y durante sus cuatro años de vida, publicó un total de cincuenta números. Además de los ordinarios, varias ediciones se divulgaron con carácter especial. Por ejemplo, el número 25 estuvo dedicado a Ramón Gómez de la Serna; el 28 a México y sus escritores; el 31 a José Martí; el 42 fue un homenaje a Waldo Frank con motivo de su visita a La Habana y, finalmente, el número 47 rindió tributo póstumo a la memoria de José Carlos Mariátegui.

Sus páginas acogieron igualmente trabajos de corte etnográfico, realizados por el prestigioso Fernando Ortiz y cuentos folclóricos de Lydia Cabrera sobre la influencia afroamericana en la cultura cubana. A decir del crítico Carlos Ripoll, en su “Índice de la *Revista de Avance*”, el «negrismo», y el «indigenismo» sustentado por José Carlos Mariátegui, que repercutieron en la poesía cubana, tuvieron eco en ella a través de representantes como Manuel Navarro Luna y Mariano Brull.

La *Revista de Avance*, durante sus cuatro años de viaje literario, cumplió el papel histórico que le correspondía: intentar renovar el ambiente provinciano, difundir los movimientos de vanguardia e introducir el mayor número de tendencias, corrientes y figuras del arte nuevo,

y con él, las primeras manifestaciones de poesía pura y social. Pero, sobre todo, la revista fue esencial para canalizar la revitalización política en Cuba que se había acentuado desde principios de los años veinte.

Precisamente en esta publicación, el 15 de octubre de 1928, Jorge Mañach editaría por primera vez su más conocido ensayo, *Indagación del choteo*, un texto que resultó de la compilación ulterior de varias de sus conferencias dictadas en 1927 en La Universidad de La Habana, y que en lo sucesivo se convertiría en una fuente de obligada consulta cuando de identidad y de psicología social del cubano se trate.

Este sería el primer intento serio por definir el choteo como práctica de interacción social en los insulares pueblos del trópico, toda vez que Mañach lo aborda ya no desde la especulación apriorística, subjetivísima y empírica con que se trata en el coloquio rutinario, sino como una categoría en sí que refleja la concreción de un fenómeno cotidiano, identitario y personalizado que amerita no solo estudio antropológico sino, sobre todo, una aproximación seria desde la reflexión y el debate de los cubanos.

### **2.3. Jorge Mañach: su obra en los primeros 30 años de vida**

Jorge Mañach Robato nació en Sagua la Grande, antigua provincia de Las Villas, en 1898. La primera mitad del siglo xx y una parte de la segunda lo vieron convertirse en un escritor, periodista e intelectual cubano comprometido con el ejercicio de la crítica y la reflexión social. Su acercamiento a los problemas propios de la cubanidad trascendió el análisis referencial del contexto socio-histórico, tomando como punto de partida las bases históricas y patrióticas del pueblo de Cuba.

Mañach proviene de una familia de la pequeña burguesía, por lo que entre las peculiaridades de su formación académica destaca el hecho de que recibió la mayor parte de su educación fuera del país. Las Escuelas Pías de Getafe y el Colegio Clásico Español, sumados a algunas clases de pintura con el famoso maestro Alejandro Ferrant y Fischermans, constituyeron las primeras actividades educativas destinadas a su desarrollo intelectual.

Luego de su estancia en España, regresaría a Cuba por muy poco tiempo, pues culminaría sus estudios en Estados Unidos en el Cambridge High and Latin School, con el ofrecimiento de una beca para ampliar su currículo en la prestigiosa Universidad de Harvard, de la cual se graduó de “Bachelor of Sciences, cum laude”. En este centro de

estudios se comenzó a fraguar el periodista, pues trabajó de editor en *Cambridge Review* y publicó su primer cuento titulado “Little Diego”.

Posteriormente tomó un curso en Lenguas Romances, en la propia institución, y recibió, en 1921, la beca Sheldon, que le permitió estudiar dos años de Derecho en la Sorbona de París. En 1924 concluyó el doctorado en Derecho Civil en la Universidad de La Habana y en 1928 el doctorado en Filosofía y Letras.

La estancia de Mañach en estos países repercutió en su formación intelectual, sobre todo en lo concerniente a la crítica hacia un amplio espectro de cuestiones literarias, filosóficas, políticas y culturales en general. Muchos investigadores (Cairo, 1993; De la Torre, 1978; Segreo y Segura, 2012) coinciden en que la formación académica de Mañach pudo verse influenciada por la cultura española y americana, lo que, en cierto modo, le permitió tener una visión más completa y desprejuiciada de su entorno.

Otro de los referentes básicos de Mañach en la representación del intelectual comprometido con su realidad, fue Enrique José Varona. La universalidad de este patriota, la conciencia al momento de la formación histórica de la nación y la habilidad para diagnosticar y corregir, tal como un médico, los males sociales, despertaron en Mañach la admiración y la aprehensión de las ideas de Varona.

Entre los cubanos, otro paradigma constantemente identificable en la obra mañachiana, es José Martí, con sus cuantiosos postulados sobre la unidad, la autonomía del ser humano y el compromiso con los menos afortunados. Desde su perspectiva, Martí resulta esencial en la historia del pensamiento y la ética cubanos.

Mañach, como todo cubano, tenía que ser un escudero de Martí. Una gran honra y a la vez un duro menester manan de esta circunstancia, porque ya van escritas unas diez o más biografías del “Libertador” antillano. Es prueba fuerte, pues, coger un asunto o un lugar amado y dicho por muchos otros. Pero uno de los triunfos de Mañach es precisamente el haber ganado la partida: esta biografía de Martí la han celebrado los mejores y además el pueblo (Mistral, 1950, p. 35).

La articulación en Mañach de todas estas influencias en expresiones de pensamiento, de acción y de participación política resulta comprensible, aún sin profundizar en el contexto histórico de los años ´20 del pasado siglo, en donde surgieron y se desarrollaron estas ideas.

De igual forma, su adhesión a las corrientes estilísticas más innovadoras del momento, fungió como una plataforma en la preparación literaria mañachiana.

Aunque la vida política de Jorge Mañach comenzó con su incorporación al Grupo Minorista y su participación en la Protesta de los Trece, durante toda la década de los años veinte tuvo una actitud de rechazo hacia la política, en consideración del ambiente de corrupción y mal gobierno que caracterizaba la vida republicana. Su pensamiento estuvo dominado por la idea de que se debían mantener separados los campos de la cultura y de la política y que, desde la cultura, se podía “hacer del monte orégano”, como él dijo, o sea, cambiar el mundo de la política desde la cultura (Segreo y Segura, 2012).

Mañach encontró en el Minorismo un espacio que, en el mismo modo en que lo unía a otros por las motivaciones artísticas de cada cual, lo separaba por sus criterios y posiciones ideológicas. A pesar de la conciencia generalizada del cambio político desde la base de la cultura que existía en el grupo, no todos tenían el mismo criterio de hasta dónde era viable este cambio, y qué era lo que se debía modificar.

Como había presupuestado la vanguardia, el debate, o la intención de contrastar ideas que aportaran elementos al perfeccionamiento de la sociedad y al engrandecimiento espiritual y erudito de los hombres, le conferiría al espacio en donde se desarrollara, una nueva visión en cuanto a la cultura, la política y la educación, por lo que sería más fácil entender el contexto en el que se estaba viviendo.

Aunque para el Minorismo la vanguardia traería nuevos bríos, la situación política del país, inestable, por la prórroga de poderes de Gerardo Machado, terminaría por influir en sus esfuerzos culturales y por segregar a los jóvenes minoristas, quienes “no tardaron en percatarse de que se producía exactamente el proceso de lo que ellos aspiraban: la política invadía el campo de la cultura y lo enyerbaba todo, haciendo el ambiente irrespirable” (Segreo y Segura, 2012, p. 128).

Los problemas que antes eran debatidos en el plano cultural, pasarían ahora a ser analizados en el político. La vanguardia comenzaba a dejar atrás su esteticismo un tanto contemplativo y estático, y se incorporaba al debate político. Tal transformación requería el deslinde de las posturas ideológicas y partidistas de los vanguardistas.

Siempre buscando un equilibrio entre el conservadurismo y el radicalismo, Mañach destacó como miembro del ABC. Se convirtió en su ideólogo, fue uno de los redactores del

Programa-Manifiesto, de marcado carácter reformista-burgués, al tiempo que diseñó el emblema y dirigió el periódico *Acción*, divulgador de ese órgano político. “Allí publicó una serie de artículos en contra de la injerencia de las fuerzas militares en la vida política de la República, que después se compilarían en el folleto «El militarismo en Cuba»” (Segreo y Segura, 2012, p. 46).

Por su ideología y por su base social, Mañach no congeniaba con el sistema oligárquico y las relaciones neocoloniales que la Mediación trataba de preservar, pero coincidía con ella en la medida que iba contra la dictadura y le cerraba el paso a una revolución radical, que podía poner en riesgo sus propias aspiraciones de clase. Su reformismo, esencialmente opuesto a la revolución, lo conducía incluso a ceder ante la injerencia norteamericana para conjurar ese peligro (Segreo y Segura, 2012, p. 131).

En la citada entrevista para *Bohemia*, Arredondo (1946, p. 48), le pregunta a Mañach “¿Cuándo se colocó frente a Machado?”, a lo que responde:

Si enjuiciar severamente un régimen es colocarse frente al gobernante que lo representa, yo estaba ya contra Machado desde 1928, como lo muestran muchos artículos míos de aquella época. Empecé a actuar contra su gobierno cuando se fundó el ABC. No puse bombas, ni le tiré a nadie; pero buscaba dinero y prosélitos, contribuía a hacer el periódico *Denuncia* y a adoctrinar el movimiento.

Desde que Mañach participara en esta mediación, y con su posterior cargo en la Instrucción Pública en el gobierno de Carlos Mendieta, Raúl Roa, antiguo colega en la *Revista de Avance*, se convirtió en su denunciante más enfático. El debate, surgido a la luz de las desavenencias políticas que desde la década del '20 venían generándose, fue el inicio de una campaña negativa hacia la figura mañachiana, lo que produciría posteriormente, el rechazo por parte de otros intelectuales y la crítica repetida a su comportamiento político.

La polémica desatada, además de retomar un debate que tiene como eje central la diversidad de criterios en cuanto al modo de ver el proceso revolucionario, recurre a viejas cuestiones estéticas entre dos generaciones aparentemente irreconciliables.

Roa explicita que su desabrimiento discursivo está fuera de la cuestión personal, que emerge irremediamente de las ideas en conflicto, de su posición revolucionaria, en total desacuerdo con la postura mañachiana, marcada —a su decir— por un nadar entre dos aguas. A esta polémica se le une Rubén Martínez Villena, quien refutó, en nombre del

Partido Comunista, la transformación del ABC en un partido reformista y contrarrevolucionario.

## CAPÍTULO 4: LA CUBANIDAD EN EL DISCURSO MAÑACHIANO DEL CHOTEO: UN ANÁLISIS DESDE LA RELACIÓN CONTENIDO-FORMA

### 4.1 Del choteo como expresión de la cubanidad: introducción a un análisis discursivo

El estudio de la expresión discursiva de la cubanidad en el ensayo “Indagación del choteo” debe partir, necesariamente, del análisis semántico del término “choteo” desde la visión personal y subjetiva de Jorge Mañach; para quien, como él mismo asegura, resulta una referencia obligada en el estudio de la psicología social cubana, aunque a simple vista “no parece un tema serio”<sup>38</sup>.

Para Mañach, el choteo no es solo un rasgo identitario del cubano como lo pueden ser “cualidades más genéricas del carácter criollo, como la «ligereza», la «alegría» y tales”, sino una práctica cultural tan inherente a la manifestación espontánea de los nativos en Cuba, que les hace “no tomar nada en serio”, incluso al punto de que no les importe que “los objetos o situaciones de que se mofan sean en verdad risibles”.

Así, el móvil de Jorge Mañach para escribir su ensayo descansa, precisamente, en la preocupación que le causa la magnitud y alcance de este fenómeno tan peculiar y cada vez más entronizado en la sociedad. De hecho, al aclarar que “esta misma época nuestra, arisca a toda gravedad, insiste en reivindicar la importancia de las cosas tenidas por deleznales, y se afana en descubrir el significado de lo insignificante”, enfatiza que a “lo menudo” –como sucede con el choteo– hay que prestarle especial atención; sobre todo si se trata, como es el caso, de una costumbre que, en Cuba, se acepta como normal.

Al inicio del ensayo –cuando Mañach ridiculiza la polarización que habitualmente se establece entre “lo serio” y “lo menudo”<sup>39</sup>–, se justifica el acercamiento periodístico al choteo sobre la base de la paradoja que encarna, en tanto deviene fenómeno social que, mientras más evidente resulta, más se le desconoce: “Lo menudo e inmediato es lo que constituye nuestra circunstancia, nuestra vecindad, aquello con que ha de rozarse nuestra existencia. Mas por lo mismo que lo tenemos tan cerca y tan cotidianamente, se le da por conocido y se le desconoce más”.

---

<sup>38</sup> Todas las citas textuales contenidas en el presente capítulo (tanto en el texto como a pie de página), cuyo autor no sea explicitado, son tomadas –en calidad de ejemplo– del ensayo “Indagación del choteo”.

<sup>39</sup> “El concepto de lo serio es en sí sobremanera difuso. Muchas cosas tenidas por serias se revelan, a un examen exigente, inmerecedoras de ese prestigio (...) y las hay que, tras un aspecto baladí e irrisorio, esconden esencial importancia”.

De igual forma, el choteo se asume en el ensayo como una pauta indiscutible del individuo formado en Cuba y, como tal, una de sus más relevantes manifestaciones tipificadoras en el orden psicológico y espiritual que trascienden incluso a lo social. Esta es una idea que aparece varias veces tanto de forma explícita como implícita.

Cuando se trata de hechos psicológicos y de relación, como lo es el choteo, el escudriñamiento puede tener alcances sociológicos insospechados.

El choteo –cosa familiar, menuda y festiva– es una forma de relación que consideramos típicamente cubana y ya ésa sería una razón suficiente para que investigásemos su naturaleza con vistas a nuestra psicología social.

Si le pedimos, pues, al cubano medio, al cubano “de la calle”, que nos diga lo que entiende por choteo, nos dará una versión simplista, pero que se acerca bastante a ser una definición porque implica lógicamente todo lo que de hecho hallamos contenido en las manifestaciones más típicas del fenómeno.

Existe como se sabe, una tendencia insistente a suponer que no es el choteo una cualidad específica que quepa atribuir a determinados individuos –como la impulsividad, el egoísmo, la falsía, y tales–; sino que es más bien, algo que tenemos todos los cubanos, quien más quien menos, diluido en nuestra idiosincrasia criolla: algo así como un peculio psíquico tropical, con el cual nos condenamos o nos salvamos.

Este deseo de familiaridad con las cosas es algo a que el cubano es sobremanera adicto. Ya veremos que una de las causas determinantes del choteo es la tendencia nivelador a que nos caracteriza a los cubanos, eso que llamamos “parejería” y que nos incita a decir le “viejo” y “chico” al hombre más encumbrado o venerable.

Esta manifestación del choteo es frecuente entre nosotros. Vemos a menudo que el cubano menos “sofisticado” por los miramientos de la educación, pone en solfa los valores morales, intelectuales y aún sentimentales más encarecidos. La virtud de una mujer, el empeño intelectual de un hombre, la emoción de un funeral o de un duelo, se le convierten en materia de chacota.

No obstante, vale aclarar que Mañach no asume contemplativamente ese hábito del choteo en los cubanos. Al respecto, Graziella Pogolotti (comunicación personal, 19 de marzo de 2017) reconoce que la mayoría de los acercamientos científicos que se han realizado a

“Indagación del choteo”, cometen el error de ver en Mañach una actitud totalmente complaciente y positiva hacia el choteo, solo porque lo deduce como rasgo de la naturaleza cubana.

Lo que hay que evitar es que esa gracia degenere en choteo, y yo pienso que ello se va logrando por sí solo cada día con el advenimiento gradual de nuestra madurez, con la alteración paulatina de nuestro clima social. A medida que nos hacemos más numerosos, más ricos y más refinados, a medida que eliminamos nuestra primitiva aldeanidad de pueblo joven, acrecentamos nuestro sentido de la jerarquía y disminuimos, por consiguiente, las condiciones de vida del choteo.

En consonancia con eso, el análisis discursivo del ensayo devela que, en efecto, Jorge Mañach aborda el choteo porque lo percibe como una seña identitaria cubana que, de no ser consecuentemente atendida y regulada, puede resultar “un hábito de irrespetuosidad” o “una repugnancia a toda autoridad”; cosa que, según Mañach, no debe asumirse como una manifestación loable, por muy identitaria que sea.

Incluso, después de 25 años de la primera publicación de “Indagación del choteo”, en el prólogo a la reedición del ensayo a cargo de la Editorial Libro Cubano, Mañach insiste en la atención que debe prestársele al choteo, para que no se subvierta en manifestación negativa. E insiste en que el choteo, como marca cultural, supera el paso de los años y el cambio de las circunstancias, puesto que es “un fenómeno psico-social” ya fuertemente subsumido por las prácticas de interacción en la Isla.

Aunque no gusto de andar retocando viejos escritos míos, esta vez me ha parecido conveniente hacerlo, podando aquí y allá tal o cual superfluidad, precisando algunos conceptos y añadiendo una breve nota para sugerir, con la perspectiva de hoy (1955), hasta qué punto hemos rebasado ya el choteo como hábito o actitud generalizada.

Tal vez sigan conservando validez, sin embargo, mis observaciones sobre los rasgos peculiares y más estables de la psicología cubana. En determinada época, ellos proveyeron los mecanismos propicios para el tipo de expansión o de reacción que el choteo representó y que, con menos ubicuidad, representa todavía.

En tal sentido, Miguel Rojas Gómez (comunicación personal, 31 de enero de 2017) y Marta Lesmes Albis (comunicación personal, 16 de marzo de 2017) coinciden en reconocer lo errado de la tradicional suposición de que Mañach se acerca al choteo solo

para legitimarlo como una plausible práctica cultural de los cubanos. Y es que, incluso desde las primeras páginas Mañach alude a dos tipos de choteo: “el ligero, sano, casi puramente exterior, que obedece principalmente a vicios o faltas de atención derivadas de la misma psicología criolla”, y “otro choteo, más incisivo y escéptico, perversión acaso del anterior y originado en una verdadera quiebra del sentido de autoridad que antes analizábamos”. Y se refiere al choteo en general como “ese fenómeno psicosocial tan lamentado”.

En tal sentido, Jorge Mañach contextualiza muy bien el fenómeno del choteo. Reconoce el choteo “negativo y totalmente rebelde al orden” como una consecuencia de los males de la república instaurada en 1902 y enfatiza que una de las causas del surgimiento del fenómeno proviene de la desmedida corrupción de la autoridad, porque el choteo representa una burla a la autoridad.

Ahora bien: ¿en qué consiste abstractamente esta acción de chotear? Vamos a ver que las dos definiciones citadas apuntan al mismo hecho externo –un hábito de irrespetuosidad– motivado por un mismo hecho psicológico: una repugnancia a toda autoridad.

Esté o no acompañada de risa, la burla propiamente dicha es una actividad humana y social, cuyo fin instintivo es el de afirmar la propia individualidad contra otra que se considera superior o igualmente poderosa. Toda burla supone, pues, una autoridad, o por lo menos, una competencia.

La independencia del cubano le induce a suprimir la autoridad, aunque sea en el trato social.

En todos sus aspectos, el choteo es, como se ve, enemigo de cuanto proponga una limitación a la expansión individual (...) Entonces, el espíritu de independencia que siempre hierve al fondo del choteo tiene dos vías de escape: o la rebeldía franca, o la adulación. Ambas son maneras de reivindicar mayor albedrío del que se tiene. La rebeldía produjo la República; la adulación ha engendrado eso que hoy llamamos “guataquería”. Pero, a poco que la autoridad sea débil, indirecta o inerte, surge el choteo como una afirmación del yo.

Asimismo, aunque se reconoce que ambas formas de choteo existen como formas de actuación y reacción de los cubanos, Mañach –en una especie de apego subjetivísimo y

afectivo a la esencia y la razón de ser de la cubanidad– insiste en que solo “el choteo ligero, sano” debería ejercitarse como cualidad de los cubanos; para así, no tener que asistir al reconocimiento de un defecto nacional. Aunque parezca incluso chovinista, la postura de Mañach se ampara en su apego incondicional a la cultura gestada y consolidada en la Isla. En tal sentido, y como afirma Ana Suárez Díaz (comunicación personal, 16 de marzo de 2017), Mañach alude al choteo –en tanto rasgo identitario– como un mecanismo ingenioso que trasciende el marco de la vulgaridad y anida también en los sectores más conservadores, cultivados, serios o críticos.

Asistimos a un albor de madurez en que se esbozan ya, a despecho de ciertas nebulosidades transitorias en lo político, firmes claridades del espíritu. El sentido crítico se acendra en Cuba por doquier con el advenimiento de una juventud enfrentada a una mayor experiencia colectiva. El choteo como libertinaje mental está a la defensiva. Ha llegado la hora de ser críticamente alegres, disciplinadamente audaces, conscientemente irrespetuosos.

Con estas palabras termina su ensayo Jorge Mañach, legitimando el choteo como hábito de los cubanos y esencia de la cubanidad, que no solo sirve a este grupo socio-culturalmente definido para identificarse, sino también para enfrentar –con mucha mayor entereza y animosidad– el hacer cotidiano.

De manera general, y como se verá a lo largo del presente capítulo, Jorge Mañach alude a la cubanidad mediante el choteo, toda vez que lo asume como asimilación de la psicología social de los cubanos; y esto se concreta, sobre todo, en la manifestación del choteo a través de las formas de producción espiritual (los cubanos lo chotean todo: “el choteo [cubano] consiste en «tirarlo todo a relajo»”), los modos de actuación y reacción (“el hombre rápidamente impresionable, el hombre extravertido o de curiosidad errabunda es, generalmente, un hombre irrespetuoso, un gran candidato al choteo”) y el reconocimiento de otros como iguales (choteadores, cubanos que tienden “por instinto a abolir toda jerarquía y a situar todas las cosas y valores en un mismo plano de confianza. Así se origina la comentadísima familiaridad criolla, que es, tal vez, el rasgo más ostensible y acusado de nuestro carácter”) y diferentes (sobrios, “incapaces de choteo”). Estas son categorías que permiten analizar la expresión de la cubanidad a través del análisis del choteo en el ensayo.

#### 4.2 “Indagación del choteo” como discurso periodístico: un análisis de sus rasgos ensayísticos

Antes de iniciar el análisis de la naturaleza genérica de “Indagación del choteo”, debe saberse que el choteo fue una preocupación que asaltó a Jorge Mañach de manera apriorística y empírica a medida que fue conociendo, con profundidad, el entorno cotidiano del cubano (E. Román Hernández, comunicación personal, 13 de marzo de 2017). Recuérdese que, aunque nació en Cuba, Mañach pasó largos períodos de su vida fuera del país y tuvo la oportunidad de comparar modos de vida y proyección de diferentes culturas, tanto del continente americano como del europeo.

Yo he tenido oportunidad de comprobar esto en mis frecuentes relaciones con estudiantes cubanos en el extranjero. He notado que en los Estados Unidos y en Francia se comportaban del modo más circunspecto y con sólo una jovialidad de buena ley, jóvenes compatriotas a quienes luego he vuelto a ver aquí en Cuba posesos ya del diablillo del choteo. Es el espectáculo de la autoridad falseada lo que exacerba el natural espíritu crítico de la gracia criolla.

No obstante, como género discursivo, “Indagación del choteo” fue primero una conferencia que Mañach impartió para llamar la atención sobre la tendencia de mofa propia del cubano; y así lo reconoce en el prólogo de su tercera edición: “Las dos ediciones anteriores de este ensayo, que fue ofrecido en forma de conferencia en 1928, han estado por mucho tiempo agotadas”. Incluso, en el primer párrafo del ensayo también refiere: “Tal vez haya sido motivo de extrañeza para algunos de ustedes el tema de esta conferencia”, y en las conclusiones del ensayo afirma: “Hubiera errado mucho su propósito esta conferencia si dejara la impresión de que, al condenar el choteo sistemático, he querido también desestimar o menospreciar aquellas manifestaciones del jovial ingenio que son la sal de la vida”.

De ahí viene, quizás, el didactismo y el espíritu coloquial que prima en la construcción discursiva del género; características que muy bien se acoplaron al formato de “Indagación del choteo” como ensayo periodístico, y que terminan por contribuir a su efectividad como producto comunicativo, toda vez que –sin descuidar el uso del lenguaje; o mejor dicho, demostrando un excelente manejo del idioma a través de la conjugación de giros idiomáticos y riqueza léxica– en el discurso prima un registro estándar de la lengua.

En tal sentido, Mañach no solo recurre al diálogo como forma elocutiva que opera en calidad de recurso persuasivo (sobre todo cuando relata una conversación), sino que construye su discurso de forma que, muchas veces, apela directamente al lector, como si establecieran una especie de conversación personal.

El choteo –nos dirá– consiste en “no tomar nada en serio”. Podemos apurar todavía un poco más la averiguación, y nos aclarará –con una frase que no suele expresarse ante señoras, pero que yo os pido venia para mencionar lo menos posible– nos aclarará que el choteo consiste en “tirarlo todo a relajo”.

Dejemos, por el momento, el decidir cuál de estos dos grados de choteo es el más generalizado y genuino y tratemos ya de perfilar la morfología social común a ambos tipos de choteo, sus modos peculiares de producirse.

Mas ¿no será, amigos míos, que esos presuntos inconformes están pensando precisamente en eso: en el humor, en el ingenio o en la gracia criollos, y no en el choteo?

Las estructuras subrayadas en los fragmentos anteriores (uso del pronombre “os” que alude a la segunda persona, formas verbales conjugadas en el plural de la primera persona que atenúa la orden, y el vocativo como apelación directa a la segunda persona) indican claramente la recurrencia del tono conversacional en el ensayo; marca muy propia de los géneros periodístico de opinión.

Asimismo, el didactismo se expresa en tanto “Indagación de choteo” orienta e instruye (sobre la naturaleza del choteo) mediante la alusión constante a experiencias vivenciales, escenas típicas del comportamiento de los cubanos<sup>40</sup>, la explicitación de ejemplos para explicar conceptos e ideas y el empleo de estructuras formales, como la interrogación retórica, para reforzar las afirmaciones. A continuación se exponen algunos ejemplos:

Por ejemplo, el hecho siguiente, que yo he podido alguna vez presenciar: En la sala de una casa, hay una señorita cantando al piano. Canta una romanza sentimental, pero nada lacrimosa ni solemne. Además, la canta bien; tanto, que unos jóvenes, desde la acera, la escuchan en silencio, embelesados. Cuando la señorita termina, sin

---

<sup>40</sup> Tanto las experiencias vivenciales como la alusión a escenas típicas de la cotidianidad del cubano responden al interés del ensayo como género periodístico de abordar temas de la realidad cercana de la mayoría.

embargo, los jóvenes se retiran de la ventana y, engolando la voz, hacen una mofa despiadada de la misma aptitud que acaba de deleitarles. ¿Dónde está aquí la reacción contra lo excesivamente serio y grave? ¿No se trata más bien de un hábito de burla que se endereza, por sistema, contra todo lo prestigioso, hasta cuando es agradable?

Cuando venimos a Cuba del extranjero –sobre todo si venimos de algún país de más densos humores, los Estados Unidos o la misma Francia, por ejemplos– nos sorprende en el mismo muelle cierta atmósfera de desprendimiento y de compadrazgo estentóreo que parece ser el clima social de Cuba, correspondiendo a la calidez y a la luminosidad físicas. Allí mismo, en el umbral de la Isla, el agente de equipajes o de hotel nos abordará sin ese comedimiento servil que tienen sus congéneros de otras latitudes, nos dirá “chico” y nos tratará como si para nosotros hubiera estado reservando siempre la más efusiva camaradería.

De igual forma sucede con las recurrentes citas que Mañach realiza para apoyar la elaboración de sus juicios, y que muy bien se corresponden con las características del texto científico y de la conferencia como género discursivo. No obstante, y como bien se evidencia en los ejemplos subsiguientes, no hay rigor metodológico a la hora de referenciar las fuentes consultadas; puesto que, como suele suceder en la concepción del ensayo periodístico, se descuida la ultracorrección en la citación<sup>41</sup> para potenciar la imagen de objetividad y credibilidad del emisor que no solo se vale de sus puntos de vista, sino que también recurre a la contrastación de otras opiniones ya legitimadas.

Pío Baroja ha observado con sutileza que las posibilidades del humorismo aumentan “cuanto más dominio del estilo, de la retórica, de la seriedad hay en un plano de la vida”. “En Nápoles, en Sevilla o en Valencia –agrega– no ha habido humorismo, en cambio lo ha habido en Londres y es que la vida inglesa es, de todas las vidas europeas, la más sólida, la más tradicional y la más solemne”.

Recordaremos siempre el luminoso pasmo de Chesterton que, enfrentado un día con los respetuosos campesinos de Castilla, exclamó: “Qué cultos son estos

---

<sup>41</sup> No se explicitan datos de las fuentes de información (como el año de publicación o la página) que normalmente se exigen tanto en las conferencias como en los géneros propios de la comunicación científica.

analfabetos!”. En Cuba nos hemos dedicado con mucho ahínco hasta ahora a hacer hombres no-analfabetos, hombres ilustrados, pero no a hacer hombres de cultura.

La misma burla es a veces lícita y necesaria: “cosas hay –decía Gracián– que se han de tomar de burlas, y tal vez las que el otro más de veras”; pero “el mismo nombre de sales está avisando cómo se han de usar”, y lo detestable es tan sólo “venir a parar en hombre de dar gusto por oficio, sazoador de dichos y aparejador de la risa”.

Ya Jorge Simmel subrayó la conveniencia de llevar a la sociología el procedimiento microscópico, aplicando “a la coexistencia social el principio de las acciones infinitamente pequeñas que ha resultado tan eficaz en las ciencias de la sucesión”.

Ramiro Guerra, en un admirable capítulo de su Historia de Cuba, declara que el cubano “sólo tiene aparentemente la obstinación de la ligereza”, y parece sustanciar esa afirmación cuando añade que “la principal debilidad de su carácter radica en esa falta de aptitud para aceptar una actitud y darse a ella por entero, infundiéndole todo el vigor y la fuerza de su alma”.

En tal sentido, Marta Lesmes Albis (comunicación personal, 16 de marzo de 2017), Graziella Pogolotti (comunicación personal, 19 de marzo de 2017) y Enrique Román Hernández (comunicación personal, 13 de marzo de 2017) coinciden en reconocer, como una característica propia del habitual ejercicio periodístico de Jorge Mañach, la consulta y referencia constante de autores ya legitimados en los sectores de la intelectualidad cubana de la época, puesto que funcionaba como una estrategia de demostración de su intelecto personal y de validación de sus argumentos. En el análisis discursivo desarrollado, se constató que, además de los autores ya referidos en los ejemplos anteriormente expuestos, Mañach recurre a personalidades como Gracián, Francisco Figueras, Arturo Cancela, Nietzsche, Max Scheler, el General Concha, entre otros.

“Indagación del choteo” se estructura atendiendo a la lógica general del ensayo periodístico como género. Aunque en otros apartados se tratará con detenimiento la superestructura del discurso que ocupa a la presente investigación, aquí parece oportuno hacer énfasis en algunos de sus elementos compositivos.

El título del ensayo, que muy bien contiene su tesis central (varias veces explicitada en el texto, de forma directa: “Se trata, por supuesto, de discernir el sentido de la palabra «choteo»”, o de forma indirecta: “Ahora bien: este choteo que hemos venido analizando

¿es el que suele considerarse como una característica nacional?”), enfatiza y aclara algo de lo que Jorge Mañach estaba convencido: este ensayo periodístico no pretendía nada más que materializar una indagación inicial e insuficiente sobre el choteo como actitud generalizada del cubano; puesto que sus implicaciones últimas solo podrían deducirse desde estudios más profundos convocados por la psicología social o la sociología, oportunidad vedada para el alcance de un simple ensayo periodístico.

No obstante, debe señalarse, como otro valor del ensayo periodístico evidente en “Indagación del choteo”, la enunciación de definiciones del choteo como fenómeno insuficientemente abordado. Precisamente, una de las funciones de los géneros de opinión de la prensa, como el ensayo, es dirigir las miradas de los actores sociales a aquellas partes del ámbito social donde todavía subsisten fenómenos y situaciones marginados, como lo era en la época de Mañach (y lo es todavía) el choteo.

Aunque su importancia es algo que se nos ha venido encareciendo mucho, por lo común en términos jereemíacos, desde que Cuba alcanzó uso de razón, nunca se decidió ningún examinador nuestro, que yo sepa, a indagar con algún detenimiento la naturaleza, las causas y las consecuencias de ese fenómeno psicosocial tan lamentado.

El choteo es, pues, una actitud erigida en hábito, y esta habitualidad es su característica más importante.

No de otra suerte el choteo mantiene sistemáticamente su actitud hacia todas las cosas tenidas por serias mientras no llegan a afectarle de un modo tal que haga psicológicamente imposible el “chotearlas”.

Asimismo, la superestructura del ensayo responde a una subdivisión en introducción (primeros dos epígrafes del ensayo), desarrollo (10 epígrafes subsiguientes a la introducción) y conclusiones (último epígrafe del ensayo), que también se avienen con la fórmula tradicional del ensayo como género de opinión del periodismo<sup>42</sup>.

Pudiera parecer una estructura bastante común y recurrente en cualquier tipo de discurso; pero la peculiaridad de “Indagación del choteo” es que su introducción y conclusiones

---

<sup>42</sup> Los dos primeros epígrafes (“La reivindicación de lo menudo” y “Una definición Inicial”) sobresalen como la introducción, el último (“Alegría y Audacia”) concluye a la perfección con el cuerpo retórico-argumentativo del ensayo, mientras que el resto de los acápites constituyen su desarrollo.

siguen uno de los modelos clásicos del periodismo para establecer la entrada y el cierre del género: el modelo circular que utiliza la misma idea para introducir y concluir en aras de lograr la cohesión máxima del discurso.

Eso sin contar que Mañach recurre al llamado “gancho periodístico” para introducir el tema; primero, a través del llamativo título que evoca un tema que, de por sí, resulta socialmente relevante e interesante, y, segundo, mediante el uso de la paradoja pues enuncia que abordará un tema que, aunque no parece serio, sí lo es.

En cuanto al espacio destinado para el desarrollo del ensayo, vale aclarar que la argumentación y la ejemplificación resultaron las estrategias más empleadas por Mañach para exponer sus valoraciones personales y patentar sus puntos de vista. Mediante estos procedimientos logra ensayar (demostrar) la tesis planteada en la introducción.

De todo lo argüido, tal vez se puede inferir ya una definición del choteo más ceñida y formal que la que nos sirvió de base de operaciones. *El choteo es un prurito de independencia que se exterioriza en una burla de toda forma no imperativa de autoridad.*

Es cierto, pues, que el choteo ataca o esquivo por medio de la burla lo demasiado serio, si por tal se entiende lo que el choteador estima demasiado autorizado o ejemplar. Pero si lo que quiere decirse es que el choteo sólo se burla del empaque antipático o de la ridícula gravedad, la versión es inexacta, ya que deja sin explicar una serie de fenómenos que son, precisamente, lo más típico del choteo.

Estructuras formales como “pues”, “ya que”, “pero”, “porque”, “por ejemplo”, “así”, “de esta forma”, cooperan también con las estrategias argumentativas expresadas en el ensayo, toda vez que contribuyen a reforzar la facticidad de los acontecimientos que relata Mañach, pues dichos acontecimientos no se presentan como meras informaciones o contemplaciones del mundo circundante, sino que se explican e incorporan a las causas del fenómeno en cuestión: el choteo, “visto, desde la postura de Mañach, como una manifestación social devenida mecanismo de defensa del pueblo cubano para amenizar cualquier situación dada, sea solemne o no” (G. Pogolotti, comunicación personal, 19 de marzo de 2017).

No todas las autoridades son lícitas o deseables, y por eso siempre fue la burla un recurso de los oprimidos –cualquiera que fuese la índole de la opresión. Al par que

uno de los grandes padecimientos del cubano, la burla crónica ha sido una de sus grandes defensas. Le ha servido de amortiguador para los choques de la adversidad; de muelle para resistir las presiones políticas demasiado gravosas y de escape para todo género de impacencias. En otras palabras, ha sido entre nosotros un descongestionador eficazísimo.

Por último, debe aludirse a la maestría con que Jorge Mañach ejerce, presenta ensaya su opinión, acaso rasgo más característico del ensayo periodístico en general y de este en particular. Más allá de la pertinencia del tema y los argumentos presentados como prueba de que el choteo resulta un rasgo peculiar de la cubanidad, debe reconocerse la forma en que Mañach construye su discurso para convencer (a base de juicios personales y valoraciones muy permeadas por su subjetividad) sobre la importancia de atender a la naturaleza psico-sociológica del choteo y sus implicaciones la dinámica social social.

Lo ordenado ejerce sobre el ánimo una especie de ejemplaridad disciplinaria. A mí no hay cosa que me desasosiegue más que entrar en un despacho donde todo está en orden; en cambio, allí donde las cosas andan manga por hombro, experimento siempre un sentimiento de familiaridad.

El ejercicio de la opinión se establece, sobre todo, a partir de estructuras formales que van desde el uso recurrente y marcado de la primera persona (“que yo sepa”, “creo yo”, “yo he tenido oportunidad de comprobar esto”, “yo pienso que”, “yo os pido”, “que yo he podido alguna vez presenciar”)<sup>43</sup> –a veces mitigado por el plural de modestia como estrategia para lograr la empatía con el lector (“hablamos de una época”, “recordaremos siempre el luminoso pasmo de Chesterton”, “asistimos a un albor de madurez”)–, hasta el empleo de conectores discursivos que refuerzan sus tomas de partido (“por supuesto”, “en suma”, “al contrario”, “asimismo”, “de aquí que”, “ahora bien”, “pero también”, “claro está que”).

---

<sup>43</sup> No obstante, debe aclararse que las consideraciones personales de Mañach aparecen a lo largo de todo el texto, incluso cuando se prescinde del uso de la primera persona. En el siguiente fragmento, se manifiesta a través de la afirmación como mecanismo de énfasis y certaza del argumento, sea a través del adverbio afirmativo “sí”, de la simple estructura declarativa o la causalidad desprendida de la expresión en sí misma: “Con la gracia criolla sí se relaciona más estrechamente el choteo. La gracia, como su mismo nombre lo indica, es un don natural, algo ajeno a la cultura del individuo y casi a su mentalidad”.

### 4.3 De la superestructura al contenido del discurso: un análisis de las estructuras semánticas de “Indagación del choteo”

Las macroestructuras se organizan de acuerdo a una determinada superestructura, entendida como la sintaxis total o estructura global del discurso. Como ya se ha dicho, la superestructura de “Indagación del choteo” se compone por una serie de categorías ordenadas jerárquicamente (titular, introducción, desarrollo y conclusiones) que –aunque, en su conjunto, comprenden una macroestructura semántica en sí–, por separado, contienen otras macroestructuras en sus niveles inferiores de organización.

La estructura esquemática global de “Indagación del Choteo” se organiza en titular (“Indagación del choteo”), introducción (que contiene los epígrafes “La reivindicación de lo menudo” y “Una definición inicial”), desarrollo (que contiene los epígrafes “La estimativa interior”; “El choteo en la jerarquía de la burla”; “El choteo y el orden”; “El choteo y el prestigio”; “Choteo, «guataquería», rebeldía”; “Choteo, humor, ingenio, gracia”; “Ligereza e independencia”; “El choteo y la improvisación”; “Efectos del choteo” y “Transitoriedad del choteo”) y conclusiones (que contiene el epígrafe “Alegría y audacia”)<sup>44</sup>.

La concepción de los 13 epígrafes como un único discurso responde, además, al reconocimiento de una macroestructura que –en el orden semántico o de la significación– alcanza la máxima jerarquía con respecto a las demás macroestructuras, después de aplicar las macrorreglas de reducción que así lo determinan. Aunque los títulos de los epígrafes no constituyen macroproposiciones en sí (puesto que todos están constituidos a partir de sintagmas nominales y no de enunciados oracionales), debe decirse que sintetizan la idea central de cada uno de esos epígrafes, entendidos cada uno como una macroestructura.

El ensayo en cuestión responde a las características de un esquema argumentativo, puesto que a la exposición de premisas le sigue una conclusión. Esto puede verse tanto de manera general en el análisis de la organización global del ensayo (en introducción, desarrollo y conclusiones), como en cada uno de estas partes que, a su vez, reproducen esquemas similares.

---

<sup>44</sup> Se alude al título de los epígrafes para referirse a la macroestructura que conforman en sí cada uno de esos epígrafes.

La introducción del ensayo está compuesta por dos epígrafes que se organizan en dos macroestructuras. En la primera macroestructura de la introducción, “La reivindicación de lo menudo”, está contenida la siguiente macroposición: la relevancia del choteo como práctica identitaria del cubano amerita que este fenómeno psico-social sea estudiado a pesar de que pueda resultar un tópico “menudo” o “poco serio”. Además, resaltan otros tópicos que también completan dicha macroestructura: el choteo resulta un fenómeno insuficientemente estudiado en Cuba, incluso por sus investigadores más renombrados. Asimismo, se alude (tanto de manera explícita como de forma implícita) a los contenidos que se abordan en el cuerpo argumentativo del ensayo y se plasma la tesis del ensayo: indagar sobre la esencia cubana del choteo como fenómeno nacional.

Lo menudo e inmediato [como parece ser el choteo] es lo que constituye nuestra circunstancia, nuestra vecindad, aquello con que ha de rozarse nuestra existencia. Mas por lo mismo que lo tenemos tan cerca y tan cotidianamente, se le da por conocido y se le desconoce más.

El choteo –cosa familiar, menuda y festiva– es una forma de relación que consideramos típicamente cubana y ya ésa sería una razón suficiente para que investigásemos su naturaleza con vistas a nuestra psicología social. Aunque su importancia es algo que se nos ha venido encareciendo mucho, por lo común en términos jereemíacos, desde que Cuba alcanzó uso de razón, nunca se decidió ningún examinador nuestro, que yo sepa, a indagar con algún detenimiento la naturaleza, las causas y las consecuencias de ese fenómeno psicosocial tan lamentado.

Pero ni el ilustre Fernando Ortiz, autoridad en la provincia afrocubana de nuestra sociología, se muestra muy seguro acerca del étimo africano, aventurando tan sólo posibles vinculaciones con el lucumí *soh* o *chot* (que comporta la idea de hablar) y con el pongüe *chota*, que denota la acción de *espiar*.

En la segunda macroestructura que compone la introducción, “Una definición inicial”, la macroproposición global aparece de forma explícita a modo de conceptualización del choteo: “el choteo es, pues, una actitud erigida en hábito, y esta habitualidad es su característica más importante”. Además, como marca distintiva de la cubanidad, se consulta la opinión del denominado “cubano «de la calle»”, para quien “El choteo (...) consiste en «no tomar nada en serio»” o “tirarlo todo a *relajo*, en tanto que “«tirar a relajo»

las cosas serias no será, pues, más que desconocer –en la actitud exterior al menos– el elemento de autoridad que hay o que pueda haber en ellas: crear en torno suyo un ambiente de libertinaje”.

De modo general y como usualmente corresponde a la parte de la superestructura que se ocupa de la introducción de un ensayo periodístico, en estas dos macroestructuras referidas no solo se explicita la tesis a desarrollar, sino que se insiste en la trascendencia e impacto social del tema en cuestión: el choteo como marca de la cubanidad.

Por otra parte, la primera macroestructura del desarrollo, “La estimativa interior”, tiene por idea global o macroproposición que, en el contexto cubano, existen dos tipos de choteos y, a su vez, dos tipos de choteadores. En tal sentido, se establece una especie de polarización “choteo sano” versus “otro choteo, incisivo y escéptico”, que viene a ser continuidad de la oposición establecida en la primera macroestructura de la introducción: “lo serio” versus “el choteo”.

En el primer caso, sería el choteo un mero vicio de comportamiento; en el segundo, un vicio de óptica mental o de sensibilidad moral.

Si consultamos la experiencia, escudriñando en los diversos casos individuales de choteo que ella nos depara, advertimos que existen en nuestro medio individuos incapaces, no ya de comportarse respetuosamente en situación alguna, sino hasta de admitir que haya en nada motivos o merecimientos de respeto (...) Son los negadores profesionales, los descreídos a ultranza, los egoístas máximos, inaccesibles a otra emoción seria que no sean las de rango animal (...) El lenguaje y la actitud habituales en esta laya de hombres son los del choteo.

Pero al lado de ellos, confundiéndose con ellos, encontramos otros individuos no menos prestos a la facecía sobre los motivos más serios y hasta en las situaciones más exigentes de circunspección. Basta sin embargo, explorarlos con una dialéctica insinuante, que capte su atención y simpatía, para descubrir en seguida que tras su frivolidad y su escepticismo esconden un alma sensitiva y crédula de niños.

Dejemos, por el momento, el decidir cuál de estos dos grados de choteo es el más generalizado y genuino y tratemos ya de perfilar la morfología social común a ambos tipos de choteo, sus modos peculiares de producirse.

En la segunda macroestructura del desarrollo, “El choteo en la jerarquía de la burla”, la macroproposición es que la relación entre el choteo y la burla deduce pautas negativas del tipo de choteo que no tiene objeto o sentido en sí mismo: el choteo por el choteo mismo.

De todo lo expuesto, parece deducirse claramente que ambos tipos de choteo, el escéptico y el meramente jocoso, se traducen en una forma de burla que podrá ser más o menos explícita, más o menos referida a una situación exterior o a un juicio de valor.

Pues bien: si el discernimiento, si cierto sentido crítico es lo que sitúa esas reacciones más o menos alto en la jerarquía de la burla, se colige claramente que el choteo, como hábito, como actitud sistemática que es, resulta por lo general una forma muy baja de burla. Allí donde nadie halla motivos de risa, el choteador los encuentra o finge encontrarlos. Eso tendría que deberse, o a una mayor perspicacia del choteo para discernir lo cómico en la autoridad, o a una suposición de lo cómico donde no lo hay.

No sería el choteo, sin embargo, todo lo peligroso que generalmente es si se limitara a ser esa risa sin objeto. Lo más frecuente es que lo tenga y que ese objeto sea su víctima. Tal vez hasta en los casos en que se nos aparece como una pura improvisación, realmente está el choteo reaccionando contra algo externo que ni él mismo percibe bien.

En la tercera macroestructura del desarrollo, “El choteo y el orden”, Jorge Mañach la macroproposición está en que el choteo es por naturaleza opuesto al orden; de ahí que lo que denomina “frustración [o accidente] de la dignidad”, componente propio de la comicidad de los humoristas, tiene un nivel superior en la jerarquía de la burla que, además, se opone al populismo del choteo.

Esta interpretación nos explica por qué el choteo es enemigo del orden en todas sus manifestaciones. Observad bien cualquier caso o situación de choteo y veréis que *lleva siempre entrañados los elementos del desorden.* Y lo importante, lo característico del choteo, es que ese desorden, para que origine la burla típica criolla, no ha de comportar ninguna frustración de dignidad.

Este sentimiento no es, por supuesto, ajeno al choteo, porque el choteo incluye todas las demás formas elementales de la burla. Pero el desorden ante el cual se produce

típicamente esa forma de regocijo tan nuestra no es accidente contra dignidad. Es el desorden que consiste, pura y simplemente, en la alteración de un estado cualquiera de concierto y de jerarquía, así sea en el orden físico y objetivo.

El choteo no se la encuentra tampoco, pero se ufana ante una situación semejante porque comporta una negación de la jerarquía, que para ciertos tipos de idiosincrasia tropical es siempre odiosa.

Este deseo de familiaridad con las cosas es algo a que el cubano es sobremanera adicto. Ya veremos que una de las causas determinantes del choteo es la tendencia nivelador a que nos caracteriza a los cubanos, eso que llamamos “parejería” y que nos incita a decir le “viejo” y “chico” al hombre más encumbrado o venerable.

En la cuarta macroestructura del desarrollo, “El choteo y el prestigio”, la macroproposición es que existe una contradicción clara entre choteo y prestigio, entendido este último como una de las manifestaciones de la seriedad. No obstante, reconoce que esa actitud de choteo es inherente al cubano, a quien hay que reconocerle ciertas virtudes.

El índice convencional del valor es el prestigio. Y el prestigio es, en efecto, otra de las formas de seriedad contra las cuales el choteo se pronuncia con especial ahínco: es la seriedad en la reputación. Lo “choteado” es, en cambio, aquello que tiene una reputación precaria o falsa: lo desprestigiado.

Sin duda, en no pocos casos el choteo obedece a ese propósito de desahogo. Pero hay que hacerle la justicia de reconocer que no es, por lo común, una característica suya el rencor ni el resentimiento. Este “no puede jamás desarrollarse sin un sentimiento específico de impotencia” y no siempre el choteador está incapacitado para asumir el mismo valor de que se mofa.

Lo que, en términos generales, puede afirmarse del choteo es que denota una inconsecuencia entre la apreciación interior y la conducta. En ciertos casos frecuentes, esa contradicción se explica, como luego veremos, por una forma pudorosa de ironía; pero aún entonces la mofa tiene un origen en esa impaciencia que el criollo siente por temperamento contra toda traba a la libre expansión, contra toda forma no demasiado imperativa de ejemplaridad.

En la quinta macroestructura, “Choteo, «guataquería», rebeldía”, la idea global es que entre choteo y delación se establecen relaciones dialécticas de inclusión-exclusión. Asimismo,

reconoce las opciones del choteador ante la autoridad: se materializa la “guataquería” o, en su defecto, la “rebeldía” como tendencia más recurrente en Cuba.

Paréceme que esto también ayuda a comprender el uso que de la palabra se hace en el sentido de delación, en los colegios, cuarteles y prisiones, “chota” se llama al compañero que acusa a los demás ante la superioridad. Denota, sin duda, quien tal hace, un sometimiento oficioso, no muy lejano del que hoy tanto priva bajo el estigma infamante de “guataquería”. Mas por eso mismo la palabra “chota” envuelve un vituperio, y si el que delata lo hace por congraciarse con el poderoso, el nombre de “chota” le viene de que con su delación divulga y, por consiguiente, frustra un empeño recatado; es decir, le quita la autoridad y el prestigio de su secreto. Desde el momento en que lo privado se hace del dominio público, o lo selecto se vulgariza, está desvalorizado “choteado”.

En todos sus aspectos, el choteo es, como se ve, enemigo de cuanto proponga una limitación a la expansión individual. Otra cosa ocurre cuando la limitación, en vez de proponerse, se impone. Entonces, el espíritu de independencia que siempre hierve al fondo del choteo tiene dos vías de escape: o la rebeldía franca, o la adulación. Ambas son maneras de reivindicar mayor albedrío del que se tiene.

En la sexta macroestructura del desarrollo, “Choteo, humor, ingenio, gracia”, la macroproposición es que la esencia del choteo deviene una marca de identidad nacional; si bien no se puede afirmar que todos los cubanos sean choteadores, se sabe que en Cuba el choteo penetra todos los estratos sociales. Asimismo, enfatiza el error de confundir el choteo con la inmanencia del humor, el ingenio y la gracia propia de los cubanos que, por supuesto, pueden ser también rasgos tipificadores de la cubanidad.

Existe como se sabe, una tendencia insistente a suponer que no es el choteo una cualidad específica que quepa atribuir a determinados individuos –como la impulsividad, el egoísmo, la falsía, y tales–; sino que es más bien, algo que tenemos todos los cubanos, quien más quien menos, diluido en nuestra idiosincrasia criolla: algo así como un peculio psíquico tropical, con el cual nos condenamos o nos salvamos.

Suponer que esa perversión se opere en todos los cubanos es, por supuesto, una exageración absurda. La gracia misma no es privilegio de toda la especie tropical.

Abundan más de lo que suele suponerse los cubanos solemnes, los cubanos serios e incapaces de choteo, como abunda también el andaluz dejado de toda gracia. Lo que sí puede y debe afirmarse es que hay en la idiosincrasia cubana rasgos peculiares que, originados unas veces y acusados otras por el clima o por las circunstancias sociales en que hemos venido desenvolviéndonos, tienden a facilitar esa perversión de la burla que llamamos choteo.

Mas ¿no será, amigos míos, que esos presuntos inconformes están pensando precisamente en eso: en el humor, en el ingenio o en la gracia criollos, y no en el choteo?

O el choteo es esa actitud absoluta y sistemática, o de lo contrario carecemos de fundamento para peculiarizarlo como una modalidad aparte de la burla. Y si convenimos en que es una burla sistemática, entonces nada hay más opuesto al humor.

Tampoco el choteo es nuestro ingenio, ni nuestra gracia. En el ingenio hay siempre una agudeza mental de que no suele ser capaz el choteo típico, burla generalmente impresionista y externa.

En la séptima macroestructura del desarrollo, “Ligereza e independencia”, la idea global es que la ligereza, como posible condicionante de no otorgarle el respeto suficiente a algo, resulta la falta de aptitud para asumir una actitud y darse a ella por completo. Además, reconoce varias características propias de la cubanidad: falta de atención en general (incluso a lo que por su seriedad debería prestársele), la impresionabilidad excesiva ante cualquier cosa, la felicidad del cubano está cifrada en el juego (por la emoción que le provoca), tendencia del cubano a usar diminutivos, la espontánea familiaridad, el desinterés vinculado a la incapacidad del cubano para planificarse económicamente, y la independencia del tipo plácido y evasivo.

Así entendida, la ligereza es, pues, una falta de consecuencia. Pero ¿a qué contextura psicológica responde?

Hasta por las connotaciones lingüísticas de la palabra, la ligereza es una falta de gravedad; y lo que metafóricamente queremos decir con esto es una falta de ponderación, de aptitud para tomarles el peso exacto a las cosas. ¿A qué puede deberse esto si no es a una falta de atención suficiente, ya que la atención sostenida

es lo que invita a la reflexión, a volver sobre el primer aspecto de lo enjuiciado y medir exactamente su relieve y sus alcances?

Esta falta de atención suficiente –que, como ya vimos, es una de las condiciones del no r espetar– se origina en la impresionabilidad excesiva, que el cubano comparte con todos los pueblos tropicales.

Ya un militar español del siglo pasado, el General Concha, que tuvo ocasión de observarnos de cerca, declaraba cifrada nuestra felicidad “en un tiplecito, un gallito y una barajita”. La frase tiene los elementos de verdad que tiene toda caricatura, aunque sea muy apasionada. Ya los diminutivos empleados aluden a esa tendencia nuestra a “chiquear” las palabras, tendencia que no se debe a una efusividad afectiva tanto como a otra característica que luego veremos: la familiaridad, el no darle demasiada importancia a nada poniéndolo todo en el nivel de lo más íntimo. Pero la frase es además significativa, porque limita nuestra ambición (implícitamente nuestra capacidad de apasionamiento) a la diversión y al juego.

Esta afición al juego, que somos los primeros en reconocer como algo característico, merecía un estudio especial. Nada más complejo que la emoción del jugador.

En el mismo rasgo psicológico ha de verse también el fundamento de una de nuestras más bellas cualidades: el desinterés (...) No es interesado el cubano, porque carece del hábito o de la óptica mental para proyectar las cosas sobre el futuro. Su retina, como la de ciertos insectos, no enfoca por igual los primeros y los últimos términos.

El otro rasgo cardinal de nuestro carácter es la independencia. No una independencia del tipo zahareño, y bravío, sino del plácido y evasivo (...). El cubano generalmente se contenta con que no lo molestan. La libertad en abstracto le tiene sin cuidado con tal que no llegue a afectar su personal albedrío. Permanece insensible y hasta aquiescente a las arrogaciones y a los rigores excesivos de la autoridad mientras no siente en lo vivo de sí mismo la lastimadura.

En la octava macroestructura del desarrollo, “El choteo y la improvisación”, la macroproposición es que los modos de la improvisación del cubano, como otra marca de su identidad, resultan de los distintos períodos del devenir histórico de la Isla.

Así, es lógico que durante el período libertador el cubano fuese proclive a la ironía o a la taciturnidad, como ahora lo es a la franqueza y a la burla. La vigilancia española

de las actitudes obligaba entonces a un cauteloso recato; el espectáculo de la patria afanada tras su propia dignidad y las fatigas y privaciones que acarrearba lograrla, no podían menos que originar una inhibición de la alegría, ya que esta es siempre un indicio de comodidad vital.

En cambio, advenida la República, la restauración económica fue tan rápida y tan pingüe que se creó pronto una atmósfera de venturina. Poseer y mandar fueron privilegios relativamente accesibles. Vimos instalarse en el poder y ejercer autoridad, al lado de hombres que se habían conquistado ese derecho en la manigua, otros a quienes habíamos tuteado en todos los mentideros y tertulias. La improvisación tuvo que regir por mucho tiempo en todos los sectores de la vida cubana; y así como se crearon, de la noche a la mañana, instituciones y apoderados que se hicieran cargo, bien o mal, de las funciones públicas, así en otras zonas, en las docentes, en las profesionales, en el arte y en la literatura, se improvisaron también órganos y agentes de satisfacción escasamente idóneos.

El ambiente social, pues, con esas mixtificaciones e improvisaciones inevitables, ha contribuido tan poderosamente a fomentar el espíritu antijerárquico de nuestra burla, que casi pudiera decirse que ha engendrado el choteo. Más que una tendencia inmanente de nuestro carácter, éste es el resultado de una determinada experiencia colectiva. Nace del medio, antes que de la idiosincrasia.

En la novena macroestructura del desarrollo, “Efectos del choteo”, la idea global es que el choteo, como práctica de actualización cultural cubana, también tiene efectos positivos; toda vez que no todo en el choteo es errático, puesto que siempre hay algo que sí merece la burla propia del choteo cubano.

Así se explica que, junto a las más funestas consecuencias en el orden moral y cultural, el choteo haya ejercido, en ciertos casos, una función crítica saludable. Como dirige su burla sistemáticamente contra todo lo autorizado, algunas veces ha tenido que acertar.

No todas las autoridades son lícitas o deseables, y por eso siempre fue la burla un recurso de los oprimidos –cualquiera que fuese la índole de la opresión. Al par que uno de los grandes padecimientos del cubano, la burla crónica ha sido una de sus grandes defensas. Le ha servido de amortiguador para los choques de la adversidad;

de muelle para resistir las presiones políticas demasiado gravosas y de escape para todo género de impaciencias. En otras palabras, ha sido entre nosotros un descongestionador eficacísimo. Como su operación consiste en rebajar la importancia de las cosas, es decir, en impedir que éstas nos afecten demasiado, el choteo surge en toda situación en que el espíritu criollo se ve amargado por una autoridad falsa o poco flexible.

Pero cuando se trata, como tan a menudo sucede, de una autoridad huera, o improvisada, o por cualquier razón excesiva; de una autoridad cuya forma no corresponde a su sustancia, que pretende más de lo que realmente vale, entonces el choteo es un delator formidable, y a ello le ayuda mucho su misma falta de grandes pretensiones satíricas, su misma simplicidad.

Pero tampoco hay duda de que ciertas sanciones de ese género menor son a veces saludables. Por ejemplo: a Cuba suelen venir personajillos de arribazón, ganosos de remozar un prestigio raído en su tierra. A la nuestra llegan como a tierra conquistada, henchidos de suficiencia. La burlilla del país los desinfla a su tiempo. Y también el nativo ha de pensarlo tres veces antes de engreírse. En su intimidad doméstica puede el narciso tropical contemplar su imagen sin que nadie la vulnere; mas apenas intenta pasearla y hacer de una ilusión íntima una autoridad pública, el choteo le sale al paso y le baja los humos.

En la décima macroestructura del choteo, “Transitoriedad del choteo”, la macroproposición es que, aunque el choteo como manifestación de la identidad nacional pudiera modificarse y evolucionar junto con la madurez del pueblo cubano, la naturaleza de este fenómeno psico-social está fuertemente entronizada en la forma de ser del individuo nacido en Cuba. No obstante, Mañach aconseja se superen las marcas peyorativas del choteo.

Pero, afortunadamente, hablamos de una época ya casi enteramente pasada. Así como el choteo ha sido el resultado de un ambiente, también lo ha sido de un determinado período que ya toca a su fin —el período que pudiéramos llamar de improvisación en nuestra vida nacional. Las cualidades de nuestro carácter que constituyen los elementos psicológicos aprovechados por el choteo, son inmanentes, y aunque no de una irremediable fijeza, sí de muy lenta mudanza. Por mucho que la sangre se diluya y se alteren las costumbres, siempre estará ahí nuestro clima para

cuidar de que seamos un poco ligeros, impresionables, jocundos y melancólicos a la vez, y éstos serán los fundamentos de nuestra gracia nativa.

No estará demás, sin embargo, que pongamos de nuestra parte todo el esfuerzo necesario para activar esa evolución, saturando nuestro ambiente de aquellas sutiles esencias de respeto que son el antídoto de la burla desmedida. Fundamentalmente, ésta es una empresa de educación. La aptitud para respetar es, en definitiva, una aptitud para evaluar y, por tanto, no depende sino del grado de cultura que posea un individuo –de aquella cultura que no consiste tanto en un amplio bagaje de conocimientos como en una fecunda disciplina del espíritu, en un hondo anhelo de compenetración con “todo cuanto, en la naturaleza y en la historia, es esencial al mundo”.

En Cuba nos hemos dedicado con mucho ahínco hasta ahora a hacer hombres no-analfabetos, hombres ilustrados, pero no a hacer hombres de cultura. Nuestra educación no sólo ha sido defectuosa en cuanto ha dejado de corregir en determinados individuos ciertas inclinaciones psíquicas viciosas que –como la envidia y su derivado, el resentimiento– incuban el choteo sistemático; sino que además ha descuidado ofrecer normas, criterios, perspectivas y alicientes de perfección a nuestra juventud.

Por su parte, la única macroestructura que llena la parte de la superestructura que ocupa a las conclusiones del ensayo, “Alegría y audacia”, tiene la siguiente idea global: al condenar los rasgos negativos del choteo, no se desestiman los rasgos típicos del cubano; a saber, rasgos que hacen del cubano un ser particularmente especial y genuino.

Hubiera errado mucho su propósito esta conferencia si dejara la impresión de que, al condenar el choteo sistemático, he querido también desestimar o menospreciar aquellas manifestaciones del jovial ingenio que son la sal de la vida, o aquella alegría limpia y sana cuyo cultivo es, precisamente, la consigna de nuestro tiempo. La misma burla es a veces lícita y necesaria.

Finalmente, al invocar la necesidad de más y de mayores respetos, no he querido tampoco cortarle las alas a aquel nativo espíritu de independencia que conquistó nuestras libertades públicas y que es la más honda garantía de su preservación. Creo,

por el contrario, que en muchas zonas de nuestro esfuerzo andamos faltos todavía de intrepidez y de audacia.

Asistimos a un albor de madurez en que se esbozan ya, a despecho de ciertas nebulosidades transitorias en lo político, firmes claridades del espíritu. El sentido crítico se acendra en Cuba por doquier con el advenimiento de una juventud enfrentada a una mayor experiencia colectiva. El choteo como libertinaje mental está a la defensiva. Ha llegado la hora de ser críticamente alegres, disciplinadamente audaces, conscientemente irrespetuosos.

De modo general, puede decirse que la superestructura de “Indagación del choteo” armoniza con sus respectivas macroestructuras, y estas últimas a su vez con otras estructuras discursivas como microestructuras o proposiciones que, al concatenarse, materializan la coherencia del texto y concretan su composición formal.

No obstante, Mañach no organiza las macroestructuras de acuerdo con la importancia del tema global expresado en cada acápite, ni según el nivel de significación o alusión a la cubanidad. El autor simplemente construye su discurso de forma que cada epígrafe se concatena con el que le sucede, para así permitir que toda la tesis enunciada en la introducción se desarrolle exhaustivamente en el cuerpo retórico-argumentativo del ensayo y se sintetice, aclare y precise en las conclusiones.

El análisis de las distintas partes que conforman la superestructura de “Indagación del choteo”, así como de las macroestructuras (que componen dichas partes) y sus significados globales o macroproposiciones, permiten reconocer que el choteo –para Mañach– es una manifestación psicológica y social de la cubanidad, en tanto deviene rasgo distintivo de la manera de ser y de actuar de los cubanos que, además, los distingue sobre el resto de los seres humanos (incluso de aquellos que, por ser del trópico, se les asemejen en algo).

#### **4.4 Otros rasgos de la cubanidad en “Indagación del choteo”**

A pesar de que en el discurso mañachiano se aluda constantemente al choteo como uno de los rasgos tipificadores del cubano, resulta necesario desentrañar otros significados relativos a la cubanidad también latentes en las estructuras discursivas del nivel semántico del ensayo periodístico “Indagación del choteo”.

En la primera y en la séptima macroestructuras del ensayo, además de sus respectivas macroproposiciones, se aborda otro sub-tópico relativo a las marcas étnicas que tipifican al

cubano y que aluden a la simbiosis racial que se evidencia en Cuba, incluso, desde el lenguaje. También se refieren las raíces culturo-antropológicas que dan origen al pueblo cubano.

Pero ni el ilustre Fernando Ortiz, autoridad en la provincia afrocubana de nuestra sociología, se muestra muy seguro acerca del étimo africano, aventurando tan sólo posibles vinculaciones con el lucumí *soh* o *chot* (que comporta la idea de hablar) y con el pongüe chota, que denota la acción de espiar. Evidentemente, esta última conexión sí se prestaría para explicar el empleo que también se hace en Cuba del vocablo en el sentido de acusación o delación.

Andaluces hay que quisieran conectarlo con la voz choto, que es el nombre que se le da en España –y en aquella región particularmente-- al cabritillo. “Chotar” –del latín *suctare*– significa en Andalucía mamar y por extensión conducirse con la falta de dignidad que exhiben los cabritillos en lactancia.

Los conocedores de Andalucía nos aseguran que también allí se advierte un ambiente y una actitud parejos; y no podemos olvidar –aunque tampoco quepa atribuirle al hecho la desmedida importancia que a veces se le supone– que buen número de nuestros progenitores españoles fueron andaluces.

La alusión que se realiza en “Indagación del Choteo” a la identificación de los rasgos del cubano y cómo se asumen estos en las diferentes etapas de la historia de su patria, se evidencia en la décima y en la oncena macroestructuras; en las cuales Mañach evoca desde los tiempos de insurrección en la manigua, hasta los años de prosperidad y escasez de las tres primeras décadas del siglo XX. Otra evidencia de la identificación histórica resulta una de las fuentes que documenta el pasaje sobre el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina.

Así, es lógico que durante el período libertador el cubano fuese proclive a la ironía o a la taciturnidad, como ahora lo es a la franqueza y a la burla. La vigilancia española de las actitudes obligaba entonces a un cauteloso recato; el espectáculo de la patria afanada tras su propia dignidad y las fatigas y privaciones que acarreaba lograrla, no podían menos que originar una inhibición de la alegría, ya que esta es siempre un indicio de comodidad vital.

En cambio, advenida la República, la restauración económica fue tan rápida y tan pingüe que se creó pronto una atmósfera de venturina. Poseer y mandar fueron privilegios relativamente accesibles. Vimos instalarse en el poder y ejercer autoridad, al lado de hombres que se habían conquistado ese derecho en la manigua, otros a quienes habíamos tuteado en todos los mentideros y tertulias. La improvisación tuvo que regir por mucho tiempo en todos los sectores de la vida cubana.

Cuenta Francisco Figueras, en un libro muy estimable y muy olvidado, como todos nuestros buenos libros, <citado de: Cuba y su evolución colonial, La Habana, 1907> una anécdota patriótica que él estima expresiva del “volterianismo” de nuestro carácter, pero sin subrayar ese elemento de pudor que informa su ironía: G. del C. uno de los estudiantes de medicina condenados a presidio en 1871, usaba con orgullo una espléndida barba rubia que le asemejaba a un joven lord.

La insularidad tropical opuesta al espacio continental se evidencia en la cuarta y novena macroestructuras, que aluden a las diferencias en las actitudes típicas de las personas según el territorio en que se encuentren. Mañach recurre a ejemplos<sup>45</sup> de las aduanas cubanas en comparación con las foráneas.

La risa criolla sirve, por el contrario, a manera de excitante artificial, con el cual procuramos vencer la fatiga, el aplanamiento, la lasitud del trópico.

Cuando venimos a Cuba del extranjero –sobre todo si venimos de algún país de más densos humores, los Estados Unidos o la misma Francia, por ejemplos– nos sorprende en el mismo muelle cierta atmósfera de desprendimiento y de compadrazgo estentóreo que parece ser el clima social de Cuba, correspondiendo a la calidez y a la luminosidad físicas. Allí mismo, en el umbral de la Isla, el agente de equipajes o de hotel nos abordará sin ese comedimiento servil que tienen sus congéneros de otras latitudes, nos dirá “chico” y nos tratará como si para nosotros hubiera estado reservando siempre la más efusiva camaradería. Unas horas más de inmersión en el medio tropical nos convencen de que hemos llegado a una tierra totalmente desprovista de gravedad, de etiqueta y de distancias. Por ninguna parte se

---

<sup>45</sup> Los ejemplos citados anteriormente también responden al reconocimiento de las semejanzas en las actitudes típicas de los cubanos y a las diferencias existentes con otros pueblos (1.1.4 Reconocimiento de otros iguales y diferentes)

advierte en las gentes aquella circunspección, aquel recato, aquella egoísta absorción en el propio negocio que hacen del espectáculo nórdico y del europeo en general una sinfonía en gris mayor. Todo en Cuba tiene la risa de su luz, la ligereza de sus ropas, la franqueza de sus hogares abiertos a la curiosidad transeúnte.

La vida económica de los cubanos y su interés desmedido se refleja en las séptima y novena macroestructuras. Jorge Mañach, a modo de pregunta retórica, expresa: “¿Qué cosa es el ser interesado, sino el evaluar demasiado en perspectiva –una forma de calculismo?”; de ahí que recurra a ejemplos relacionados con la planificación económica y el manejo del capital, como aquellos que mejor identifican la preocupación por el bienestar de los cubanos.

Hasta para explicar el hecho económico del interés bancario, se recurre a un fenómeno de perspectiva: a medida que se aleja su posesión, el dinero se estrecha como se estrechan en la distancia los rieles de un tren. El interés es la compensación de ese estrechamiento. No es interesado el cubano, porque carece del hábito o de la óptica mental para proyectar las cosas sobre el futuro. Su retina, como la de ciertos insectos, no enfoca por igual los primeros y los últimos términos.

Los comerciantes declaran una mercancía "choteada" cuando son tantos los que la tienen en venta, que no pueden cobrar por ella a su antojo (ejercer sobre ella la autoridad del monopolio virtual), sino atenerse estrictamente a la ley de la oferta y la demanda.

Otros tópicos reconocen que ciertas tendencias en el uso del lenguaje por parte del cubano lo distinguen como tal; estas se agrupan en la novena macroestructura y aluden a la afición por el juego y a la tendencia de ubicar todas las cosas en un mismo nivel de importancia, rasgo que, según Mañach, resulta característico del individuo nacido en la isla.

Cifrada nuestra felicidad “en un tiplecito, un gallito y una barajita”. La frase tiene los elementos de verdad que tiene toda caricatura, aunque sea muy apasionada. Ya los diminutivos empleados aluden a esa tendencia nuestra a “chiquear” las palabras, tendencia que no se debe a una efusividad afectiva tanto como a otra característica que luego veremos: la familiaridad, el no darle demasiada importancia a nada poniéndolo todo en el nivel de lo más íntimo.

Allí mismo, en el umbral de la Isla, el agente de equipajes o de hotel nos abordará sin ese comedimiento servil que tienen sus congéneros de otras latitudes, nos dirá “chico” y nos tratará como si para nosotros hubiera estado reservando siempre la más efusiva camaradería.

Ya veremos que una de las causas determinantes del choteo es la tendencia nivelador a que nos caracteriza a los cubanos, eso que llamamos “parejería” y que nos incita a decirle “viejo” y “chico” al hombre más encumbrado o venerable.

Los anteriores ejemplos responden a las particularidades del individuo nacido en Cuba y a las manifestaciones que lo tipifican; de ahí que constituyan construcciones o estructuras discursivas que expresan de manera concreta la cubanidad y refuerzan también el contenido semántico del discurso del ensayo “Indagación del choteo” en función de esta categoría.

#### **4.5 Los dispositivos retóricos en función de la cubanidad**

En el discurso del ensayo “Indagación del choteo”, sobresale el empleo de estrategias retóricas que promueven el proceso persuasivo de las afirmaciones. Entre estas estrategias destacan el subrayado factual de los acontecimientos a partir de las descripciones directas de los sucesos, informes con testigos oculares y citas directas de los implicados; algo que muy bien logra Mañach mediante recursos como la ejemplificación para contextualizar y explicar las situaciones:

Durante un ciclón pude ver cómo unos vecinos hacían jácara de los estragos hasta que un rafagazo les voló el techo de su propia casa.

En cierta ocasión, unos cubanos visitaban el Crematorio Municipal de París. Al ver introducir un cadáver en el horno incinerador, uno de nuestros compatriotas exclamó, dirigiéndose al fúnebre operario: “Démelo de vuelta y vuelta”.

El hecho siguiente, que yo he podido alguna vez presenciar: En la sala de una casa, hay una señorita cantando al piano. Canta una romanza sentimental, pero nada lacrimosa ni solemne. Además, la canta bien; tanto, que unos jóvenes, desde la acera, la escuchan en silencio, embelesados. Cuando la señorita termina, sin embargo, los jóvenes se retiran de la ventana y, engolando la voz, hacen una mofa despiadada de la misma aptitud que acaba de deleitarles.

Cuenta Francisco Figueras, en un libro muy estimable y muy olvidado, como todos nuestros buenos libros, <citado de: Cuba y su evolución colonial, La Habana, 1907> una anécdota patriótica que él estima expresiva del “volterianismo” de nuestro carácter, pero sin subrayar ese elemento de pudor que informa su ironía: “Llegó a hacerse imposible en La Habana el salir a la calle –no ya con capa y chistera, indumento sin duda algo ridículo– sino con un mero abrigo en días de rigor invernal.

En los anteriores ejemplos, Mañach recurre a la exposición de escenas reales para enfatizar la naturaleza factual de sus argumentos, y con esto garantizar su credibilidad como emisor; esto se debe sobre todo a que el autor intenta aproximarse discursivamente a un fenómeno como el choteo que hasta el momento no había sido sistematizado. Precisamente, este tipo de estrategias retóricas ayudan a legitimar sus puntos de vista.

La descripción directa de los sucesos, que tiene el propósito de seducir al lector sobre el proceder básico del choteo, constituye un recurso persuasivo formidable que le ahorra al ensayista esforzarse demasiado por ser objetivo. Mañach expone sus apreciaciones sobre la forma de actuar del fenómeno, y las acerca a la realidad con solo narrar una vivencia de la que es partícipe, de la que es testigo o de la que conoce a través de otras fuentes: bibliografía, el testimonio de un experto, el conocimiento de la historia, etc. Así construye un patrón de credibilidad y eficacia en torno al contenido retórico del mensaje y su objetivo.

No quiere decir que la narración de un suceso del que se es protagonista, testigo o conocedor por diversas fuentes, carezca de subjetividad puesto que esta narración también se construye desde la óptica y la apreciación de quien la vive y la ve, que es quien en realidad le incorpora o le suprime cada detalle que estima conveniente. Con la narración como la de los ejemplos anteriores, Mañach cumple con otra de las estrategias retóricas que promueven el proceso persuasivo de las afirmaciones: la organización de hechos en estructuras específicas como las narrativas.

El asunto que sí queda bien dilucidado es que el hecho de narrar la ocurrencia de un suceso implica o entraña mayor objetividad que filosofar sin ejemplos ni referentes de la vida cotidiana sobre las características de ese suceso, y Jorge Mañach, consciente del tono y carácter persuasivo del ensayo, sabe que este no puede prescindir de un alto componente de objetividad.

Otra de las estrategias retóricas empleadas por Jorge Mañach que promueven el proceso persuasivo de las afirmaciones en el discurso del ensayo periodístico “Indagación del choteo” es el uso de evidencia de testigos cercanos y de otras fuentes fiables (las autoridades, personas respetables, los profesionales):

Alguna vez, un amigo muy criollo, limpio de toda malicia intelectual, aunque bastante curtido en todas las demás, me contaba, en serio, sus impresiones a bordo de un vapor durante un temporal. Lo que más parecía haberle impresionado fue el desplazamiento que sufrió la carga, mal asegurada en la sentina, con los bandazos del barco: “Los barriles –decía–, los fardos, las cajas, todo iba de un lado para otro: aquello era un choteo”, es decir, confusión, subversión, desorden; –en suma: “relajo”.

El ejemplo anterior presupone la cubanidad en marcas dentro del texto como *un amigo muy criollo* y *aquello era un choteo, es decir, confusión, subversión, desorden; –en suma: “relajo”*. Aunque este ejemplo es básicamente metafórico demuestra la presencia de un testigo que aporta elementos claves (aunque sea a través de la metáfora) para entender de qué se trata este típico fenómeno criollo.

Pero ni el ilustre Fernando Ortiz, autoridad en la provincia afrocubana de nuestra sociología, se muestra muy seguro acerca del étimo africano, aventurando tan sólo posibles vinculaciones con el lucumí *soh* o *chot* (que comporta la idea de hablar) y con el pongüe *chota*, que denota la acción de espiar.

La intención aquí es convencer al lector de que el significado de la palabra choteo resulta imposible establecerlo a partir de un origen etimológico. Fernando Ortiz, amplio conocedor de todo aquello relacionado con la cubanidad, en este caso de las lenguas que enriquecen el léxico del castellano hablado en la isla, es el testigo que aporta la evidencia para descartar la raíz etimológica de la palabra choteo con vistas a comprender su significado.

Si le pedimos, pues, al cubano medio, al cubano “de la calle”, que nos diga lo que entiende por choteo, nos dará una versión simplista, pero que se acerca bastante a ser una definición porque implica lógicamente todo lo que de hecho hallamos contenido en las manifestaciones más típicas del fenómeno. El choteo –nos dirá– consiste en “no tomar nada en serio”. Podemos apurar todavía un poco más la averiguación, y

nos aclarará –con una frase que no suele expresarse ante señoras, pero que yo os pido venia para mencionar lo menos posible– nos aclarará que el choteo consiste en “tirarlo todo a relajo”. Como véis, estas dos versiones que nos da el informador medio coinciden, por lo pronto, en asignarle al choteo una índole absolutista y, por así decir, sistemática.

El principal testigo que a partir de sus experiencias personales, puede aportar la evidencia para entender el complejo fenómeno inherente a la cubanidad es el cubano medio.

Ramiro Guerra, en un admirable capítulo de su Historia de Cuba, declara que el cubano “sólo tiene aparentemente la obstinación de la ligereza”, y parece sustanciar esa afirmación cuando añade que “la principal debilidad de su carácter radica en esa falta de aptitud para aceptar una actitud y darse a ella por entero, infundiéndole todo el vigor y la fuerza de su alma”. Así entendida, la ligereza es, pues, una falta de consecuencia.

Ramiro Guerra también fue contemporáneo con Jorge Mañach, un profundo conocedor de la Historia de Cuba que confirma ciertas tendencias inherentes al carácter del criollo.

Ya un militar español del siglo pasado, el General Concha, que tuvo ocasión de observarnos de cerca, declaraba cifrada nuestra felicidad “en un tiplecito, un gallito y una barajita”.

En este caso, el General Concha aporta evidencias del comportamiento típico del cubano aunque con una imagen que también induce al estereotipo y a la falacia, puesto que el vicio por el juego no resulta un defecto endémico de los cubanos, ni nada por el estilo, aunque sí una inclinación bastante frecuente.

Asimismo, se toman como testigos las fuentes literarias e históricas que aportan elementos necesarios para comprender el choteo y el carácter del cubano. Los ejemplos anteriores cumplen con otra, aunque muy similar, de las estrategias retóricas que promueven el proceso persuasivo de las afirmaciones: la evidencia de otras fuentes fiables (las autoridades, personas respetables, los profesionales). Cada una pondera la cubanidad con la exposición de una circunstancia del contexto nacional.

Otra de las estrategias retóricas empleadas por Mañach para promover el proceso persuasivo de las afirmaciones, consiste en la construcción de una estructura relacional sólida para los acontecimientos, expresada a partir de antecedentes y posibles

consecuencias; la inserción de hechos, argumentos y conceptos en modelos situacionales y estructuras bien conocidas.

Antecedente: “nunca se decidió ningún examinador nuestro, que yo sepa, a indagar con algún detenimiento la naturaleza, las causas y las consecuencias de ese fenómeno psicosocial tan lamentado. En parte por aquella afición de época a los grandes temas, en parte también porque ha sido siempre hábito nuestro despachar los problemas con meras alusiones; los pocos libros cubanos que tratan de nuestra psicología se han contentado, cuando más, con rozar el tema del choteo” (intento que hace Mañach para convencer sobre la necesidad de estudiar el choteo como un fenómeno inherente al carácter del cubano).

El acontecimiento previo o antecedente con el que Mañach justifica la indagación que merece el fenómeno socio-psicológico del choteo, resulta la mención de la carencia de antecedentes investigativos enfocados en esta temática de elevado contenido identitario. El ejemplo anterior constituye una de las premisas para demostrar la pertinencia de tan honda penetración en el carácter del cubano.

En Cuba nos hemos dedicado con mucho ahínco hasta ahora a hacer hombres no-analfabetos, hombres ilustrados, pero no a hacer hombres de cultura. Por mucho que la sangre se diluya y se alteren las costumbres, siempre estará ahí nuestro clima para cuidar de que seamos un poco ligeros, impresionables, jocundos y melancólicos a la vez, y éstos serán los fundamentos de nuestra gracia nativa.

Este ejemplo sobresale como el antecedente que origina las causas del choteo en Cuba, introduce las deficiencias de la educación que engendran o no corrigen a tiempo lamentables conductas dentro del pueblo, conductas que también derivan en choteo, de ahí que entre sus consecuencias, Mañach aluda a “la tendencia del choteo a infundir en el pueblo cubano el miedo a todas las formas nobles de distinción –el miedo a ser «demasiado» intelectual, demasiado espiritual, demasiado cortés y hasta demasiado sensato o elegante”.

Por modo general pudiera decirse que el choteo ha tendido a infundir en nuestro pueblo el miedo a todas las formas nobles de distinción –el miedo a ser “demasiado” intelectual, demasiado espiritual, demasiado cortés y hasta demasiado sensato o elegante. ¿Quién no recuerda, en efecto, una época en que llegó a hacerse imposible

en La Habana el salir a la calle –no ya con capa y chistera, indumento sin duda algo ridículo– sino con un mero abrigo en días de rigor invernal?

Y en efecto, aquel (el choteo sistemático) es responsable de una gran parte de la morosidad con que hemos progresado hacia la realización de cierto decoro social y cultural. Por su índole ciegamente individualista, el choteador ha sido estéril para toda faena en que fueran requisitos el método, la disciplina, el largo y sostenido esfuerzo, la constante reflexión. Lo peor sin embargo, es que, como el perro del hortelano, si no trabajó, tampoco dejó a los demás trabajar. Ha sido la rémora, el succionador de entusiasmos por excelencia. De ellos se alimentaba. Donde quiera que percibía un aleteo de aspiración, un empeño de mejor vida, aplicaba en seguida la ventosa de su burla.

Mañach explica que el choteo prescinde de cualquier motivo justificado y coherente de risa y de humor, como el de Charles Chaplin y otros grandes de la escena, para lograr su burla.

“Lo característico del choteo, es que ese desorden, para que origine la burla típica criolla, no ha de comportar ninguna frustración de dignidad”.

“Indagación del choteo” presenta, además, hechos y conceptos dentro de modelos situacionales bien conocidos que los convierten en relativamente familiares, incluso cuando son nuevos. Estas circunstancias descritas por Mañach aportan nociones de la interacción del fenómeno típico del carácter del cubano con el componente foráneo, sin obviar, por supuesto, la interacción con el componente nacional.

A Cuba suelen venir personajillos de arribazón, ganosos de remozar un prestigio raído en su tierra. A la nuestra llegan como a tierra conquistada, henchidos de suficiencia. La burlilla del país los desinfla a su tiempo. Y también el nativo ha de pensarlo tres veces antes de engreírse. En su intimidad doméstica puede el narciso tropical contemplar su imagen sin que nadie la vulnere; mas apenas intenta pasearla y hacer de una ilusión íntima una autoridad pública, el choteo le sale al paso y le baja los humos.

Un hombre ingenioso contestará siempre al ataque de otro con un alarde mayor de esprit –como en aquel debate famoso entre parlamentaristas ingleses, que nos relata Varona–, y si no puede superar al ingenio adverso, se le rendirá caballerescamente. En cambio, el choteo es tan poco intelectual que, ante una finta ingeniosa, contesta

con una nueva mofa desesperante. No es un género de dialéctica, sino de acoso. También aquí se debe reconocer, empero, que no son el choteo y el ingenio por necesidad incompatibles. Son, sencillamente, tipos distintos que no se llevan bien. Rara vez nos divierte la versión que alguien nos da de un caso de choteo en que no hemos participado; al contrario, el relato lo que generalmente logra es irritarnos. Un chiste, un rasgo de ingenio cualquiera, surte su efecto de risa en cualquier lugar o momento; el choteo, en cambio, está estrictamente condicionado en el tiempo y en el espacio.

La inclusión de informaciones que se extienden a lo actitudinal y emocional a partir de hechos que contengan o provoquen emociones fuertes, o con declaraciones ideológicamente apropiadas de las fuentes, sobresale también como una de las principales estrategias retóricas de “Indagación del choteo” que promueven de manera eficaz el proceso persuasivo de las afirmaciones.

“G. del C. uno de los estudiantes de medicina condenados a presidio en 1871, usaba con orgullo una espléndida barba rubia que le asemejaba a un joven lord. Mientras se oían las descargas que daban fin a la vida de sus condiscípulos, G. del C., que acababa de sufrir la tonsura, vestir el traje y remacharse la cadena reglamentaria del presidio, penetra en el calabozo donde sus compañeros esperan su turno en la fúnebre toilette - *Ecce homo*, les dice”. De fijo, todos se rieron con la frase; pero es probable que también se estuvieran tragando las lágrimas.

En cierta ocasión, unos cubanos visitaban el Crematorio Municipal de París. Al ver introducir un cadáver en el horno incinerador, uno de nuestros compatriotas exclamó, dirigiéndose al fúnebre operario: “Démelo de vuelta y vuelta”. Con dudoso gusto pero indiscutible ocurrencia, rebajaba aquel resto humano a la categoría de un bistec. Las mofas de los velorios son clásicas entre nosotros. El choteo no respeta ni la presencia sagrada de la muerte.

Recordaremos siempre el luminoso pasmo de Chesterton que, enfrentado un día con los respetuosos campesinos de Castilla, exclamó: “Qué cultos son estos analfabetos!”

Las estrategias retóricas para promover el proceso persuasivo de las afirmaciones empleadas por Jorge Mañach en el discurso del ensayo periodístico “Indagación del Choteo”, organizan el contenido del texto en cuestión, y satisfacen necesidades cognitivas

producto a la ausencia de precedentes investigativos del asunto en debate. Dado un acontecimiento específico, el uso de estas estrategias retóricas, convierte la información sobre ese acontecimiento en algo más plausible y más aceptable.

#### 4.6 Las figuras retóricas en “Indagación del choteo”: otro recurso de persuasión

En el análisis del nivel retórico en el discurso de “Indagación del choteo” como ensayo periodístico, no pudiera faltar la alusión al empleo figuras retóricas; puesto que estas plagan el texto mañachiano salvándolo del aturdimiento que pueden provocar los extensos párrafos y la recurrencia de oraciones subordinadas. En tal sentido, vale aclarar que, aunque las figuras se asumen dentro del análisis retórico, comparten nociones de la sintaxis y la semántica, según el tipo de tropo.

Sobresale la interrogación retórica como giro enfático para afirmar y activar el pensamiento lógico del lector: “¿Qué es el arte sublimemente cómico es decir, profundamente humorístico de Charles Chaplin, por ejemplo, sino una sinfonía en la clave de la dignidad frustrada?”. Resalta también el empleo del poliptoton (también llamado polípote o derivación) que implica la repetición de un nombre o un verbo en diferentes tiempos para reforzar y fijar un contenido específico: “todo orden implica autoridad. Ordenar es sinónimo de mandar. En el desorden, el individuo se puede pronunciar más a sus anchas”. “Si la mediocridad es tan tolerada en Cuba, es porque la intolerancia supone una autoridad, cosa repulsiva en sí”. El autor emplea primeramente el participio “tolerada” y luego el sustantivo “intolerancia” que tiene la misma base léxica y un prefijo incorporado. Este recurso, permite reflexionar sobre el tema en cuestión, poniendo el punto de mira en la palabra que se repite, que en este caso es la tolerancia, con lo que también establece un juego de palabras.

Se usa la sinonimia no como antídoto contra el vicio de la repetición sino para reiterar un concepto, reformularlo, y explicarlo en todas sus variantes y acepciones: “Un choteo, es decir, confusión, subversión, desorden; en suma: relajó”.

La omisión deliberada de conjunciones, denominada asíndeton, agiliza el ritmo de lectura y transmite una sensación de dinamismo y apasionamiento, que crea un efecto dramático e intensifica la fuerza expresiva (“«Los barriles –decía–, los fardos, las cajas, todo iba de un lado para otro: aquello era un choteo»”, “Un choteo, es decir, confusión, subversión, desorden; –en suma: «relajo»”). El empleo de la etopeya, descripción de cualidades

internas (“carácter, moral, espíritu”) proporciona al texto sensibilidad y humanismo (“amigo muy criollo, limpio de toda malicia intelectual, aunque bastante curtido en todo lo demás”, “Pero el cubano es tan sincero –sincero hasta cuando miente, cosa que hace sin escrúpulos– que le repugna toda forma irónica de impugnación”).

No faltan en los epígrafes variadas construcciones metafóricas, tanto las que asignan la pauta tradicional (“¿Qué es el arte sublimemente cómico (es decir, profundamente humorístico) de Charles Chaplin, por ejemplo, sino una sinfonía en la clave de la dignidad frustrada?”) como las que incorporan vocablos y frases de la conversación habitual (“...las cosas andan manga por hombro”).

La metáfora, tanto poética como conversacional, es ampliamente empleada por el autor; expresiones como: descongestionador espiritual (varias veces empleada para describir al choteo), aleteo de aspiración, fibras del pueblo, succionador de entusiasmos, entre otras, muestran cómo el autor pone en movimiento el campo del significado de la palabra, para motivar al lector a seguirlo en sus disertaciones.

Dentro de estas figuras, también aparecen otras que se clasifican en el grupo de las semánticas o aquellas que sustentan los juicios mediante los tropos: la ironía, la paradoja u oxímoron.

La ironía y el sarcasmo constituyen norma dentro del texto con la finalidad de mostrar al que lee la presencia de un narrador cercano al tema en cuestión; un ejemplo de ello es la oración “se les llamaba filomáticos, se les acosaba como traidores a una causa juvenil que tuviera por principio el santo derecho a la holganza”, para referirse a la juventud de todos los tiempos. Esconde, tras la burla aparentemente simple, críticas a los valores perdidos de la sociedad.

El autor emplea la paradoja para contraponer realidades opuestas, para lograr la contradicción aparente, que encierra una tercera lectura en sí. Por ejemplo, “Al par que uno de los grandes padecimientos del cubano, la burla crónica ha sido una de sus grandes defensas”, y “la sal de una tierra de azúcar”, para referirse al choteo como hábito negativo

En el epígrafe “Efectos del choteo” resulta característico el uso de imágenes y símbolos; tal es el caso de la “saeta” o “dardo”, empleado referidas veces por el autor para referirse al choteo. Estas imágenes ayudan a reforzar la opinión del ensayista, pues se asocian al tema, es decir, el lector imagina el choteo de modo simbólico y durante la lectura los símbolos

constituyen una guía, de ahí que también se refiera a la trompetilla como una mínima saeta y posteriormente retoma la imagen pero refiriéndose al dardo. Además, el autor le confiere valor positivo, o negativo en este caso, a la simbología, por lo que logra influir directamente en el que lee. Además, Mañach emplea el mítico “Narciso” como símbolo en dos ocasiones: “...puede el Narciso tropical contemplar su imagen...” y “...hacer de Narciso un monstruo”.

“El perro del hortelano” es otro símbolo empleado por Mañach. El autor refiere esta leyenda urbana para explicar las características del choteador. Una vez más el narrador se funde con el tema, Mañach se apropia de este referente español de la holganza: “... el perro del hortelano, si no trabajó, tampoco dejó a los demás trabajar...”, para reprender a modo de mofa, como el tema que trata.

Mañach también emplea la concatenación: “El cubano la rechaza como rechaza toda superstición, todo dogma o beatería”; la primera oración termina con la palabra que comienza la segunda, aunque existe un nexos que las une. Y “el cubano es tan sincero – sincero hasta cuando miente”. Este recurso tiene carácter enfático, pues retoma una palabra de la idea anterior, con el fin de resaltarla y darle continuidad, Mañach nuevamente acierta al emplear este recurso pues está implícito en él, el sarcasmo.

La elipsis o zeugma (“aunque no de una irremediable fijeza, sí de muy lenta mudanza”); en cuanto a la igualdad de estructuras está el paralelismo [según sucede en “así como se crearon (...) instituciones y apoderados (...), así en otras zonas (...), se improvisaron también órganos y agentes de satisfacción”]; para la repetición de estructuras se al quiasmo o retruécano (como ejemplo, “si la idiosincrasia nacional modela a su manera la historia, también creo que la historia misma deja su impronta en el carácter”).

De manera general, y como se ha visto, muchos de los recursos retóricos se entremezclan con la sintaxis y la morfología, aunque siempre sin desprenderse de implicaciones semánticas. En tal sentido, debe reconocerse su función en materia de convencimiento y persuasión del lector, puesto que en “Indagación del choteo” los dispositivos retóricos tributan a la comprensión del texto y a su embellecimiento.

#### **4.7 El estilo como expresión de la cubanidad**

Establecer la relación dialéctica entre contenido y forma no parece ser una empresa fácil. No obstante, el gran mérito del análisis del discurso radica en superar los tradicionales

estudios estilísticos que centraban su análisis en las tendencias de aparición y recurrencia de estructuras formales como marca distintivas de un autor, una tipología textual o un género discursivo. A los estudios de estilo desde el análisis del discurso les interesa explicar el porqué de las marcas de estilo, desentrañar por qué esos hechos de estilo devienen huella del contexto en el texto.

De manera general, desde el nivel sintáctico, el efecto estilístico en el ensayo “Indagación del choteo” se materializa en la exigua condensación y la sobresaturación del texto. Los niveles tan bajos de condensación textual se deben a la dilatación de Jorge Mañach para exponer sus ideas; primero, porque en su descripción del choteo como marca de la cubanidad evita los enunciados no oracionales y las construcciones absolutas, para potenciar las extensas argumentaciones formadas a partir de la recurrencia de grupos o sintagmas adjetivales, así como de enunciados oracionales copulativos y de oraciones subordinadas de relativo (con función complemento de un sustantivo o de un pronombre). De ahí que el dinamismo expresivo del texto resulte muy lento, demorado.

Esto responde a la necesidad de explicitar las cualidades intrínsecas de ese choteo, de sus referentes o sus antagónicos, tanto cuando lo asume como fenómeno social (de manera abstracta y general), como cuando lo analiza contextualmente en sus diferentes manifestaciones particulares.

Estas marcas estilísticas permiten, en aras de la variedad y la armonía, movimientos convenientes de la oración y sus interrelaciones intra y extra-oracionales. Además, la recurrencia de las formas verbales copulativas responde al empeño de Mañach por conceptualizar o definir el choteo.

El choteo es, pues, una actitud erigida en hábito, y esta habitualidad es su característica más importante.

El choteo –cosa familiar, menuda y festiva– es una forma de relación que consideramos típicamente cubana y ya ésa sería una razón suficiente para que investigásemos su naturaleza con vistas a nuestra psicología social.

El choteo sería pues, portarse como un cabrito.

En el primer caso, sería el choteo un mero vicio de comportamiento; en el segundo, un vicio de óptica mental o de sensibilidad moral.

Lo que más cierto parece es que hay un choteo ligero, sano, casi puramente exterior, que obedece principalmente a vicios o faltas de atención derivadas de la misma psicología criolla, y otro choteo, más incisivo y escéptico, perversión acaso del anterior y originado en una verdadera quiebra del sentido de autoridad que antes analizábamos.

Dejemos, por el momento, el decidir cuál de estos dos grados de choteo es el más generalizado y genuino y tratemos ya de perfilar la morfología social común a ambos tipos de choteo, sus modos peculiares de producirse.

El dinamismo expresivo lento afecta notablemente el ritmo de la exposición de los argumentos, por lo que, por momentos, la obra puede coquetear con varios estilos (científico, administrativo, artístico), sin alejarse demasiado del periodístico. Mientras proliferan las subordinadas adjetivas o de relativo que caracterizan el choteo (expresiones estáticas), abundan también verbos como resultar y hacer (en construcción semicopulativa), equiparables a ser y estar, y algunas descripciones dinámicas:

<sup>I</sup>...Lo <sup>II</sup>que más parecía haberle impresionado <sup>III</sup>fue el desplazamiento <sup>III</sup>...que sufrió la carga, <sup>IV</sup>mal asegurada en la sentina, <sup>III</sup>...con los bandazos del barco: <sup>V</sup>...“Los barriles <sup>VI</sup>—decía—, <sup>V</sup>los fardos, las cajas, todo iba de un lado para otro: <sup>VII</sup>aquello era un choteo.

<sup>I</sup>Cuando el choteo resulta notoriamente pernicioso <sup>II</sup>es <sup>III</sup>cuando se convierte en absoluto y habitual; <sup>IV</sup>cuando no es una reacción esporádica, <sup>V</sup>(sino) un hábito, una actitud hecha ante la vida.

<sup>I</sup>...Lo <sup>II</sup>que nos le hace tan patéticamente ridículo <sup>III</sup>es la facilidad <sup>III</sup>con que resulta víctima de accidentes un hombre <sup>IV</sup>que usa chaqué, bastón y bombín.

Asimismo, también se destaca –como efecto estilístico del nivel sintáctico– la sobresaturación del texto. La obsesión de Mañach por especificar y detallar sus ideas –sobre todo cuando se trata de relatar anécdotas o historias que apoyen las manifestaciones del choteo como práctica nacional cubana– condiciona la recurrencia de oraciones subordinadas, especialmente de relativo y adverbiales. Realmente, a simple vista se vislumbra que la medida en la explicación y la concreción no fueron preocupaciones del

autor. Todo lo contrario, mientras más relatos más familiaridad y ligereza, rasgos que el mismo Mañach achaca al choteador cubano<sup>46</sup>.

Por ejemplo, el hecho siguiente, que yo he podido alguna vez presenciar: En la sala de una casa, hay una señorita cantando al piano. Canta una romanza sentimental, pero nada lacrimosa ni solemne. Además, la canta bien; tanto, que unos jóvenes, desde la acera, la escuchan en silencio, embelesados. Cuando la señorita termina, sin embargo, los jóvenes se retiran de la ventana y, engolando la voz, hacen una mofa despiadada de la misma aptitud que acaba de deleitarles. ¿Dónde está aquí la reacción contra lo excesivamente serio y grave? ¿No se trata más bien de un hábito de burla que se endereza, por sistema, contra todo lo prestigioso, hasta cuando es agradable?

Cuando venimos a Cuba del extranjero –sobre todo si venimos de algún país de más densos humores, los Estados Unidos o la misma Francia, por ejemplos– nos sorprende en el mismo muelle cierta atmósfera de desprendimiento y de compadrazgo estentóreo que parece ser el clima social de Cuba, correspondiendo a la calidez y a la luminosidad físicas. Allí mismo, en el umbral de la Isla, el agente de equipajes o de hotel nos abordará sin ese comedimiento servil que tienen sus congéneros de otras latitudes, nos dirá "chico" y nos tratará como si para nosotros hubiera estado reservando siempre la más efusiva camaradería.

Alguna vez, un amigo muy criollo, limpio de toda malicia intelectual, aunque bastante curtido en todas las demás, me contaba, en serio, sus impresiones a bordo de un vapor durante un temporal. Lo que más parecía haberle impresionado fue el desplazamiento que sufrió la carga, mal asegurada en la sentina, con los bandazos del barco: «Los barriles –decía–, los fardos, las cajas, todo iba de un lado para otro: aquello era un choteo».

Por otra parte, aunque en el texto coexisten las tres formas de relación inter-oracional (yuxtaposición, parataxis e hipotaxis), sobreabundan las oraciones subordinadas y, por tanto, las relaciones hipotácticas. Sin embargo, todas las tipologías de formas de relación son empleadas conforme la intención de Mañach.

---

<sup>46</sup> Vale aclarar que la sobresaturación resultante del texto privilegia la exactitud sobre la libre interpretación del lector. Esto forma parte del grado de rigor científico implicado en el ensayo "Indagación del choteo".

Si se refiere a un relato que muestra la falta de seriedad del cubano ante las cosas más sagradas, prefiere conectar las oraciones mediante relaciones de yuxtaposición y coordinación (o parataxis) para acentuar la secuencia de escenas, el orden cronológico de los hechos o la concatenación de descripciones:

En cierta ocasión, unos cubanos visitaban el Crematorio Municipal de París. Al ver introducir un cadáver en el horno incinerador, uno de nuestros compatriotas exclamó, dirigiéndose al fúnebre operario: “Démelo de vuelta y vuelta”. Con dudoso gusto pero indiscutible ocurrencia, rebajaba aquel resto humano a la categoría de un bistec. Las mofas de los velorios son clásicas entre nosotros. El choteo no respeta ni la presencia sagrada de la muerte.

Todo en Cuba tiene la risa de su luz, la ligereza de sus ropas, la franqueza de sus hogares abiertos a la curiosidad transeúnte. Ningún indicio de sobriedad ni de jerarquía nos impresiona. Se observa, al contrario, por doquier, un despilfarro de energías, de hacienda, de confianza. Las gentes hablan en voz alta, se embriagan del rebozo de las copas las maderas ya empapadas de las cantinas, el automóvil ha perdido la seriedad metódica del taxímetro, pero se ha convertido en un vehículo popular, desde cuyo pescante nos dirige el *chauffeur* las más obsequiosas confidencias. Estamos en la perfecta república. Todo es de todos. Y así como la luz encendida y vibrante parece anular las lejanías y los claroscuros, una luminosidad espiritual que irradian todas las caras anula las distancias sociales y allana todos los relieves jerárquicos.

Asimismo, hay una preponderancia de las conjunciones adversativas, determinada por Mañach para contraponer proposiciones que aluden, por ejemplo, a las contradicciones propias del choteo toda vez que se reconocen sus rasgos negativos muy a pesar de asumirlo como un fenómeno de dimensión nacional en Cuba.

En esa sanción colabora el choteo verdadero —es decir, el sistemático— con la gracia criolla que le sirve de substratum. Esta ya no es sistemática; pero sí muy exigente (...) De aquí que todos los valores tengan que acusarse muy fuertemente, con una gran solidez y rotundidad, para que el cubano medio los calibre. Pero entonces nadie los respeta más, aunque no los acate ni se ponga al servicio de ellos. (...) Sería un propagandista admirable del libre examen, si no fuese demasiado impresionable para

cultivar el examen como actitud. Pero para llevarle a una aceptación íntima de lo mediocre, es indispensable tocar en él los resortes del sentimiento.

Lo menudo e inmediato es lo que constituye nuestra circunstancia, nuestra vecindad, aquello con que ha de rozarse nuestra existencia. Mas por lo mismo que lo tenemos tan cerca y tan cotidianamente, se le da por conocido y se le desconoce más.

Toda ironía es, más o menos, una forma de simulación, de doblez, puesto que consiste en decir lo contrario de lo que se siente o se piensa. Pero el cubano es tan sincero –sincero hasta cuando miente, cosa que hace sin escrúpulos– que le repugna toda forma irónica de impugnación.

Prefiere el choteo, que es la mofa franca, desplegada, nada aguda generalmente, como que no tiene hechura de dardo, sino más bien de polvillo de molida guasa, que se arroja a la cara de la víctima. El choteo la desconcierta, no por su contundencia, sino por el ambiente ahogador de alusiones, de equívocos, que va formando en torno a ella.

En su intimidad doméstica puede el narciso tropical contemplar su imagen sin que nadie la vulnere; mas apenas intenta pasearla y hacer de una ilusión íntima una autoridad pública, el choteo le sale al paso y le baja los humos.

Hay otros muchos pueblos que tienen una gracia semejante a la nuestra y en que esa gracia sufre pareja corrupción. Pero el hecho es que nuestra palabra “choteo” es privativa y que con ella designamos indistintamente nuestro vicio y nuestra virtud jocosas.

Denota, sin duda, quien tal hace, un sometimiento oficioso, no muy lejano del que hoy tanto priva bajo el estigma infamante de “guataquería”. Mas por eso mismo la palabra “chota” envuelve un vituperio.

Vale aclarar que en todo el ensayo predominan los grupos nominales y los grupos verbales; muy utilizados, por supuesto, para construir oraciones que refieren las acciones acometidas por sujetos agentes. Esto es muy usual en la descripción del accionar diario de los cubanos, cuyo comportamiento Mañach toma como casos típicos de choteo o manifestación concreta de la cubanidad.

<sup>1</sup>El cubano menos “sofisticado” por los miramientos de la educación, pone en solfa los valores morales, intelectuales y aún sentimentales más encarecidos.

<sup>I</sup>El cubano la rechaza <sup>II</sup>como rechaza todo dogma o beatería.

<sup>I</sup>El cubano “sólo tiene aparentemente la obstinación de la ligereza”.

<sup>I</sup>El cubano generalmente se contenta con <sup>II</sup>(que) no lo molestan.

<sup>I</sup>Esta ironía pudorosa es, tal vez, la única <sup>II</sup>que el cubano practica con acierto.

<sup>I</sup>El cubano medio posee una notoria vis cómica, <sup>II</sup>como todos los pueblos de rápida actividad mental.

<sup>I</sup>Este deseo de familiaridad con las cosas es algo <sup>II</sup>a que el cubano es sobremanera adicto.

De las 1282 oraciones del texto, distribuidas en 580 conjuntos oracionales<sup>47</sup>, puede notarse que más de la mitad corresponde, según la naturaleza del predicado, a las del tipo transitivas. Poco menos del 5 % pertenece a la clasificación de enunciados no oracionales (nominales, vocativos, interjectivos), mientras que las pasivas (perifrásticas y reflejas) se encuentran en similar proporción. Poco más del 90% de las oraciones del texto son activas y transitivas, lo que denota el carácter acusativo, directo e informativo del discurso; puesto que se explicitan, en la mayoría de los casos, los participantes de la acción verbal en cuestión. El lenguaje del autor persigue enunciar concretamente los hechos, y no solo describirlos. Son estos, rasgos esenciales de la escritura periodística<sup>48</sup>.

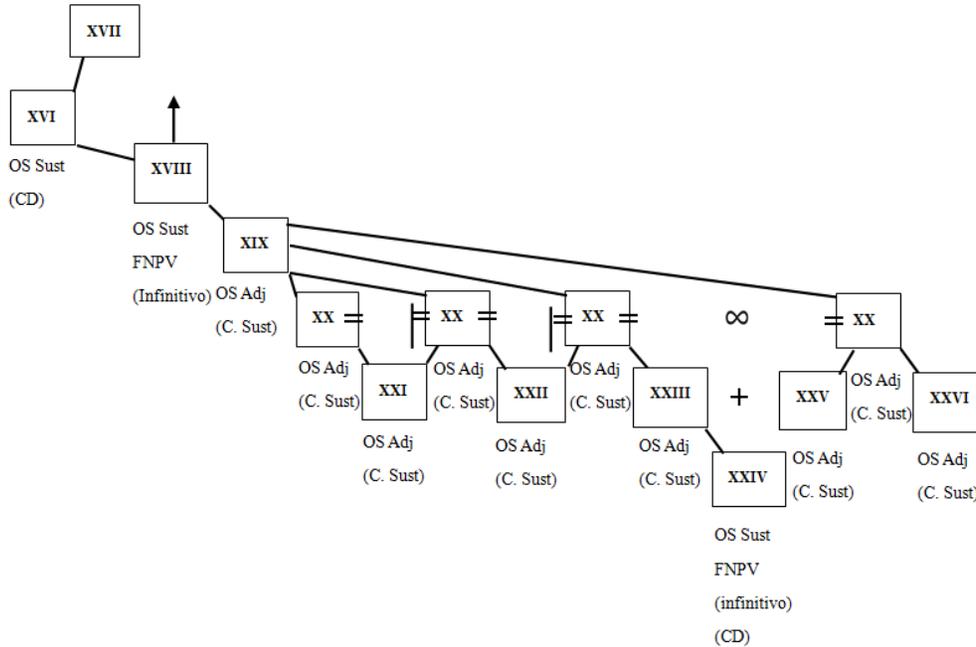
“Indagación del choteo” presenta 882 oraciones subordinadas. De estas casi el 80 % se encuentra entre el segundo y tercer niveles de subordinación. Como rasgo exclusivo, en casi todos los epígrafes se registran hasta cinco niveles de subordinación, excepto en el epígrafe “El choteo y la improvisación”, en el cual la sintaxis se vuelve más enrevesada. No extraña, entonces, que en menos de siete líneas se concentren 10 subordinadas de una única regente, donde por demás coexisten oraciones interruptas. Sitúese como ejemplo esclarecedor el siguiente fragmento, tomado de dicho epígrafe, y su Estructura Básica Compleja (EBC):

<sup>XVI</sup>No sería difícil, <sup>XVII</sup>creo yo, <sup>XVIII</sup>precisar la influencia <sup>XIX</sup>que han ejercido sobre el carácter criollo en los últimos tiempos el periodismo vocinglero y aldeano <sup>XX</sup>...que

<sup>47</sup> El recurso de los conjuntos oracionales (CO) fue propuesto por el generativista norteamericano Kellogg Hunt, y posteriormente ha sido ampliado por el cubano Luis Enrique Rodríguez. Este es definido como “toda oración no subordinada, aun cuando de ella puedan depender una o más subordinadas”, y se caracteriza por presentar la siguiente estructura (Garcés Pérez, 2002).

<sup>48</sup> En el anexo 3, se registran los datos estadísticos del análisis estilístico.

generalmente hemos padecido, el arribista intelectual <sup>XXI</sup>que ha sentado plaza de maestro, <sup>XX</sup>el profesional <sup>XXII</sup>que se ha prestigiado míticamente, <sup>XX</sup>el político con antecedentes impublicables, la revista <sup>XXIII</sup>que ha querido <sup>XXIV</sup>ser cómica <sup>XXV</sup>(y) no ha pasado de chocarrera, <sup>XX</sup>(o) la farsa <sup>XXVII</sup>que, so capa de criollismo, ha escondido sólo una pornografía grosera y una esquemática plebeyz.



Las subordinadas que aparecen con más frecuencia son las subordinadas adjetivas o de relativo, tanto las que realizan función de complemento de sustantivo (<sup>I</sup>Se puede respetar una opinión <sup>II</sup>que estimamos equivocada) como las de complemento de pronombre (<sup>I</sup>Lo menudo e inmediato es lo <sup>II</sup>que constituye nuestra circunstancia, nuestra vecindad, <sup>I</sup>aquello <sup>III</sup>con que ha de rozarse nuestra existencia).

Si a este grupo inicial se añaden otras oraciones que también complementan al sustantivo, como las de término de preposición (<sup>I</sup>El hecho <sup>II</sup>(de que) mi amigo empleara la palabra choteo...) y de participio (<sup>I</sup>El sentido crítico se acendra en Cuba por doquier con el advenimiento de una juventud <sup>II</sup>enfrentada a una mayor experiencia colectiva), las oraciones con ese carácter alcanzan casi la mitad del total de subordinadas.

Esta regularidad responde al interés de explicitar detalles y matices que trascienden el aporte semántico de un adjetivo léxico y que adquieren, en formaciones sintácticas de este tipo, más exactitud y naturalidad. Recuérdese que “ya se ha demostrado que el estilo

mañachiano responde es inevitablemente un estilo de prolongación de la idea, de especificación extrema” (M. Lesmes Albis, entrevista personal, 16 de marzo de 2017).

A las subordinadas de relativo siguen, numéricamente, las subordinadas sustantivas de complemento directo y las subordinadas adverbiales de causa-efecto. Las primeras, como variante de complemento directo, aportan información necesaria para constituir junto al verbo, la unidad de predicación de la oración. Sitúese como ejemplo: “<sup>I</sup>Vemos a menudo <sup>II</sup>(que) el cubano menos «sofisticado» por los miramientos de la educación, pone en solfa los valores morales, intelectuales y aún sentimentales más encarecidos”.

Las segundas ayudan al autor en su afán de explicar la naturaleza del choteo y sus orígenes sociales. Como ejemplo se indica: “<sup>I</sup>La coincidencia no es muy frecuente, <sup>II</sup>(porque) lo cardinal en el humorista es su hondo sentido humano”.

Es meritorio destacar, además, la recurrencia de las oraciones de infinitivo, participio y gerundio. En cualquier caso de subordinación, ellas no exigen un nexos subordinante, por lo que disminuyen el efecto de pausa y detenimiento. Esta marca de Mañach se refleja en el estilo directo de la subordinación, y enfatiza el dinamismo alcanzado a través de la simbiosis de recursos.

Aunque Mañach termina complejizando su propia intención, puede decirse también que la ilación adecuada entre las ideas caracteriza el enfoque del texto. De cierto modo, cada párrafo es consecuencia del anterior, por lo que se aprecia una cadena de conclusiones que desembocan solo en el último párrafo del fragmento analizado. También es parte del desenvolvimiento lógico del ensayo, que aumenta su diapasón de dudas y respuestas ante los fenómenos nuevos que surgen con la propia investigación.

## CONCLUSIONES

1. “Indagación del choteo” como género discursivo responde a los cánones del ensayo periodístico, toda vez que respeta las características de este género tanto en el orden formal como en su contenido: se afilia a la estructura clásica del ensayo como género periodístico (introducción, desarrollo, conclusiones; incluida la delimitación de la tesis a ensayar y la proposición de conceptos), y deviene excelente ejercicio de opinión periodística, no solo porque Jorge Mañach aborda un fenómeno fáctico de relevancia, impacto y alcance sociales, sino también porque que hace gala de su maestría en el uso personalísimo de la argumentación y la ejemplificación, sin obviar rasgos que determinan la clasificación genérica del ensayo periodístico como la amenidad, la subjetividad y el didactismo.
2. El análisis de las macroestructuras y las macroposiciones que llenan la superestructura de “Indagación del choteo” como ensayo periodístico, develan el interés de Jorge Mañach por impulsar el acercamiento serio y consciente de los cubanos a un fenómeno que, aunque deviene rasgo tipificador de alcance nacional en Cuba, puede degenerar en una burla sin sentido, agresiva y carente de solidaridad, si no se mantiene en los límites de la típica gracia criolla.
3. El análisis de las macroposiciones globales de cada uno de los epígrafes del ensayo periodístico “Indagación del choteo” devela que, para Jorge Mañach, la cubanidad se concreta en los siguientes rasgos del cubano: el choteo como una actitud habitual independientemente del contexto, desacato a toda autoridad como motivo de burla, irrespeto al orden rígido y a la solemnidad, falta de atención (incluso a lo que por su seriedad debería prestársela), impresionabilidad excesiva ante cualquier cosa, adicción a la jarana y al juego (por la emoción que le provoca), tendencia a usar diminutivos en sus conversaciones sean serias o jocosas, la espontánea familiaridad incluso con lo (o el) desconocido, el desinterés vinculado a la incapacidad para planificarse económicamente, y la independencia en el amplio sentido del término.
4. Los dispositivos retóricos aparecen en el ensayo “Indagación del choteo” como parte de la estrategia discursiva que emplea Jorge Mañach para convencer a los cubanos de la importancia del choteo como marca de la cubanidad. Para ello, no solo recurre al uso de figuras retóricas que amenizan la lectura a pesar de la tremendamente notable dilatación del

texto, sino que también se ase de dispositivos retóricos como los micro-relatos basados en las vivencias de los cubanos, las descripciones hechos típicos de la realidad cubana, el uso de fuente fiables y la alusión testigos oculares, la argumentación excesiva de las causas y consecuencias del choteo, y la recurrencia de hechos que provocan emociones fuertes en los individuos nacidos en Cuba y que sean genuinamente cubanos.

5. Las marcas de estilo en el discurso “Indagación del choteo” de Jorge Mañach responden al empleo de estructuras formales que resultan recurrentes en la explicitación de tópicos y subtópicos relativos a la cubanidad. Así, se devela un texto poco condensado, muy sobresaturado y de un dinamismo expresivo realmente lento, puesto que priman las formas de relación inter-oracional hipotácticas y las expresiones atributivas; los grupos adjetivales y adverbiales aparecen describiendo y contextualizando, respectivamente, el choteo como actitud generalizada del cubano; asimismo, la preponderancia de los enunciados oracionales copulativos responde a la intensión constante del autor por establecer una definición del choteo.

6. En general, la expresión de la cubanidad en el discurso del ensayo “Indagación del choteo” se caracteriza por el establecimiento de relaciones simbióticas entre sus estructuras formales y semánticas, relaciones que se erigen sello distintivo del discurso mañachiano construido, a su vez, en función de legitimar el choteo como una de las manifestaciones inherentemente tipificadoras de la cubanidad.

**RECOMENDACIONES**

1. Extender el estudio discursivo de la cubanidad (y del choteo como una de sus manifestaciones) a los mensajes periodísticos que se producen en Cuba en la época actual.
2. Extender el estudio de la cubanidad, desde la perspectiva del análisis del discurso, a los procesos de recepción y reproducción (de los mensajes periodísticos) que ejecutan las audiencias cubanas.
3. Potenciar, incluso a nivel teórico, los estudios enfocados en la relación contenido-forma del discurso periodístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz Varó, E. (2009). *Claves sintácticas de la estilística lingüística*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Alonso, M. (1999). *Introducción a la investigación: Apuntes*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Álvarez, L. y García, O. (2015). *Pensar la cultura en cubano*. Camagüey: Editorial Ácana
- Arredondo, A. (1946). Veinticuatro horas de la vida de Jorge Mañach. *Bohemia*. Recuperado a partir de [http://librinsula.bnjm.cu/secciones/289/expedientes/289\\_exped\\_1.html](http://librinsula.bnjm.cu/secciones/289/expedientes/289_exped_1.html), consultado el 12 de marzo de 2017.
- Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: ESPASA.
- Barnet, M. (2014). *Nuevos autógrafos cubanos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Barreal, I. (1993). *Estudios etnosociológicos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Benveniste, E. (1977). *Problemas de lingüística General II*. México: Siglo XXI.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Cairo, A. (1993). *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubano*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Calsimiglia, E. y Tuson, A (2007). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. España: Ariel.
- Callaba, J. R. (2004). La alternativa oligárquico-imperialista: Machado. En *Historia de Cuba: La neocolonia, Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Caruman, S. y Quiroga. R. (2005). *Teoría del discurso: superestructuras*. Universidad de Chile Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Literatura. Recuperado a partir de <http://www.dialogica.com.ar/unr/redaccion1/unidades/archivos/2005/08/superestructura.php>
- Casals, M. J. (2001). *La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida*. Barcelona: Paidós.

- Calsimiglia, E. & Tuson, A. (2007). *Las cosas del decir, Manual de análisis del discurso*. España: Ariel.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Paidós.
- Cisneros Martínez, G. (2013). *El periodismo de Jorge Mañach: una emboscada en la cultura*. Tesis de licenciatura. Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana.
- Cortés, L., & Camacho, M. (2003). *¿Qué es el Análisis del Discurso?* Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Díaz, D. (2003). *Mañach o la República*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Díaz Caballero, J. R. (2014). *A lo cubano...* La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.
- De la Cueva, O., González, A. M., Domínguez, M., Carrillo, M., Ortega, E., Campanioni, H. y Rodríguez, L. E. (2002b). *Manual de Gramática Española II*. La Habana: Pueblo y Educación.
- De la Torre, C. (1997). La identidad nacional del cubano: logros y encrucijadas de un proyecto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80529201>
- De la Torre, A. V. (1978). *Jorge Mañach: Maestro del Ensayo*. Miami: Ediciones Universal.
- Domínguez, M. I. (2003). *Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba*. Recuperado a partir de: [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/.../ArticulosPDF/0109D008.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/.../ArticulosPDF/0109D008.pdf)
- Dovifat, E. (1964). *Periodismo*. México: Uteha.
- Dubsky, J. (1967). *Introducción a la estilística de la lengua*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Fernández, M. (2014). *La producción científica de la carrera de Periodismo en Villa Clara: Una aproximación a su contexto discursivo entre 2007 y 2013* (Trabajo de diploma). Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas, Santa Clara.
- 
- Galán, C. y Montero, J. (2002). *El discurso tecnocientífico: la caja de herramientas del lenguaje*. Madrid, España: Arco/Libros.

- García, A. y Albaladejo, T. (1983). *Fundamentos de la Teoría Lingüística*. Madrid: Alberto Corazón.
- García, M. M. (2007). *El discurso narrativizado y las normalizaciones citativas: Dos formas solapadas de caracterizar la palabra ajena*. (Tesis presentada para la obtención del grado de Magíster en Lingüística). Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires. Recuperado a partir de [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar).
- Gili y Gaya, S. (1961). *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona: Spes
- Gómez, J. L. (1992). *Teoría del ensayo*. Madrid: Athens.
- González Acosta, A. (Comp.). (1989). *Alfonso Reyes: Cartas a La Habana. Epistolario de Alfonso Reyes con Max Henríquez Ureña, José Antonio Ramos y Jorge Mañach*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, S. (1994). *La significación de la realidad en la construcción del discurso periodístico*. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5141808.pdf> de SG Reyna
- Grijelmo, Alex. (2008). *El Estilo del Periodista*. Madrid: Taurus.
- Grijelmo, A. (2008) *El estilo del periodista*. Madrid, Santillana Ediciones Generales S.L
- Guanche, J. (1996). *Componentes étnicos de la nación cubana*. La Habana: Ediciones Unión.
- Guanche, J. (2009). *Avatares de la transculturación orticiana*. Recuperado a partir de [www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc\\_5/190.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_5/190.pdf)
- Guerra, R. (1952). *Historia de la nación cubana*. La Habana: Historia de la nación cubana.
- Gutiérrez, S. (2010). Discurso periodístico: una propuesta analítica. *Comunicación y Sociedad*. Recuperado a partir de [www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/6\\_3.pdf](http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/6_3.pdf)
- Guiraud, P. (1970). *La stilistique*. Klincksieck: lectures choisies. Estudios sobre el mensaje periodístico, (7). Recuperado a partir de [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer\\_07/7-5-Inve/7-5-02.html](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_07/7-5-Inve/7-5-02.html)
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

- Hurtado, J. M. (2013). Tipos de ensayos y artículos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Recuperado a partir de [www.gestionturistica.cl/archivos/guia\\_ensayo.pdf](http://www.gestionturistica.cl/archivos/guia_ensayo.pdf)
- Karam, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal versión en español*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Recuperado a partir de <http://gmje.mty.itesm.mx>
- Lázaro, F. (1971). *Diccionario de términos filológicos* (3.<sup>a</sup> ed.). Madrid: Gredos.
- López de Zuazo, A. (1978). *Diccionario del Periodismo*. Madrid: Pirámide.
- López Hidalgo, A. (2002). El ensayo periodístico. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (8). Recuperado a partir de [pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer\\_08/Art/4-11-1.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_08/Art/4-11-1.pdf)
- Martínez Albertos, J. L. (1983). *Curso General de Redacción Periodística*. Barcelona: Mitre.
- Martínez Albertos, J. L. (1972). *REDACCIÓN PERIODÍSTICA los estilos y los géneros en la prensa escrita*. Barcelona: Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Barcelona.
- Martínez Albertos, J. L. (1991). *Curso general de redacción periodística*. Madrid, Paraninfo.
- Machado, D. (2012). *Introducción al análisis ideológico del discurso*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Mañach, J. (2010). Indagación del Choteo. *Calibán: Revista Cubana de Pensamiento e Historia*. 100-118. Recuperado a partir de [http://www.revistacaliban.cu/articulos/9\\_indagacion\\_choteo.pdf?numero=9](http://www.revistacaliban.cu/articulos/9_indagacion_choteo.pdf?numero=9).
- Martín, G. (2008). *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martín Vivaldi, G. (1993). *Géneros periodísticos*. Madrid: Paraninfo.
- Mejía Chiang, C. (2012). *Géneros y estilos de redacción en la prensa. Desarrollo y variantes taxonómicas*. Lima: Universidad de San Martín de Porres. Recuperado a partir de [http://www.correspondenciasy analisis.com/es/pdf/pe/2\\_generos.pdf](http://www.correspondenciasy analisis.com/es/pdf/pe/2_generos.pdf)

- Mendoza, V. (2006). Guía para la elaboración de ensayos de Investigación (ensayo de un ensayo). *Revista del Centro de Investigación*. Universidad La Salle, 7(26). Recuperado a partir de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34202605>
- Molano, O. (2006). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *OPERA*, (7). Recuperado a partir de [sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/magistri/n14/a01.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/magistri/n14/a01.pdf)
- Mora, S. (2012). El concepto de transculturación: un recorrido en la obra de Fernando Ortiz. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
- Morales, E. (2011). Hacia dónde va el Análisis del Discurso. *Tonos Digital*. Recuperado a partir de [www.um.es/tonosdigital](http://www.um.es/tonosdigital)
- Moreno Friginals, M. (1995). *Cuba/España, España/Cuba: historia común*. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- Muñoz, J. (1994). *Redacción periodística. Teoría y práctica*. Salamanca: Librería Cervantes.
- Onieva, J. L. (2004). *El ensayo como género literario. Presented at the Teoría del periodismo: como se forma el presente*. Recuperado a partir de [mariapalacio.udem.edu.ni](http://mariapalacio.udem.edu.ni)
- Opatrný, J. (2004). La cubanidad y la nación cubana: José Antonio Saco y José Martí. Centro de Estudios Ibero-Americanos, Universidad Carolina, Praga. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2316803.pdf> de J Opatrný - ?2004
- Ortega, E. (2002). *Redacción y Composición* (vol. II). La Habana: Pueblo y Educación.
- Ortiz, F. (2002). Los factores humanos de la cubanidad. *Perfiles de la cultura cubana*. Mayo-diciembre, 2002. 1-15. [http://www.perfiles.cult.cu/articulos/factores\\_cubanidad.pdf](http://www.perfiles.cult.cu/articulos/factores_cubanidad.pdf)
- Ortiz, F. (2002). *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Piñero, G. (1997). La Valoración Estilística Como Componente Fundamental de La Competencia Textual. *Revista de Lenguas para Fines Específicos*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Quintero, A. (1977). *Elementos de apreciación literaria*. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación.

- Reale, A. (2010). *Taller de expresión I*. Cátedra Reale. Buenos Aires.
- Renkema, J. (1999). *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ripoll, Carlos. (1969). La Revista de Avance (1927-1930) Vocero de Vanguardismo y Pórtico de Revolución. *Revista Iberoamericana*.
- Robyns, C. (1994). Translation and discursive identity. En Clem Robyns (Ed.), *Translation and the Reproduction of Culture*. Leuven: Cetra.
- Roca, J. (1966). *Introducción a la Gramática* (vol. II). La Habana: Revolucionaria.
- Rodríguez, F. (1969). *Lingüística estructural*. Madrid: Gredos.
- Rodríguez, Y. del C. (2007). El ensayo académico: algunos apuntes para su estudio. Sapiens. *Revista Universitaria de Investigación*, 8. Recuperado a partir de <http://redalyc.uaemex.mx>
- Rojas, M. (1998). *Cultura y Filosofía en Jorge Mañach*. Santa Clara: Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- Rojas, M. (2011). *Identidad cultural e integración Desde la Ilustración hasta el Romanticismo latinoamericanos*. Universidad de Sanbuenaventura, Facultad de Filosofía, sede Bogotá, Bogotá, D. C: Editorial Bonaventuriana.
- Romera, Á. (2001). La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Recuperado a partir de [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer\\_07/7-5-Inve/7-5-02.html](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_07/7-5-Inve/7-5-02.html)
- Romera, Á. (2010). *Manual de Retórica y Recursos Estilísticos*. Recuperado a partir de <http://retorica.librodenotas.com/>
- Roy, J. (1986). *Periodismo y Literatura*. Madrid: Ala.
- Salvador, V. (2002). Discurso periodístico y gestión social de los conocimientos: algunas observaciones sobre la didacticidad. *Anàlisi, Universitat Jaume I*. Castelló, (28). Recuperado a partir de [www.raco.cat/index.php/analisi/article/viewFile/15105/14946](http://www.raco.cat/index.php/analisi/article/viewFile/15105/14946)
- Sánchez, A. (2005). Los conectores discursivos: su empleo en redacciones de estudiantes universitarios costarricenses. *Filología y Lingüística*, XXXI (2), 169-199.
- Segreo, R., Segura, M. (2012). *Más allá del mito, Jorge Mañach y la Revolución Cubana*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

- Smith, A. (1997). *La identidad nacional* (Primera edición en español). Madrid: Trama Editorial, S.L.
- Sternberg, R.J. (1996). *Investigar en psicología. Una guía para la elaboración de textos científicos dirigida a estudiante, investigadores y profesionales*. Barcelona, España: Paidós.
- Suárez, N. (1996). *Fernando Ortiz y La Cubanidad*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz y Ediciones Unión.
- Torres-Cuevas, E. (2006). *En busca de la cubanidad*. La Habana: Ciencias Sociales.
- UNESCO, (2005) *Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales, octubre 2005; Conferencia intergubernamental sobre políticas culturales para el desarrollo, 1998; Convención de la Haya, 1954*.
- Vargas, N. (1999). *Periodismo de Opinión*. Madrid: Síntesis.
- Valdés, S. (2007). *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. La Habana: Félix Varela.
- Van Dijk, T. (1983). Estructuras textuales de la noticia de prensa. *Cuadernos de Comunicación y Cultura*, pp. 77-105. Recuperado a partir de <http://www.discursos.org/oldarticles/Estructuras%20textuales%20de%20las%20noticias%20de%20prensa.pdf>
- Van Dijk, T. (2001). *Estructura y Funciones del Discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso* (XII). México: Siglo XXI editores
- Van Dijk, T. (2003). *El Discurso Como Estructura y Proceso*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. (1992). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1998). *Texto y Contexto. Semántica y Pragmática del Discurso*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Vázquez, M. (1996). *Hacia una estilística transtextual de la identidad y la diferencia*. Sevilla: Alfar

- Villar, P. (2010). *Figuras retóricas (figuras literarias)*. Recuperado a partir de <https://ciervalengua.files.wordpress.com/2010/12/figuras-retc3b3ricas-literarias-2c2ba-bachiller.pdf>
- Viñals, C. (2004). La primera ocupación norteamericana: objetivos y resultados. En *Historia de Cuba: La neocolonia, Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Editorial Félix Varela
- Vitier, C. (1970). *Lo cubano en la poesía*. La Habana: Letras Cubanas.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. España: Gedisa.
- Zaldua, A. (2006). *El análisis del discurso en la organización y representación de la información-conocimiento: elementos teóricos*. Acimed. Recuperado a partir de [http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14\\_3\\_06/aci03306.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_3_06/aci03306.htm)

## ANEXOS

## Anexo # 1 Clasificación de las oraciones subordinadas según la NGLE:

Clases de oraciones	Funciones	Ejemplos
Subordinada sustantiva	Sujeto	Conviene <u>que aproveches el tiempo</u> . Es curioso <u>quién lo dice</u> .
	Complemento directo	Esperamos <u>que se reponga usted pronto</u> . Ya veré <u>cómo puede hacerse</u> .
	Término de preposición	Me acuerdo de <u>que te gustaba el teatro</u> . (Compl. de verbo) La posibilidad de <u>que venga</u> . (Compl. de sustantivo) Sorprendido de <u>cuánto gastaba</u> . (Compl. de adjetivo) Después de <u>que amanezca</u> . (Compl. de adverbio)
	Atributo	Mi deseo es <u>que te recuperes</u> .
Subordinada de relativo	Complemento de sustantivo	Solo se acercó a socorrerlo una nodriza <u>que todavía empuñaba el biberón en una mano</u> .
	Complemento de pronombre	Lo <u>que ocurrió</u> sorprendió a todos.
	CC Modo	Sobreviven <u>como pueden</u> .
	CC Tiempo	<u>Cuando salió al escenario</u> , a todo impactó su belleza.
	CC Lugar	Caminó <u>adonde le indiqué</u>
Subordinadas adverbiales	CC (Comparativas)	Estás <u>más</u> delgada <u>que</u> el año pasado (de superioridad) Disfruté <u>menos</u> del vino <u>que</u> de su compañía (de inferioridad) Elías mostró <u>tanta</u> pericia <u>como</u> Lupe (de igualdad)
	CC (Consecutivas)	<u>Tan</u> felices se sentían <u>que</u> no se daban cuenta de que todos los miraban A <u>tal</u> extremo llegaba su generosidad <u>que</u> apenas pensaba en sí mismo
	CC (Causales)	Se quedaron en casa <u>porque hacía frío</u>
	CC (Finales)	Se quedaron en casa <u>para no pasar frío</u>
	CC (Ilativas)	Hacía frío <u>así que</u> se quedaron en casa
	CC (Condicionales)	<u>Si</u> cantara Plácido, el teatro estaría lleno
	CC (Concesivas)	No lo compraría, <u>aunque</u> me lo recomendaran

## Anexo # 2: Clasificación de los conectores discursivos

<b>Clases</b>	<b>Inventario</b>
<b>Aditivos y de precisión o particularización</b>	<i>a decir verdad, además, análogamente, aparte, asimismo, de hecho, encima, en el fondo, en realidad, es más, por añadidura, por otro lado, por si fuera poco, sobre todo.</i>
<b>Adversativos y contraargumentativos</b>	<i>ahora bien, (antes) al contrario, antes bien, después de todo, empero, en cambio, eso sí, no obstante, por el contrario, sin embargo, todo lo contrario.</i>
<b>Concesivos</b>	<i>así y todo, aun así, con todo, de cualquier manera, de todas {formas ~ maneras}, de todos modos, en cualquier caso.</i>
<b>Consecutivos e ilativos</b>	<i>así pues, consiguientemente, de {este ~ ese} modo, en consecuencia, entonces, por consiguiente, por ende, por lo tanto, por tanto, pues.</i>
<b>Explicativos</b>	<i>a saber, es decir, esto es, o sea.</i>
<b>Reformuladores</b>	<i>dicho con otras palabras, dicho en otros términos, dicho de otra {forma ~ manera}, de otro modo, más claramente, más llanamente, hablando en plata.</i>
<b>Ejemplificativos</b>	<i>así, así por ejemplo, así tenemos, por ejemplo, verbigracia.</i>
<b>Rectificativos</b>	<i>más bien, mejor dicho, por mejor decir.</i>
<b>Recapitulativos</b>	<i>a fin de cuentas, al fin y al cabo, en conclusión, en definitiva, en fin, en resumen, en resumidas cuentas, en síntesis, en suma, en una palabra, resumiendo, total.</i>
<b>De ordenación</b>	<i>a continuación, antes {de ~ que} nada, de {una ~ otra} parte, en {primer ~ segundo...} lugar ~ término, finalmente, para empezar, para terminar, primeramente.</i>
<b>De apoyo argumentativo</b>	<i>así las cosas, dicho esto, en vista de ello, pues bien.</i>
<b>De digresión</b>	<i>a propósito, a todo esto, dicho sea de paso, entre paréntesis, por cierto.</i>

**Anexo # 3 Datos estadísticos del análisis estilístico:**

Conjuntos oracionales: 580

Total de enunciados: 1282.

Enunciados no oracionales: 63 (4.91 %): 43 nominales, 3 vocativos, 17 interjetivos.

Enunciados oracionales: 1219 (95.08 %)

Enunciados oracionales transitivos: 1098 (90.07 %)

Enunciados oracionales intransitivos: 22 (1.80 %)

Enunciados oracionales copulativos: 99 (8.12 %)

Enunciados oracionales activos: 1101 (90.03 %)

Enunciados oracionales pasivos: 118 (9.68 %): 69 perifrásticos y 49 reflejos.

Enunciados independientes: 400 (31.20 %): 173 yuxtapuestas y 227 coordinadas.

Enunciados dependientes (relaciones de subordinación): 882 (68.68 %): 167 sustantivas, 365 de relativo y 350 adverbiales.